



Madre sola

Seis veces tuvo que viajar Lola a India en año y medio hasta que le dieron en adopción a su hija mayor, Sanghya. Fue en 1996. Le siguieron Sonali, procedente del mismo país, y Othman, de año y medio, que adoptó en Marruecos el pasado agosto. Lola Grande, de 45 años, se cansó de esperar a que llegara un novio que quisiera formar una familia, así que decidió formarla ella sola. "Hace décadas era impensable que una persona hiciera lo que yo he hecho. Estaba mal visto. Para ser una familia no hace falta una pareja", defiende esta madre. "Lo eres cuando cuidas a tus hijos, les das cariño, les enseñas y tienes un proyecto de vida con ellos. Siempre ha habido viudas que han criado a sus hijos solas. ¿Eso no es una familia? Además, anda que no hay gente que no se responsabiliza de su paternidad o maternidad". Lola tiene una infraestructura muy propicia para su situación: los abuelos viven en el mismo edificio, las niñas van a un colegio cercano y ella trabaja en una academia de su propiedad, que está en la planta baja. Sanghya fue la primera adoptada que llegó a su colegio de Móstoles, en Madrid. "A la gente le llamaba la atención, pero me apoyaba", recuerda Lola, que cree que ya hay muy pocos prejuicios en España sobre la adopción. A ello ha contribuido "que cada vez se vea que más gente lo hace, entre los famosos o entre los vecinos, y estando o no emparejados". ●

cada vez que hay una boda homosexual en un pueblo pequeño "es como si se vacuna a la gente, se normaliza su idea de estas parejas. El pueblo entero ve que son familias normales, como las suyas. Esto vale más que miles de manifiestos".

El Foro Español de la Familia, fraguado en 1999, es una de las organizaciones que defienden "la protección" del modelo tradicional de familia: "La que está formada por una hombre y una mujer que asumen un compromiso (el matrimonio) ante la sociedad y tienen vocación de tener hijos biológicos y de durar". Así lo define su vicepresidente, Benigno Blanco. Argumenta que ellos luchan por "una opción que, en libertad, asume mucha gente". Quieren que esté protegida "para que no se estropee, porque funciona razonablemente bien". Blanco opina que lo "más

grave" de los cambios de los últimos años es que "cada vez tiene menos reconocimiento jurídico la familia, porque se facilita el divorcio a los tres meses de casarse, escasean las medidas de apoyo a la familia y se ha equiparado el matrimonio entre

La incorporación a la publicidad y a la televisión de los nuevos tipos de familia es un claro síntoma de aceptación social

hombre y mujer al gay, con lo que el primero deja de ser algo específico".

El 20% de los niños que nacen en España en la actualidad tiene madres que no están casadas, bien porque tienen una pareja de hecho, bien porque están solas. Además, el 85% de las familias monoparentales está formado por madres, y cada

vez son más las que lo son de hijos adoptados. Hay diversas señales que reflejan la aceptación en la sociedad española tanto de los niños adoptados como de las parejas de gays. Una de ellas son los anuncios de televisión protagonizados por familias con

hijos traídos de otros países, campañas que han empezado a surgir hace pocos meses. Algo similar ha pasado con las parejas de homosexuales. La incorporación tanto a la publicidad como a las series de televisión de nuevas formas de familia es, según los expertos, un claro síntoma de aceptación. Ya no se les caricaturiza, como ocu- ➤

Como toda la vida

Inés y Jesús, ambos de 44 años, se conocieron con 15 en una discoteca de Madrid. Empezaron a salir a los 20 años y se casaron a los 27 por la Iglesia. Era el año 1988.

“Yo soy creyente, pero a mi manera, no de ir a misa. Por eso me casé por la Iglesia. Yo era la única hija y a mis padres no les iba a dar un disgusto, y me hacía mucha ilusión ponerme un traje así”. ¿Tradicionales? “Sí, somos una familia tradicional, en la estructura y en cómo nos va”, responde Inés. Esta madre considera el matrimonio “un compromiso voluntario, con el que hay que responsabilizarse”. “Muchas veces me he preguntado por qué nosotros dura-

mos y otras parejas no. Creo que es sobre todo por la confianza y el respeto que nos tenemos”. Sin embargo, Inés resalta que las familias tradicionales “han cambiado mucho por dentro, afortunadamente. Ahora nos relacionamos con los hijos de otra manera. Antes los padres pasaban tiempo con nosotros, pero apenas dialogaban. Ahora hablas mucho con ellos y les das opciones”. A Inés le parece bien que haya familias que se divorcien “cuando la vida en común es un infierno”, y acepta las familias gays. Dice que sus hijos hablan de ellas con naturalidad, aunque a Inés le cuesta aceptar “que puedan criar a un niño”. ●

04

Geografía humana



► rría en el pasado. Se les presenta integrados, como un amigo más. Así ocurre, por ejemplo, con una pareja gay que convive en *Aquí no hay quien viva*, o con dos divorciados que forman una familia con los hijos de ambos matrimonios, en *Los Serrano*.

Cuando se aprobó la Ley del Divorcio, el 7 de julio de 1981, muchos alertaban de que se iba a producir una lluvia de separaciones y veían la situación de una manera un tanto catastrofista. Al entonces ministro de Justicia, Francisco Fernández Ordóñez, le llegaban numerosos anónimos con insultos, re-

cuerda la presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas, Ana María Pérez del Campo. Y la legalización del divorcio chocó con otro gran problema social, cuentan los expertos: la falta de autonomía económica de las mujeres.

“Porque defendemos la familia, defendemos el divorcio”. A partir de este lema explicaban, en los años setenta y ochenta, su defensa del divorcio las organizaciones de separadas y divorciadas. Pérez del Campo recuerda una de las primeras cosas que dijo Franco al llegar al poder: “Devolveré a las mujeres al calor del hogar”. “Tras haber te-

nido una Ley del Divorcio en 1932, fueron muy duras las décadas siguientes, principalmente para las mujeres”, explica esta representante histórica de los colectivos de mujeres separadas.

Su federación no ve con buenos ojos la guardia y custodia establecida en la reforma de la Ley del Divorcio promovida por el actual Gobierno. Este cambio permite desde julio del pasado año solicitar el divorcio sin necesidad de separación previa, así como pedirlo ya a los tres meses de la boda, y también regula la custodia compartida. Sobre este último aspecto, Pérez del Campo opina que “no se puede repartir a los hijos ►

▷ porque deben tener la referencia de un solo hogar, y el cambio continuo de casa crea un conflicto serio en el niño”.

Las familias españolas han sido impulsadas a cambiar por los rápidos avances sociales ocurridos a su alrededor. La incorporación de la mujer al trabajo ha revolucionado la vida interna de las familias y ha contribuido al avance en la igualdad en el reparto de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos. Todo ello ha minimizado la estructura de las familias. De 2,3 niños de media en la década de los setenta se ha pasado a 1,3, según los datos del INE.

“En los últimos años se han producido cambios demográficos en España como no se habían visto antes. La pirámide de población está cada vez más invertida al nacer cada vez menos niños”, explica el catedrático de Psicología Evolutiva de la Universidad de Sevilla, Jesús Palacios. “Esto ocurre en gran parte porque ha habido una notable falta de políticas de apoyo a las familias y hay un problema importante de desempleo juvenil”. Hace 30 años, la edad media de salida del hogar de los jóvenes era a los 25 años, en el caso de los chicos, y a los 23, en el de las chicas.

Un rasgo muy generalizado en las familias actuales es la democratización de la vida en el hogar. Los padres ya no son autoritarios, dialogan con sus hijos y hacen más actividades en común con ellos. “La estructura tradicional de la familia (nuclear, formada por una pareja con hijos) no han cambiado tanto, pero sí lo ha hecho su funcionamiento interno por la incorporación de las madres al trabajo”, explica Constanza Tobío, catedrática de Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid y experta en estos temas. “A mediados de los setenta trabajaba en España una de cada cuatro mujeres (el 25%) de entre 30 y 40 años, y la mayoría eran madres; en 2005 había ya un 70% de actividad entre las mujeres de estas edades. Esto supone que la familia de estructura tradicional también ha cambiado”.

La democracia conseguida en la política parece interiorizarse en el hogar. Constanza Tobío dice que es cierto que los hombres se van incorporando a las tareas domésticas, pero a las más gratificantes, como las que tienen que ver con el cuidado de los hijos, según se ve en el último Eurobarómetro.

La desaparición de la *brecha generacional* entre padres e hijos es otro aspecto a destacar. Explica Tobío que, en los años setenta, el choque, la discusión generalizada en las familias, se debía al modelo de familia autoritario. “Los jóvenes estaban sometidos a la autoridad paterna en su hogar de origen. Hoy día, las familias son enormemente tolerantes, aunque es ver-

dad que esto tiene distintas consecuencias, porque en una sociedad libre se expresan todo tipo de comportamientos”.

Pero las nuevas situaciones familiares han dado lugar a nuevos problemas, como la falta de referencias que tienen muchos jóvenes sobre el modelo de familia que quieren crear. Aún no ha pasado el tiempo suficiente para analizarlos con profundidad y rigor, según explican los especialistas, aunque sí para hacer una radiografía de la situación. Por un lado, se ha incrementado lo que se ha dado en llamar en di-

Los expertos están sorprendidos de que el cambio ideológico y cultural de la familia haya sido tan rápido y tan poco traumático

versos estudios los “padres paradójicos”, explica Jesús Palacios. “Son los que al mismo tiempo valoran mucho la obediencia y la autonomía; son a la vez muy exigentes y muy permisivos; unas veces dan un cachete y otras razonan”. Por otro lado, esta desorientación ha desencadenado nuevos problemas. “Ahora los roles no están definidos de antemano, y en la familia nadie es el portavoz de la autoridad. Estamos en pleno proceso de adaptación, y se producen reacciones y contrarreacciones de los individuos a estos cambios, especialmente en los adolescentes. Ahora es más difícil para muchos padres dedicarles el tiempo que quisieran”, explica el psicólogo Fernando Egea.

Las patologías han cambiado. Ha desaparecido el exceso de autoridad y el dogmatismo ideológico y religioso. “Y al cambiar las normas y valores, la familia ya no sabe bien cuál es la cultura que tiene que transmitir, porque no es independiente de la sociedad en la que está integrada; está influida por el *boom* del consumo, por los medios de comunicación, etcétera”, añade Fernando Egea.

Complementa este análisis el jefe de psiquiatría del hospital Gregorio Marañón de Madrid, Enrique García Bernardo: “La mujer ya no está en casa, lo que ha provocado un desmembramiento de la familia; ella tenía el rol del cuidado y la cohesión familiar, y ahora está tan poco disponible como lo está el hombre. Esto provoca muchas veces que no se sepa quién tiene la autoridad, cuál es el rol de cada uno o cuáles son los compromisos”. García Bernardo agrega que la sociedad, por su parte, “tampoco ha aportado ayudas con políticas concretas que ayuden a solucionar estos problemas y a cambiar las tendencias, como la implicación de los hombres en las tareas del hogar”. Este psiquiatra resalta que las que más han cambiado han sido

las mujeres, “pero han sumado y les faltan manos, porque los hombres han cambiado poco y, si pueden, tienden a hacer la misma vida que hacían sus padres, volcados en el trabajo”. “Mientras que las mujeres sufren, buscan un modelo y no tragan con la insatisfacción, se pelean y van viendo qué opciones pueden ir tomando”.

Pero las patologías que observan estos expertos son las de siempre, aunque más acusadas, como confusión, desorientación, ansiedad y depresión. Otro aspecto clave es la visibilidad que han cobrado proble-

mas que han existido siempre, pero ocultos, tales como la violencia machista o las dificultades que tenían muchos padres para ver a los hijos cuando estaban separados de sus parejas.

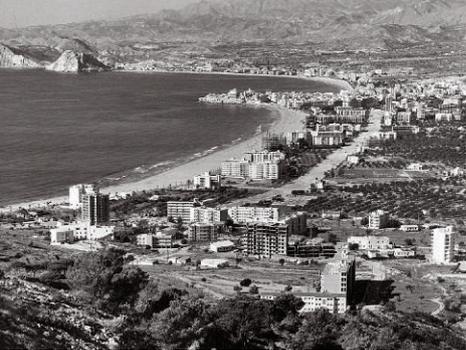
En síntesis, hasta el último de los expertos se muestra sorprendido de que el cambio ideológico y cultural en España haya sido tan rápido y tan poco traumático. Dicen los especialistas que España es un país en el que las cosas pasan a saltos. Es cierto que si comparamos a la familia tradicional de la serie *Cuéntame*, claro prototipo de los años sesenta, y la de *Los Serrano*, la diferencia es abismal. Pero es en la última década cuando los cambios cobran visibilidad, se reconocen. Las películas que hacen una sátira de la vida familiar tradicional ya llevan tiempo haciéndose en otros países, desde la norteamericana *American beauty* (1999) hasta la francesa *Tanguy* (2001). En España están por llegar. ¿El futuro? Todo apunta a que se profundizará en los cambios. Aún está en aumento el empleo femenino, lo que provocará más divorcios, más familias monoparentales o recompuestas. También están incrementándose las parejas de hecho, así como otros tipos de familia ya emergentes en España, como los denominados LAT (*living apart together*) –se trata de los que tienen una relación, pero no viven juntos por motivos ideológicos, como en su día Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, o por motivos coyunturales– o como los DINK (*double income, no kids*), parejas que viven juntas, trabajan los dos, pero deciden no tener hijos. Además, todo hace pensar que cada vez serán más las personas que pasen a lo largo de su vida por muchas fases: pareja de hecho, matrimonio, divorcio, monoparentalidad, pareja de hecho, matrimonio... Y la sociedad, las propias parejas y los individuos ya se están preparando para ello. ●

Paradojas de un país hipotecado

Se construye más que nunca, aunque muchos no pueden acceder a un hogar. Preferimos la propiedad y despreciamos el alquiler. Los precios no paran de subir, pero el 30% de las casas está desocupado. Así es el parque inmobiliario más disparatado de Europa. Por **Luis Gómez**



NUEVO BARRIO. Sancharro, al norte de Madrid, en una imagen de 2005. En el centro, el enorme edificio Mirador de Sancharro, de viviendas de protección oficial.



NI UN PALMO SIN CONSTRUIR. Tres imágenes de una evolución urbanística. A la izquierda, Benidorm en los años sesenta. En medio, la ciudad alicantina al comienzo de la explosión del turismo, una década después. A la derecha, Benidorm, hoy.

A la luz de las estadísticas se puede argumentar con propiedad que España se ha convertido en una enorme parcela urbanizable. Tal es el dinamismo que ha experimentado el mercado inmobiliario en las últimas décadas, que el sector ha protagonizado el derrumbe de algún estereotipo: España no sólo alcanzó la media europea en el sector de la vivienda ya en los años ochenta, sino que se ha convertido, a una velocidad propia de las grandes locomotoras económicas, en el líder destacado del continente. Tras el primer lustro del nuevo siglo, España es capaz de edificar en un año lo mismo que Francia, el Reino Unido e Italia juntos.

La España de los setenta sufría todavía un déficit de vivienda en comparación con el estatus europeo, como consecuencia de un proceso de intensa emigración de mano de obra del campo a las grandes urbes. Como explica el arquitecto Justo Isasi, “en el régimen de Franco, la cuestión del alojamiento se abordó desde el Estado paternalista y benefactor, pero una generación después, hacia 1970, sus objetivos se habían realizado. La mayoría de la población agrícola alcanzó un estatus ciudadano, industrial y moderno en apenas veinte años”. Para Isasi, el régimen de Franco creó un modelo que, de alguna manera, sigue vigente: “La vivienda en propiedad construida por la promoción privada con subvenciones del Estado”.

“El desprecio del alquiler”, concluye Isasi, “se extendió a todo el parque de vivienda particular en España. Quedó el alquiler como un negocio de pequeños propietarios. La mayor parte de los recursos españoles se encuentra invertida en vivienda de uso propio”.

Ese modelo ha permanecido hasta nuestros días y 30 años de democracia no han podido modificarlo. En los últimos cinco años se han construido en España cerca de 2.600.000 viviendas, un ritmo imposible de igualar por ningún otro país europeo. España se sitúa ahora a la cabeza de Europa con un ratio de 2,1 habitantes por vivienda.

Sin embargo, el índice de ocupación de estas viviendas es el más bajo de Europa (sólo el 70% de las viviendas está ocupado, según el censo de 1991). El mercado asiste a un aumento de segundas residencias, de tal manera que una de cada cuatro familias tiene una vivienda secundaria. A todo ello hay que añadir que España es el país que mayor incremento ha sufrido en los precios de la vivienda desde 1980 (726% en valor nominal y 124% en valor real): la vivienda ha subido casi el doble que en el Reino Unido, 30 veces más que en Suecia, Holanda y Francia, y 22 veces más que en Alemania.

Pero la suma de todo ello induce a pensar que bien puede hablarse de una paradoja: en España sobran viviendas, pero hay un problema de vivienda.

A pesar de superar ampliamente la media europea, la construcción de vivienda pública ha descendido hasta límites históricos y la oferta de vivienda en alquiler es la más baja de Europa. La consecuencia es que junto a un colectivo de propietarios bien dotado de bienes raíces conviven amplios sectores (jóvenes, clases desfavorecidas y emigrantes, sobre todo) con enormes dificultades para tener acceso a una vivienda. El colofón macroeconómico es terrible: el esfuerzo bruto de las familias españolas en vivienda ha alcanzado el 50% de su salario bruto. España es ahora un país hipotecado.

¿Ha servido este esfuerzo inmobiliario para mejorar nuestra calidad de vida? ¿Han cambiado positivamente nuestras ciudades y nuestro hábitat? ¿Son nuestros pisos mejores que los de hace 30 años? A este respecto, una serie de expertos aceptaron expresar sus reflexiones sobre un fenómeno tan peculiar de la España moderna. Lo que sigue a continuación son 10 conclusiones extraídas de las conversaciones con un banquero (Francisco Fernández Dopico, consejero delegado del Banco Popular), un promotor (José Luis Marcos) y unos arquitectos (Justo Isasi, Gabriel Allende, Enrique Taboada, Andrés Cánovas y el presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Carlos Hernández Pezzi). Las conclusiones no son muy alentadoras. ●

El diagnóstico de los expertos

01 LA VIVIENDA REPRESENTA EL ASPECTO MÁS INMOVILISTA DEL ESPAÑOL. Arquitectos de primeros de siglo llegaron a la conclusión de que el concepto de la vivienda está ligado a las capas más conservadoras de la persona. Esa teoría se cumple en España a rajatabla: el mercado inmobiliario rechaza los cambios. Desde hace 30 años, la sociedad ha evolucionado brutalmente, pero el inmovilismo del mer-

cado inmobiliario ha sido impermeable a la industria, a las innovaciones tecnológicas y a los cambios en la estructura social. La familia ha cambiado, no así la vivienda. En la decisión de compra se imponen los factores económicos. El parámetro principal del precio lo da el valor del suelo. Y al final se vende todo, de tal manera que ahora el lujo no es el diseño ni la calidad de la vivienda, sino la ubicación.

02 LA REVOLUCIÓN ESTÉTICA NO HA LLEGADO A LA VIVIENDA. La gran explosión económica no ha influido en el producto. Exigimos diseño en muchos bienes que adquirimos, pero no en una vivienda. Se aprecia en los salones inmobiliarios, donde no se vislumbra una apuesta diferente. Hay una gran revolución en la estética, que empieza con la moda, y alcanza a otros muchos sectores, como el del automóvil. El >



PROMOCIONES.

Según los expertos, la revolución estética que domina campos como la moda no ha llegado a la vivienda en nuestro país. Se priman las construcciones en serie (izquierda) y los materiales anodinos.

▷ concepto del diseño tiene mucho que ver con los grandes cambios en las formas de vivir, pero ninguno de estos conceptos se ha traducido en los parámetros del mercado inmobiliario, a pesar de que ha habido una verdadera revolución en el interiorismo. Hay un gran déficit cultural en la promoción: es un producto que imita algo que es familiar.

03 EL DISEÑO DE LA VIVIENDA LO HACEN LOS COMERCIALES DE LAS PROMOTORAS. Hasta ahora han sido los comerciales de las promotoras quienes interpretaban el gusto del consumidor, y todo el mercado ha girado a su alrededor. Durante mucho tiempo se ha hecho un producto anodino. Sólo ahora están llegando al mundo del promotor los valores o conceptos arquitectónicos. Ahora empiezan a pensar que un 10% de diseño les puede venir bien. No se ha hecho más que repetir esquemas: muy pocos arquitectos diseñan muchas casas.

04 LA VIVIENDA NO HA CAMBIADO EN 30 AÑOS. Se ha extendido un concepto de vivienda burguesa consistente en un *hall* pequeño, un salón, una cocina, dos baños y varios dormitorios según los metros cuadrados. Un esquema más fijo que el ciclo de vida de su propietario. Es una unidad que no crece con la persona. Así ha sido durante 30 años. Falta cultura del hábitat. El espacio ha estado mal repartido. Se destinan demasiados metros cuadrados a los dormitorios, donde sólo se está para dormir. El interior de las viviendas no ha evolucionado con la sociedad, una sociedad que valora el ocio y la información.

No se tiene en cuenta que ha cambiado el concepto de baño y cocina. La cocina ya no debe ser el sitio guarro donde hacer lentejas, sino un sitio donde se puede comer con las visitas. El baño ahora está ligado al placer, donde la gente quiere duchas más amplias y eliminar el bidé. Se busca espacio de almacenaje, y la revolución de Internet

hace necesario encontrar un sitio para trabajar con el ordenador. El espacio debería ser versátil, y la prueba de ello es que un porcentaje muy importante de los compradores reforma su vivienda nada más ocuparla.

05 LA SEGUNDA RESIDENCIA REPITE EL ESQUEMA DE LA PRIMERA. El esquema urbano de la primera vivienda se repite en la segunda, aunque se sitúe en el campo o en la playa. Además, en el litoral se ha extendido el llamado estilo marbellí, que supone un discurso retrógrado y repulsivo, pero que se ha convertido en un producto bien vendido y empaquetado que está ocasionando problemas ecológicos y de urbanismo no sostenible.

06 EL CENTRO COMERCIAL SUSTITUYE A LA CATEDRAL. Los nuevos barrios que se están edificando están destinados al coche. Se ha acabado con el concepto de la calle para andar. Es un fenómeno terrorífico porque se destroza lo público que tiene cada ciudad. Nos movemos de *parking* a *parking*, desde nuestra casa al centro comercial; el centro comercial sustituye a la catedral. Otro fenómeno curioso: ha aumentado el uso de las bibliotecas, pero no la demanda de libros: eso es porque los jóvenes las utilizan para estudiar. No tienen espacio en su casa.

07 LAS ÚNICAS INNOVACIONES SE HAN REALIZADO EN LA VIVIENDA PÚBLICA. La mejor vivienda pública se ha hecho en Madrid, y la mejor vivienda privada, en Barcelona. Pero si estudiamos el conjunto de lo construido en España, sólo se aprecian realizaciones interesantes en algunos barrios de Madrid durante el régimen anterior y durante los ochenta en lo que afecta a vivienda pública. El mejor urbanismo se ha realizado en Barcelona tras los Juegos Olímpicos. En todos estos años se ha hecho un urbanismo para hacer dinero del sueño. Han especulado la izquierda y la derecha.

08 LA VIVIENDA HA TERMINADO POR CONDICIONAR UN MERCADO LABORAL SIN MOVILIDAD. Un país de propietarios es un país aferrado al inmueble. Los jóvenes se inmovilizan durante 30 años por la compra de un piso, y eso afecta a un mercado laboral con poca movilidad. Hay un efecto que señalan los sociólogos: el *efecto abuela*, según el cual los jóvenes buscan un piso y un colegio cerca de donde viven los abuelos, entre otras cosas porque hacen falta dos salarios para pagar la hipoteca. La edad de emancipación ronda los 28 y 29 años, y tenemos hijos más tarde que en otros países de Europa.

09 DE UN PAÍS DE RENTISTAS A UNO DE PROPIETARIOS. Hace 30 años, la economía española se encontraba en una situación muy estancada: los créditos estaban al 17% y se remuneraban las cuentas al 12%. En esa situación, poca gente asumía un riesgo empresarial. Éramos un país de rentistas. Ahora somos un país de propietarios. En los setenta, la banca privada cometió un error histórico que todavía está pagando. Dejó el mercado de las hipotecas a las cajas, sin tener en cuenta que una hipoteca garantiza una clientela fiel durante mucho tiempo. Ahora se ofrecen los créditos más baratos de Europa. Se ha pasado de seis millones de clientes a 44 millones.

10 LA CONSTRUCCIÓN ES UNA PATOLOGÍA. Hay quien dice que vivimos en una burbuja porque aumentan indefinidamente la oferta, la demanda y el precio. Estamos ya ante una patología. El ciclo se ha alargado y no parece tener límites. Anunciaban una bajada para 2005 y se han visado proyectos por encima de las 830.000 viviendas, un 90% de las cuales son de propiedad privada. El sector de la construcción sigue soportando un 18,5% del PIB, y eso parece un modelo insostenible. La economía española ha crecido a golpe de ladrillo y cemento. ●



De los viajes a Perpiñán al cibersexo

Los hombres medían su sexualidad en número de eyaculaciones, la de las mujeres ni existía, y los españoles cruzaban la frontera para ver una película erótica. Hoy existe más libertad, y también otras amenazas. Por **Manuel Lucas**.

Hace 30 años, los españoles salíamos de un estado de negación sistemática de todo lo que estuviera relacionado con la sexualidad. Oficialmente, la sexualidad no existía. Sólo existían las aberraciones sexuales y los delitos contra la moral pública. Los censores franquistas, en connivencia con el nacionalcatolicismo, intentaron de forma obsesiva y durante años ponerle puertas al mar de la sexualidad. Los que crecimos en aquel entorno desarrollamos nuestra sexualidad en un ambiente represor y culpabilizador.

Con Joaquín Sabina compartí curso cuatro años en los salesianos de Úbeda. Su disco *Mentiras piadosas*, en cuya contraportada aparece una fotografía de nuestro curso, me hizo retroceder en el tiempo y recordar un castigo de varias horas en el patio escolar un día de frío polar. La razón: que durante la gala anual del colegio, entre otras transgresiones de indisciplina colectivas, uno de los grupos musicales, de los que Sabina formaba parte, interpretó aquello de “cuando calienta el sol... siento tu cuerpo vibrar cerca de mí”.

Recordé también a mi compañero Ramón, preocupado porque creía que estaba perdiendo el pelo por masturbarse, y yo extrañado, porque haciendo lo mismo no perdía ni uno. Y a otro compañero, que andaba santiguándose de forma compulsiva por los pasillos, conjurando así sus “malos pensamientos”. La transgresión y el peca-

do habían llenado de emociones morbosas a los más atrevidos y de verdaderas pesadillas a los más timoratos. A las chicas las asustaban demonizando a los hombres, mientras su sexualidad se obviaba como algo inexistente. Menos mal que a veces el despiste de los censores nos proporciona algún buen rato. Como cuando salió al mercado discográfico la canción *Je t'aime, mois non plus*, de Jane Birkin, en la que se oían claramente los jadeos de orgasmos de los que el censor no se enteró. Después intentaron secuestrar los discos, pero ya no había solución. Muchos habíamos *pecado* a nuestras anchas. En los últimos tiempos del régimen, algunos iban a Perpiñán a ver *El último tango en París* o *Emmanuelle*, y en el semanario de humor *Hermano Lobo*, el lobo seguía aullando todas las semanas al preguntarse “¿cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?”.

La apertura y el destape hicieron algunos escarceos con Pío Cabanillas como ministro de Información y Turismo. En febrero de 1975, el mismo mes que un guardia municipal obligó a retirar de un escaparate de Cáceres *La maja desnuda*, de Goya, se publicó *El día que perdí... aquello*, de Amilibia y Yale. Ambos entrevistaron a 61 famosos para que relataran su primera experiencia sexual. Catorce se excusaron. Los demás aceptaron. Muestra escasa y algo exótica, pero muy reveladora. La mayor parte de los hombres habían tenido a una prostituta como compañera en su primera >

TRAS LA FRONTERA. Mientras otros países vivían la “revolución sexual de los sesenta”, los españoles tenían que cruzar la frontera para poder ver películas como ‘El último tango en París’.



SEXO A DISTANCIA.

El cibersexo, a través de Internet o telefónico, se ha convertido en una opción que refleja unas relaciones en las que existe un claro déficit emocional y sensitivo.

➤ experiencia, y no resultó muy agradable. Otros lo hicieron con una criada o con una mujer mayor. Mejor recuerdo tenían quienes se iniciaron en ambiente rural y con mozas mayores que ellos.

La mayor parte de las mujeres lo habían hecho en la noche de bodas. Casi ninguna tuvo una buena noche. Algo parecido les ocurrió a las que perdieron *aquello* antes del matrimonio: dolor, frustración y sufrimiento fueron la tónica general. En resumen, que *aquello* que se perdió fue más la ilusión que la virginidad. Esta pequeña colección de experiencias sexuales es un ejemplo de las herencias con las que comenzamos la transición los españoles hace 30 años.

Pío Cabanillas fue destituido en los últimos estertores de la represión franquista, pero la apertura ya era imparable. El 19 de noviembre de 1976, un día antes del aniversario de la muerte de Franco, se suprimió el delito de adulterio, después de tres sonados casos que conmovieron Zaragoza, Barcelona y Madrid. El 1 de septiembre de 1977 se suprimió la censura cinematográfica. En enero de 1978 se culminó el proceso del destape. Llegó la aceptación gubernamental del desnudo. Susana Estrada, en presencia del presidente Suárez y un nutrido grupo de diputados y senadores, recogió, de manos de Tierno Galván, el premio al mejor desnudo, concedido por el diario *Pueblo*. Aquel verano se impuso en las playas mediterráneas la moda del mono-biquini. En abril de 1981, aún caliente el frustrado golpe de Estado, se aprobó la Ley del Divorcio.

Los españoles comienzan a incorporarse, más de una década después, a la llamada "revolución sexual de los sesenta". Se relajan las costumbres sexuales, sobre todo en algunos sectores de la sociedad. Llega la moda del *swinging* o intercambios de pareja. Y también las separaciones. Cambia progresivamente el modelo de relación sexual. La sexualidad femenina comienza a existir oficialmente. Y el hombre deja de medir su potencia sexual por el número de eyaculaciones. Es el número de

orgasmos que es capaz de producir en la mujer y la duración de la erección lo que ahora importa. La impotencia, como única dificultad sexual que preocupaba, deja paso a una variedad de disfunciones que afectan tanto a hombres como a mujeres. Nuevas prioridades, nuevas perspectivas y nuevas dificultades, pero sobre todo más libertad y más protagonismo de la mujer, que abandona su papel casi asexual.

Pero el sueño de Gala, "la desenfadada, armoniosa y fructífera convivencia sexual de todos", tenía y sigue teniendo muchos enemigos. La asamblea

Hemos mejorado en tolerancia, pero aún queda un largo camino para "la armoniosa convivencia sexual de todos"

plenaria del episcopado español aprueba, en julio de 1979, el documento *Matrimonio y familia*, en el que se condenan las relaciones sexuales prematrimoniales, el aborto y el divorcio.

Faltaban dos años para que apareciera el sida, que algunos calificaron como la "cólera de Dios". Malos presagios, aunque todavía quedaban tiempos de cierto desmadre, como la famosa movida madrileña, que murió con Enrique Tierno Galván, en 1986, y que algunos después han intentado negar. El caso fue que llegamos cuando todo el desfrenado de la "revolución sexual" se acababa en EE UU, donde el auge de las iglesias fundamentalistas y la llamada "mayoría moral" provocaron la elección de Reagan por el margen de votos más amplio de toda la historia norteamericana. El sida y el papiloma redondearon la contrarrevolución. En España, la década de los noventa estuvo bastante influida por la regresión americana y el auge de las tesis conservadoras. Algunos avances: en el sistema público de salud andaluz se incluyeron el tratamiento integral de la transexualidad y la gratuidad de la píldora del día después.

Ya entrados en el nuevo milenio se ha vuelto a poner sobre la mesa el debate sexual. La aprobación del matrimonio entre homosexuales ha supuesto un importante avance en los derechos de las minorías. Pero también ha provocado violentas reacciones y masivas manifestaciones entre los sectores más conservadores de la sociedad y de la Iglesia católica. Al margen de estos sectores, después de 30 años, las actitudes tolerantes de los españoles ante las diversas formas de vivir la sexualidad han ido aumentando claramente, y la convicción de la necesaria equidad entre

hombres y mujeres está cada vez más consolidada. Pero el modelo estético dominante, restrictivo, alienante y discriminador es, cada vez más, una clara amenaza para casi todas y todos. Últimamente se ha incorporado también el hombre, con el invento metrosexual.

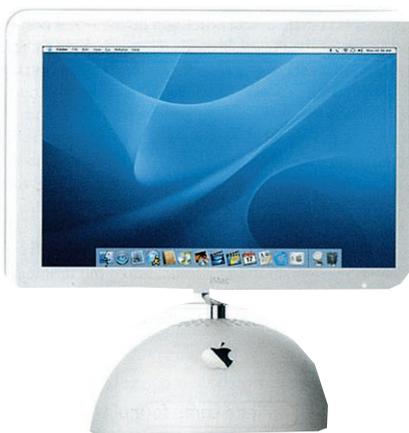
El aumento de la claustrofilia hace recurrir a un cibersexo acorpóreo, a través de los *chats*, con un claro déficit emocional y sensitivo. Las separaciones van en aumento. La pornografía de la intimidad y la maledicencia, de los mal llamados programas del corazón, igual que la pornografía de la violencia, escandaliza bastante menos que la sexualidad explícita. El maltrato y la violencia contra las mujeres nos sorprenden todos los días. Un 30% de la ciudadanía reconoce haber tenido algún problema sexual. Y la ciencia sexológica, que tanto podría aportar, sigue estando relegada. Es decir, hemos mejorado en tolerancia y hay más libertad normativa, pero aún nos queda un largo y curvo camino para que el sueño de Gala se cumpla. ●

✳ Manuel Lucas Matheu. Presidente de la Sociedad Española de Intervención en Sexología. www.seissex.com.

Así éramos, así somos

De los salones de madera oscura a las cocinas abiertas a las visitas en las que triunfa el acero. De la máquina de escribir al ordenador de pantalla plana y los muebles con firma de autor. Así ha cambiado nuestro hábitat en 30 años.

Por **Juli Capella**



GRAN REVOLUCIÓN.

De la máquina de escribir, en este caso una Olivetti Lettera 35, al ordenador personal, en la fotografía el modelo iMac Bola, de Apple, con las últimas novedades.



De año en año resulta imperceptible el avance en nuestro entorno, pero cuanto mayor es el tiempo que ha pasado, más notamos las diferencias. Y al hacer el ejercicio sobre los últimos 30 años, la sorpresa puede ser tremenda.

¿Cómo era el paisaje doméstico de España en 1976? Justo en el año 1976 sonaba

una canción con este estribillo: “La vida es así, no la he inventado yo”, de Sandro Giacobbe. Efectivamente, la vida era como era, llena de pana, utilitarios, muebles modulares y relojes de cuarzo, y los inventos llegaban de Japón. Ahora reina el diseño, y todos los inventos se producen en China.

El escenario acartonado de los setenta ha dejado paso al agitado siglo XXI. Desde >



AYER Y HOY.

Arriba, un salón moderno de los setenta, con un toque de psicodélico papel pintado y planta decorativa. Al lado, la lámpara Inout, un diseño actual que sirve para interior y exterior.



MÁS SEGUROS.

Los vehículos han ganado en potencia, seguridad y estética. Arriba, a la izquierda, el Toyota Prius, híbrido a combustión y eléctrico. Al lado, el Golf en una de sus primeras versiones.

el punto de vista creativo, la década de los setenta fue una de las menos agradecidas del siglo XX, pero la que ahora estamos viendo, aunque se nos antoje efervescente e innovadora, no podrá ser juzgada hasta que volvamos a tener perspectiva. Veamos las dos fotos que nos retratan con 30 años de diferencia y compáremos.

ASÍ ÉRAMOS. FOTO DE 1976

Las casas mantenían cierto aire rancio –visto desde nuestra perspectiva–, lo moderno era usar la madera en tonos oscuros. La televisión era en blanco y negro, y aunque parezca mentira, sin mando a distancia; eso sí, llegaba como rabiosa novedad el vídeo doméstico VHS, lanzado por JVC, que iba a arrasar en el mercado, y la música se escuchaba en casa con agujas que surcaban vinilos. Tusquets y Clotet diseñaban por primera vez en España un carrito pensado para la tele, el insuperable carrito Versátil. No había microondas ni aparatos de aire acondicionado, ni vitrocerámica... pero André Ricard creaba la cafetera MiniGaggia Moka Express, una de las primeras para hacer en casa café como el del bar. A la cocina llegaron dos pequeñas pero importantes comodidades: el rollo de papel absorbente y las primeras bolsas de plástico para la basura enrolladas.

Los niños jugaban con los flamantes Airgamboys, que competían con los Clics de Playmobil, o hacían potingues químicos con el Cheminova. Mientras, las niñas se encariñaban con Lesly, la hermanita de la entrañable Nancy de Famosa. Y los más peques de la familia usaban por primera vez en España los pañales desechables con adhesivo de sujeción. Se comercializaba el Calmante Vitaminado, y arrasaba la famosa Medalla de la Madre con un resignado eslogan: “Dar mucho y pedir poco”. Mientras, los hombres inauguraban el afeitado con las maquinillas desechables Bic, fumaban Ducados y salían al mercado los cigarrillos Sombra.

Las oficinas dieron un gran salto con sillones flexibles de polipiel y con lámparas de pantallas metálicas; el aspecto debía exaltar la tecnología que se incorporaba paulatinamente a todos los ámbitos, llega- >

► ba el estilo denominado High-Tech y triunfaban las lámparas halógenas.

Pero sin duda, el hecho más significativo acontecido en 1976 fue la aparición del primer ordenador personal de Apple. También comenzó tímidamente la difusión del telefax, producido desde 1971, pero que no se extendería hasta principios de los ochenta.

En la calle ya no reinaba sólo el Seat 127, o el 131, que fue Coche del Año, sino que tenía que lidiar con el Renault 5 o el Golf de VW, pero sobre todo se avecinaba la invasión americana, con el primer Ford en Europa, el Fiesta fabricado precisamente aquí, en Almussafes, ese año. Aun así, Seat lograba exportar 400.000 unidades al extranjero, y aquí se implantaba la obligatoriedad del cinturón por carretera. La Derbi sacaba el modelo Diablo, pero el imperio motorista español caería en picado al año siguiente cuando Montesa pasase a manos de Honda, y Sanglas, a manos de Yamaha. Viéndolas venir, Iberia fue la primera empresa que decidió dar un cambio de imagen y encargó al grupo de diseño americano Landor su nuevo logotipo, donde por primera vez se colocó la corona oficial de la monarquía recién restaurada. Al año siguiente sería Correos quien haría lo propio de la mano experta de Cruz Novillo. También ese año iniciaba el Concorde sus vuelos comerciales, que durarían hasta 2003, y los *jumbo* se iniciarían en el incipiente negocio del transporte masivo de turistas. En los quioscos nos sorprendía un nuevo diario de diseño riguroso y fresco de Reinhard Gade, EL PAÍS.

ASÍ SOMOS. AÑO 2006

Ya somos muy europeos y modernos. Las casas españolas se han enriquecido y renovado. La mayoría tiró los muebles del abuelo y se pasó por Muebles La Fábrica, pero cada vez más por La Oca, o

Vinçon o Ikea. El diseño contemporáneo se ha impuesto sobre el clásico. Han llegado las formas orgánicas, la libertad formal, los colores vivos. Pero también existe una clara tendencia minimalista que imita lo que aparece en las fotos de las casas de los suplementos dominicales y las decenas de revistas de estilo que nos inundan. La cocina ha explotado y ya no se oculta, sino que se exhibe sin pudor con el acero inoxidable como protagonista. También los baños se han sofisticado y engalanado, imprescindi-

vuelven los *revival*, del Mini, de Jaguar... y de las motos tipo Vespa, y ahora ya para siempre todos con casco reglamentario.

Ha llegado el móvil de cuarta generación, el GPS en los automóviles. Las gafas son de ligerísimo titanio y con vidrios orgánicos. Y muchos llevamos colgando los auriculares del iPod, que ha desbancado a *papá walkman*, que irrumpió con fuerza en 1979. La noticia aérea es la presentación del Airbus de tres pisos, y la terrestre sigue siendo el

El mobiliario ha reivindicado la marca y el autor, y hemos asistido a inventos casi mágicos como el móvil o Internet

ble ya el monomando, los lavamanos cuadrados, y el Corian gana terreno a la cerámica. Y curiosamente, el *gresite* que se olvidó en los setenta arrasa de nuevo.

Los niños de ahora juegan con la Nintendo DS táctil, y las niñas, con las Bratz, que han dado el contrapunto descarado a la babosa Barbie.

En la oficina han desaparecido los tabiques, se impone la oficina paisaje, con mesas finas de vidrio levitando sobre un suelo técnico, y sofisticados asientos con mecanismos para asegurar la ergonomía. Los ordenadores han borrado del mapa las máquinas de escribir, y el fax está casi en extinción. Las pantallas son ahora planas, o plegables y portátiles.

Tras los monovolúmenes de los noventa triunfan los coches SUV (*sport utility vehicle*) para la ciudad y la montaña, como el exitoso Cayenne de Porsche. La novedad, el primer modelo híbrido, a combustión y eléctrico, el Toyota Prius, y la esperanza, los primeros prototipos de coche de hidrógeno, porque el tema de la ecología ha irrumpido con fuerza en el nuevo milenio. Y

AVE, que aún no ha llegado a Barcelona.

También ha cambiado el paisaje de la ciudad: las calles ahora están atiborradas de mobiliario urbano, de cajeros automáticos y de contenedores de colores para reciclar. En el quiosco se mantiene liderando EL PAÍS, con apenas algún retoque gráfico y con color, y en cualquier esquina te regalan los diarios gratuitos: *20 Minutos*, *Metro* o *ADN*.

Comparando ambos escenarios constatamos que la comunicación ha sido el sector que más ha evolucionado. Los vehículos han ganado en potencia, seguridad y estética; los aparatos tecnológicos se han domesticado y exhiben su faz más organicista y amable, pero todo ya lleva un chip y un *led*. El mobiliario ha reivindicado la marca y el autor. En los alimentos, el *packaging* se ha convertido en la disciplina clave para conseguir el éxito en el lineal del *súper*. Hemos asistido a inventos casi mágicos como el móvil o Internet. Y es que en 30 años han cambiado muchas cosas, pero la vida sigue siendo así, no la hemos inventado nosotros. ●



ESTILO 'MINIMAL': En decoración, de los muebles modulares de madera de los setenta, como en el caso del dormitorio de la izquierda, se ha pasado a imitar el aire minimalista y tecnológico de las casas que aparecen en las decenas de revistas de estilo que existen.

[05]

La fuerza de la cultura

Filósofo, académico de la lengua y un sabio que reflexiona sobre los males de la sociedad. Para Emilio Lledó es fundamental un sistema educativo con profesores entusiasmados, capaces de formar mentes libres y hacer renacer la cultura de la verdad.

Por **Jesús Ruiz Mantilla**

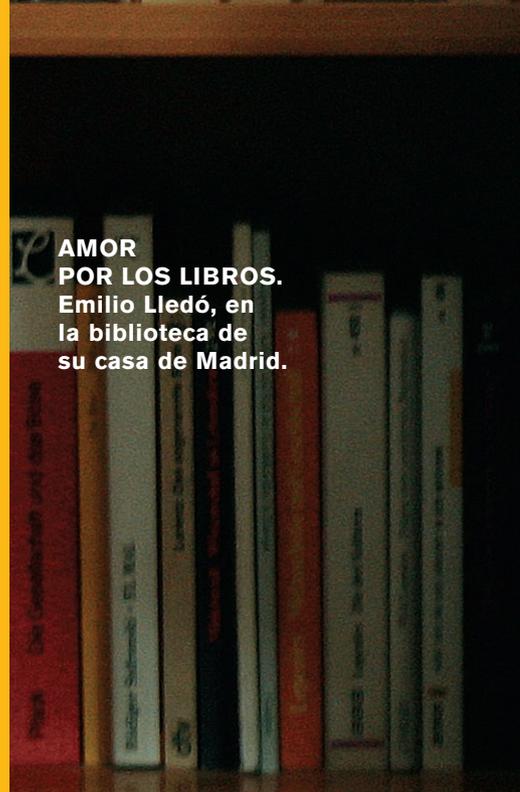
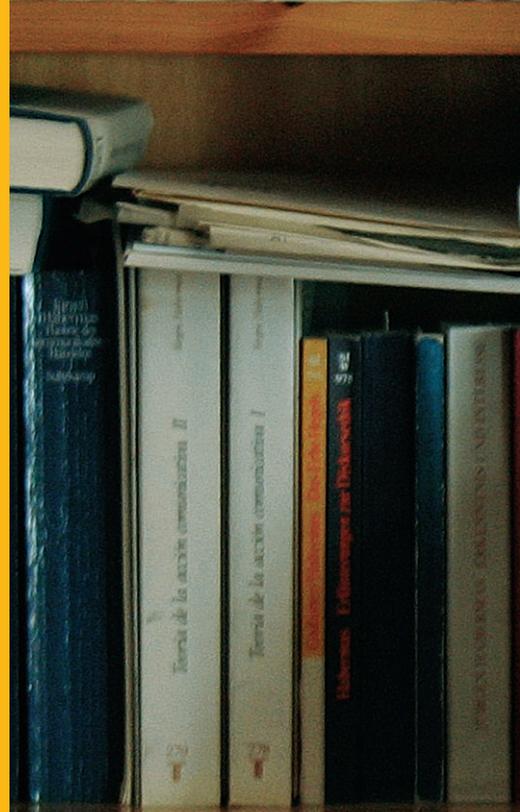
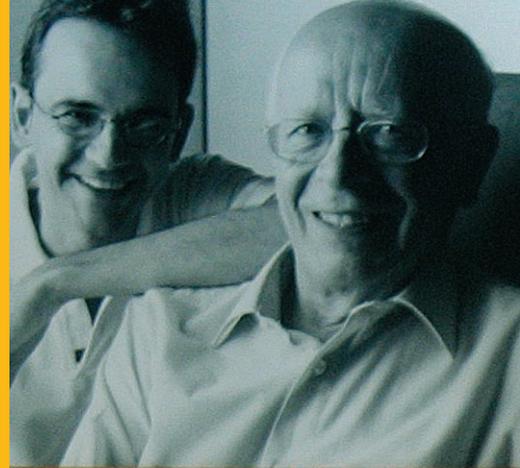
Emilio Lledó

“En 30 años no hemos recorrido todavía el camino de una cultura laica e igualitaria”

Sabe leer en el lenguaje de las áforas y los capiteles, y extraer de ellos lo mismo o más que un experto en Internet. Vive en una especie de faro alejandrino camuflado en el centro de Madrid. Desde allí estudia, ve, escucha, medita y escribe, o, lo que es lo mismo, conjuga a la vez todos esos verbos en uno: filosofar. Emilio Lledó (Sevilla, 1927), al fin y al cabo, es eso, un sabio que procura beberse la vida resucitando a Epicuro y conversando mentalmente con Sócrates, Platón, Aristóteles o Kant, de los que exprime más zumo de conocimiento que en todas las tertulias audiovisuales que en el mundo han sido.

Lo hace acomodado entre su salón y su estudio, acompañado de la música que le apasiona y el sonido lejano de algunas radios que tiene esparcidas por la casa. Éstas, puntualmente, le van transmitiendo el pulso de una vida que luego él pasa por los filtros de sus referencias filosóficas universales. Con todo eso va sacando sus conclusiones, entre pesimistas y perfumadas por algunas flores que echa a quien le place.

Está pendiente de que jamás nada se deslice por la superficie, y para analizar los últimos 30 años de la cultura y la educación en España recurre a las raíces más profundas de sus verdades grecolatinas. >



AMOR POR LOS LIBROS.
Emilio Lledó, en la biblioteca de su casa de Madrid.





PROFESOR Y ACADÉMICO.

Impartiendo una clase en la Universidad Menéndez Pelayo y en una sesión de la Real Academia Española junto a Lázaro Carreter.

➤ Es todavía idealista, conserva una capacidad de asombro contagiosa y pasa mucho tiempo en la Real Academia Española, una institución de la que es miembro y parte muy activa en diversas comisiones.

Es un ejemplar profesor que ejerció en España y Alemania, y ha sido en los últimos tiempos el máximo responsable del consejo de sabios encargado de transformar en algo útil la radio y televisión públicas españolas. Se lo tomó tan a pecho que durante todo un año, y sin cobrar, se encargó de estudiar el universo audiovisual como un alumno de periodismo, pero sin apenas ver la tele, que conserva donde siempre. “Ahí la tienes, donde la viste la última vez”, dice, señalando la caja de cartón que la envuelve desenchufada en la habitación de uno de sus hijos.

“No me ha hecho falta ver mucha televisión para trabajar en esa comisión. Con estar atento a algunas cosas me ha valido. El resto es todo igual, más de lo mismo”, asegura. En su casa no ha sido donde ha ejercido como paciente telespectador porque conserva su televisión en régimen de castigo, metida en el calabozo para no distraerse de lo que verdaderamente importa ni apartarse del trabajo que tiene ahora entre manos: un libro sobre la amistad en el que lleva 10 años trabajando y que unirá a su ya extensa obra con títulos fascinantes como *El epicureísmo*, *Memoria de la ética*, *Memoria del logos*, *El silencio de la escritura*, *Imágenes y palabras* o el último que ha publicado, *Elogio de la infelicidad*. Pero con respecto a la televisión, a veces hace trampa en casa de sus amigos, donde se deja caer los fines de semana para ver alguna película en plan *home cinema*. Que no sea violenta, eso sí. “Como sé muy bien a qué huele la sangre real y qué

cara tienen los muertos porque lo viví en la guerra, detesto esos simulacros que a veces se hacen en el cine sin sentido y que son la representación vacía de la violencia”, advierte.

El solo hecho de que le salpique la sangre le trae recuerdos duros, aunque *memoria* es una palabra que Lledó enaltece, tanto en los títulos de algunos de sus libros como en la vida. La tiene muy presente, y para examinar lo que ha sido la enseñanza y la cultura en los últimos 30 años propone pegar un salto más grande: hacia la República, ese sueño limpio que se descuajaringó en una pesadilla y que él ha recordado muy a menudo. Como en el catálogo de la exposición *Biblioteca en guerra*, que tuvo lugar el año pasado en la Biblioteca Nacional, en el que el pensador publicó un brillante artículo, *Los libros y sus destinos*, en el que sostenía: “No hemos cambiado apenas, aunque parezcan haber progresado los medios para comunicarnos, desde aquellos esforzados pioneros que hace casi un siglo comenzaron a descubrir la trascendencia que para una cultura democrática, igualitaria y libre tenía la educación”. Así que cuando le propusimos que nos iluminara sobre la transformación de la cultura y la educación en la España democrática, desde que apareció EL PAÍS hasta hoy, Lledó, hombre de franqueza y clarividencia a partes iguales, contestó: “¿Pero de verdad creéis que hemos mejorado como debíamos?”. A ver.

Para empezar. ¿Dónde estaba usted el 4 de mayo de 1976?

Pues en esa fecha yo era catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Barcelona.

¿Recuerda la salida de EL PAÍS?

Por supuesto. Me alegré mucho. Tenía

auténticos deseos de que apareciera un periódico con otro aire. Nuevo desde un punto de vista cultural, político; algo que no tuviera nada que ver con los medios de comunicación de entonces. Me entusiasmé con el periódico; tanto, que escribí una carta a José Ortega Spottorno –presidente de honor– para felicitarle. Desde ese día me enganché al periódico y no lo he dejado de comprar nunca. Ni cuando he vivido en España, ni cuando he enseñado en Berlín.

Entonces no había muchos sitios en los que se pudiera estudiar Filosofía como especialidad universitaria.

No muchos. Madrid, Barcelona, Valencia y pocos más. En Barcelona estuve entre 1967 y 1978, y antes fui profesor en la Universidad de La Laguna.

No tendría mucho tiempo para disfrutar de la vida cultural de la ciudad, con ese panorama.

Entonces no hacía más que trabajar y ocuparme de mis hijos. No disfrutaba la vida cultural. Estábamos muy ocupados también en las protestas políticas. No percibíamos ni aprovechábamos la oferta que había al cabo de la calle. Nos movía la fuerza de la política en aquella época. Además, yo preparaba mucho las clases. Siempre he huido de esa enfermedad *asignaturesca* que ha hundido la universidad española.

¿‘Asignaturesca’?

Sí, esa manía de que con copiar los apuntes se aprueba una asignatura es algo que ejercen muchos profesores y que es lo contrario a la educación.

¿Qué es la educación para usted?

Yo creo mucho en la enseñanza pública, que es el fundamento de la igualdad y la racionalidad. El indudable poderío ➤

“Desde el día en que salió me enganché al periódico y no lo he dejado de comprar nunca. Ni cuando enseñaba en Berlín”



SABIOS DE LA TELE.

En la entrega a la vicepresidente del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, del informe sobre la reforma de la radio y televisión públicas.

de países como Francia o Alemania se debe a ese modelo de enseñanza. Desearía que los profesores se entusiasmaran con lo que enseñan y supieran transmitir ese entusiasmo. Que se haga de los colegios lugares habitables, centros donde impere el amor a lo que se imparte y con resonancia social. Donde haya una responsabilidad para formar mentes libres y donde a la libertad de expresión le preceda la enseñanza a pensar para luego poder expresar tus opiniones. Porque, como dijo Terenciano Mauro, “los libros tienen su destino”: abrirnos a la reflexión y a la verdad.

Y ese modelo, en este país no existe.

Este país, hasta hace poco y en algunos lugares, ha estado dominado por señoritos. Esos que Machado citaba en *Juan de Mairena*. En este país, en la guerra y después, se represalió a los maestros y a las nuevas generaciones formadas por la Institución Libre de Enseñanza, y a los bibliotecarios también. Toda esa gente que aparece en el catálogo de la estupenda exposición *Biblioteca en guerra*, y que fueron inhabilitados, expulsados y asesinados. Es decir, se procuró dominar la educación desde las fuerzas más oscuras. Ahora tenemos una democracia que en algunos momentos ha parecido más bien oligárquica, pero hemos avanzado. Con resbalones, pero avanzado. Aunque queda lo más importante. La enseñanza debe ser laica, impulsora de creatividad, y no cultivadora de la irracionalidad y la ignorancia.

La Iglesia, que sigue dominando ese ámbito.

Desde luego. A mí me parece mucho más sana la educación que proponían los griegos. Antes que la salvación del alma enseñaban lo que es la democratización del cuerpo; que la gente pueda

comer, vivir, para así poder sustentar el ser. Los viejos filósofos hablaban de los cuatro elementos naturales: el aire, el fuego, el agua y la tierra, a los que seguían otros cuatro elementos más relacionados con el alma: la bondad, la justicia, la belleza y la verdad. Pero desde perspectivas humanas y reales.

¿Y la libertad?

La libertad viene después, con la organización de la ciudad, con la política. Leyendo la historia de Grecia descubres que ese concepto llega más tarde y con relación a algo muy concreto. Como lo opuesto a la esclavitud. Es un sentimiento instintivo, pero aparece tras un hecho concreto, el ser esclavo. Los hombres libres eran los que disfrutaban de la amistad, un concepto importantísimo. Como también se dan cuenta de que no habría democracia sin cultura, sin educación, porque en griego las dos cosas significan lo mismo.

Así que sin una cosa no hay otra.

Hasta Aristóteles así lo percibió. Porque la educación es la base de una sociedad igualitaria. Un país donde la enseñanza lucha por la igualdad es una sociedad dominada por la injusticia. Sin el ideal igualitario no es posible la democracia. Por eso la educación pública es el verdadero principio de igualdad. No podemos renunciar a esa lucha, más cuando comprobamos el envilecimiento de la sociedad.

¿Cuáles son los síntomas de ese envilecimiento, de esa maldad?

La mentira. ¿Cómo pretendemos que se instaure la cultura si a la gente se la engaña sistemáticamente? El cultivo del engaño acaba corrompiendo la cabeza. Una política saludable, un demócrata debe luchar a brazo partido por apar-

tarse de eso. Pero me temo que se cae en lo contrario. Se ensalza la ignorancia, la ceguera, la picardía. La ganancia tramposa que produce pobreza y arruina la sociedad. Si quieres perder la alegría, date una vuelta por las maravillosas asesinadas costas de nuestro país. ¿Quién se atreve ante el monstruoso espectáculo urbanístico a hablar de patriotismo? Si los profesionales de la política no evitan tales desmanes, hay que impedir que dominen nuestro suelo y nuestras vidas.

¿Cuál es la receta contra eso?

Cultura; educación pública, liberadora. Que los chicos no actúen como perros de Paulov.

Pero para eso también hay que tener en cuenta otras cosas que no aprenden en el colegio.

Cierto. Nos hemos acostumbrado a convivir con la crueldad en la pantalla. No puedo soportar ese juego frío de la violencia, ver muertos destrozados; ya lo vi en la vida real, vi la auténtica imagen, y no es un juego. Esa familiaridad fría de la pantalla de la tele con la crueldad y con la muerte crea monstruos.

¿Dónde crece, pues, la verdadera cultura?

En el jardín de las instituciones; en la escuela, primero, y luego en la universidad y en los medios de comunicación. Es la que nos impulsa a crear, y, de verdad, en 30 años no hemos recorrido todavía el camino de una cultura valiente, laica e igualitaria en este país.

¿Usted sí la ha experimentado en otros lugares?

En Heidelberg. Llegué allí con 25 años, en 1953. Allí no había *asignaturismo*, era una universidad basada en los principios que Humboldt había instaurado >

“La educación es la base de una sociedad igualitaria, sin este ideal no es posible la democracia. No podemos renunciar a esa lucha”

► en 1810, cuando se creó. La libertad del profesor prealecía sobre cualquier tipo de programa, con un principio de creatividad. Me decían que los alemanes eran cabezas cuadradas, cuando las cabezas cuadradas estaban aquí. Lo que hay que enseñar, sobre todo, es cómo debemos vivir. Y eso falla en un país donde el otro día escuché por la radio a un niño que lo que quería hacer de mayor era tener una franquicia de Burger King, como su papá. La cultura de la dentellada. Eso no es.

¡Qué horror!

Hay que cambiar el método; por cierto, una palabra que me gusta mucho, método, que quiere decir “estar en medio del camino”. Como decía Machado, se hace camino al andar. Ése es precisamente su significado. La verdad la encuentras no al final, sino mientras atraviesas el camino.

La educación le frustra, pero hay otras cosas que le dan más satisfacciones. Su trabajo en la Real Academia Española.

El trabajo en la RAE es admirable. Me siento a gusto allí. Pero es que ya el arranque de la institución es espectacular. Es un placer hacer diccionarios. Además ha sido una institución en la que por encima de todo ha primado la dignidad, incluso el heroísmo en muchos casos. Cuando algunos de los académicos tuvieron que marcharse al exilio, su puesto no fue cubierto por otros.

Y el panorama literario, ¿en qué se ha transformado, a su juicio, en estos años?

Establezcamos una tesis sobre esto. Tendríamos que dar gracias a los grandes escritores porque nos han permitido abrir nuestras mentes al trato ideal, a la exploración de la libertad que nos permite dialogar con otros. Con Descartes, Thomas Mann, Galdós, Max Aub o Lorca. Somos un animal que habla y que desde hace no muchos siglos escribe. En nuestro país, durante estos años, eso ha florecido de una manera espectacular. Espero que no tenga marcha atrás, y para que nos demos cuenta de lo que han conseguido la literatura o el arte en nuestro país durante estos años es necesario educar la sensibilidad para que todo esto no se nos pase de largo.

¿No se les hace justicia a nuestros creadores?

No es eso. Es que a fuerza de mostrar y ensalzar otras manifestaciones, como películas salvajes e inhumanas, la libertad de expresión se convierte en la facultad de no tener nada que decir si no hemos aprendido a juzgar, a pensar. Hay cosas que hacen daño a los ojos de un niño y eso merma la sensibilidad. Hay que fomentar los derechos humanos de los ojos.

¿Ha triunfado el eclecticismo estos años?

Un sano eclecticismo, que nos quita los complejos. En el campo de las letras, en la poesía, en la novela, no debe haber banderas. La verdadera literatura no la necesita hoy. La buena novela se reconoce ahora en cualquier estilo siempre que el novelista sea un creador de libertad. Y para eso debe ser mentalmente libre, algo en lo que espero que se haya avanzado bastante, aunque hay peligros.

¿Cuáles?

De tipo editorial. No todo se debe traducir en dinero. La cultura no se puede traducir en dinero. Y en algunas elecciones editoriales parece prevalecer el factor económico exclusivamente.

El arte. Estará conmigo en que han proliferado los museos de forma espectacular.

Sí, cierto, y espero que en ellos se ponga en práctica esa educación de los sentidos, la educación a través de los ojos; esa sensibilidad, esa cultura de la mirada. Ayudar a sentir y a mirar es ayudar a pensar.

¿En qué puede contribuir la televisión al desarrollo de la cultura?

En dignificar a la gente. Después de haber trabajado tanto para la comisión de RTVE me he dado cuenta de que puede tener un papel en eso. Hoy, el 80% de nuestra educación entra por los ojos, y la televisión, por ejemplo, puede ser un gran instrumento para el fomento de la lectura con programas como los que hicieron Bernard Pivot en Francia o el crítico Ranicki en Alemania.

¿Y la imagen? ¿Para qué la dejamos entonces?

La televisión ha supuesto una revolución. Ahora podemos *ver* sin *estar*; y eso es una revolución. El problema es si lo que vemos es la realidad. Por eso la televisión tiene un poder terrible. Lo que nos muestran tal vez no es la realidad.

Estoy de acuerdo en que es un medio que debe entretener, pero no degradar; no herir la sensibilidad. El peligro está en esa frase de un magnate de la televisión que decía que daba consuelo a 40 millones de desgraciados. De ahí a creerse Dios hay un paso.

Pero la imagen en movimiento también ha dado sus resultados artísticos: el cine. ¿Va usted mucho al cine?

Me encanta, y voy a menudo. Además me gusta el cine español sobre todo, y acudo a ver casi exclusivamente películas españolas. El otro día fui a ver *Múnich* y me salí. Bien, comprendo que era un tema que requería una cierta visión de la violencia, pero no pude soportarlo, me fui. Había algo confuso y cruel que me acababa ofuscando.

Del cine español, ¿qué destaca?

Me interesan, además de nuestros clásicos, los Amenábar, los Medem, los Almodóvar, los León de Aranoa, las Bollain, las Coixet. Son gente prodigiosa. *Mar adentro* es una película maravillosa, lo mismo que *Volter*; que me ha encantado.

En la música, algo a lo que es usted tan aficionado, ¿qué le ha conmovido más estos años?

Todavía estamos lejos de esa educación que hay en otros países. Recuerdo que yo me quedé fascinado cuando se celebraron los 90 años de Gadamer en Heidelberg. En el entreacto del homenaje apareció un señor que interpretó perfectamente dos *suites* para violonchelo de Bach. No era un músico profesional, era un catedrático de ginecología, amigo suyo, que quiso regalarle eso.

Su relación con ese arte es constante.

Si sólo tuviera un gramófono a mano, la escucharía en él. Pero a mí me gusta ver la música, ir a conciertos.

¿A menudo? ¿Incluso de música contemporánea?

Sí. Yo fui muy amigo de Luigi Nono, a quien conocí en el Instituto de Estudios Avanzados en Berlín junto a nuestro común amigo Günter Albrecht-Bühler; catedrático de biología molecular; y a él le debo gran parte de la comprensión de la música clásica y todo sobre la contemporánea, a la que debes acudir como a una ampliación de tu sensibilidad. ●

“La televisión ha supuesto una revolución. El problema es si lo que vemos es la realidad. Por eso la televisión tiene un poder terrible”

Entre Aleixandre y Amenábar

Los 30 últimos años de la cultura en España suponen la recuperación de la normalidad, el entronque con la importante nómina de exiliados y la aceptación de las normas del libre mercado.

Por **Ángel S. Harguindey**

OCTUBRE DE 1997

Guggenheim, el gran icono

El edificio de Frank O. Gehry se convirtió en uno de los grandes iconos arquitectónicos del final del siglo XX y un estímulo para la realización de nuevos edificios institucionales en busca de su éxito popular. ●



Si existe una palabra que puede resumir la evolución de la cultura en España en estos últimos 30 años, no puede ser otra que popularización. La cultura, en su sentido más amplio, ha pasado a ser multitudinaria, sin que ello suponga el abandono de reductos minoritarios en todas sus disciplinas. Naturalmente el cambio de minoritaria a popular no es sólo una cuestión de cantidad. Tiene un calado mayor, para bien o para mal, y aunque suene a tópico ya nada es como era, lo que por otra parte tampoco resulta sorprendente, pues nunca nada, o casi nada, permanece inalterable, ni siquiera el clima, el peso de la española o el destino de España en lo universal.

La muerte del dictador fue, sobre todo, el final de una larga y mediocre etapa en la que, pese a todo, surgieron personalidades del arte y la cultura estimables y de reconocimiento internacional. Su muerte fue, básicamente, la caída de nuestro particular muro, lo que nos permitiría contemplar el horizonte mundial sin cortapisas ni miedos.

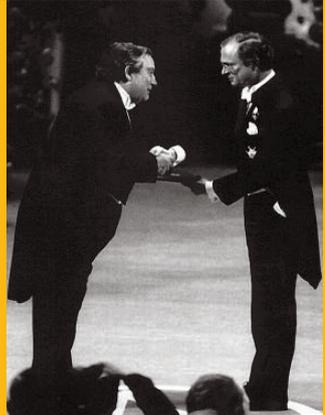
Pero si la democratización de la cultura es su rasgo característico en las últimas décadas, hay otros componentes esenciales en ese proceso, además del franquismo. Y entre ellos cabe destacar la labor de las televisiones. Desde que en 1988 se acabó con el monopolio estatal, lo que hasta entonces se entendía por cultura entró de lleno en lo >

MAYO DE 2005

'Diccionario panhispánico de dudas'

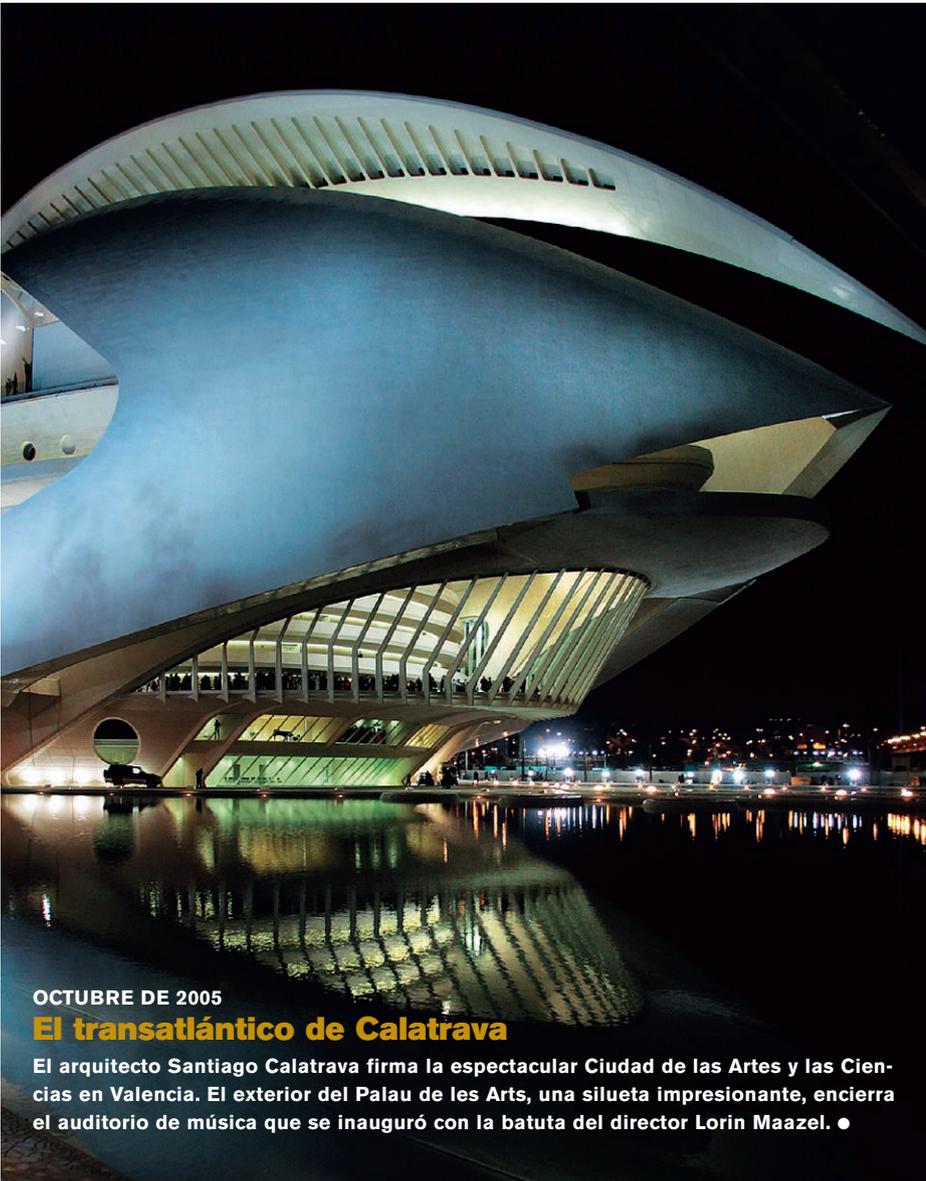
Se ofrece al público la labor conjunta de las 22 academias de la Lengua Española para resolver las posibles dudas del idioma. ●





PREMIOS NOBEL DE LITERATURA
Nacidos para la gloria

Vicente Aleixandre recibe una felicitación telefónica por su premio (1977). Camilo José Cela baila en Estocolmo, en 1989. El rey Carlos Gustavo de Suecia entrega el galardón a Octavio Paz, premiado al año siguiente, en 1990. A la derecha, Gabriel García Márquez saluda ceremoniosamente al recibirlo, en 1982. ●



OCTUBRE DE 2005
El transatlántico de Calatrava

El arquitecto Santiago Calatrava firma la espectacular Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia. El exterior del Palau de les Arts, una silueta impresionante, encierra el auditorio de música que se inauguró con la batuta del director Lorin Maazel. ●



ENERO-MARZO DE 1990
Velázquez multitudinario

La popularización de la cultura encontró en las grandes colas de la exposición de Velázquez en el Prado su referencia emblemática. Entre el 23 de enero y el 31 de marzo la visitaron 500.000 personas. ●



SEPTIEMBRE DE 2000
Chillida: arte y naturaleza

En el caserío de Zabalaga, en Hernani (Guipúzcoa), se inaugura el Chillida-Leku, el museo que reúne más de 140 obras del genial escultor vasco. ●



JULIO DE 1982

Rayos y truenos saludan a los Rolling

El 7 de julio actuaron en el estadio Vicente Calderón, en Madrid, los Rolling Stones. Más de 70.000 personas soportaron un calor asfixiante hasta que minutos antes de la actuación se desencadenó una gran tormenta. Nadie se movió de su sitio, lo que decidió al grupo a comenzar el concierto. Una noche que entró en la leyenda urbana. ●

➤ que ya se denomina “industria del ocio”. Antes de la aparición de las cadenas privadas se habían producido ejemplos notables de las ventajas que suponían el maridaje de la televisión y, por ejemplo, la literatura. Series como *Los gozos y las sombras* o *Yo, Claudio* dispararon la popularidad de Torrente Ballester y Robert Graves, y, naturalmente, las ventas de sus obras. La competencia de las televisiones privadas estimuló la oferta cultural, potenció la demanda y, en definitiva, alteró lo establecido: ya casi nada existe sin el apoyo audiovisual, o al menos casi nada que aspire al éxito multitudinario e inmediato.

España sigue siendo un país que edita

más de 70.000 libros al año, entre primeras ediciones, reediciones y fascículos. La tirada media de cada uno de ellos sigue siendo pequeña, entre 3.500 y 4.000 ejemplares por título. Salvo muy escasas excepciones, el autor español o extranjero es minifundista, si aplicamos términos de política agraria. Otro factor importante en el éxito literario es la concesión de un premio de renombre. Para no resultar excesivamente prolijos, citemos los cuatro premios Nobel que se han concedido en estos últimos 30 años a autores en lengua española: Vicente Aleixandre, en 1977; Gabriel García Márquez, en 1982; Camilo José Cela, en 1989, y Octavio Paz, en 1990. Dos españoles, un colombiano y un mexicano que alcanzaron el Olimpo literario en vida y a los que habría que añadir el portugués José Saramago, premio Nobel en 1998, y cuyo vínculo con España, su lugar de residencia, le confiere la ciudadanía ibérica. En terrenos más institucionales, cabe señalar como grandes acontecimientos el 400º aniversario de la publicación del *Quijote* en 2005, y la publicación de una de las obras más interesantes y significativas de los nuevos tiempos de la Real Academia Española: el *Diccionario panhispánico de dudas*, también en 2005.

En el ámbito de las artes plásticas, el fenómeno de la popularización es indiscutible y verificable. Si en los años sesenta y setenta se podían contar con los dedos de una mano las instituciones privadas que dedicaban sus esfuerzos y dinero a la divulgación del arte contemporáneo, en las últimas décadas asistimos a una eclosión museística pública y privada espectacular. Más de 25 museos y centros de arte contemporáneo se reparten por toda España, entre los que destacan el Reina Sofía y el Thyssen, en Madrid; el Guggenheim de Bilbao, el IVAM en Valencia o los Museos Picasso de Barcelona y Málaga, además de fundaciones como las de Joan Miró, Tàpies, Barrié de la Maza y el Chillida-Leku, que se sumaron a las preexistentes Juan ➤



SEPTIEMBRE DE 1981

El 'Guernica' vuelve a España

Picasso pintó en 1937, para el pabellón español en la Exposición Universal de París, un monumental óleo donde reflejaba el horror del bombardeo de la ciudad vasca de Gernika. El cuadro, por deseo expreso del pintor malagueño, no regresó a España hasta la recuperación de la democracia. En 1981 llegó por fin a España, y meses antes se embolsó en el MOMA de Nueva York. ●



OSCAR DE CINE Cosecha de premios

Son nuestros Oscar, los que lograron en Hollywood Garcí, Trueba, Almodóvar y Amenábar. José Luis Garcí lo consiguió en 1983 por 'Volver a empezar'. Fernando Trueba, en 1994, por 'Belle époque', y Pedro Almodóvar, en 2000, por 'Todo sobre mi madre', y en 2003, el Oscar al mejor guión original por 'Hable con ella'. El último ha sido Alejandro Amenábar, por 'Mar adentro', en 2005. ●



➤ March o el Museo de Arte Abstracto de Cuenca. La caída del muro franquista supuso también la recuperación de obras y artistas fundamentales en la historia de España hasta entonces en el exilio. En 1981 se produce la llegada del *Guernica*, de Pablo Picasso, sin duda una de las obras emblemáticas del arte del siglo XX. Las grandes exposiciones se multiplican y con la ayuda de las tan citadas televisiones se alcanzan cifras de asistentes impresionantes, entre las que resulta ineludible citar la antológica de Velázquez que celebró el Museo del Prado en 1990 y que superó el medio millón de visitantes. Es probable que la afluencia de espectadores y el número de muestras realizadas no permitan deducir que la valoración del arte acompaña a su aceptación popular; lo que tampoco puede afirmarse es que las colas para ver exposiciones de Vermeer, Tiziano, Chillida, Bacon, la cultura azteca o Barceló vayan en detrimento de la sensibilidad ciudadana.

Otra de las disciplinas que se han distinguido por su pujanza y calidad en las tres últimas décadas españolas ha sido la arquitectura, o una parte de ella. De un largo periodo franquista, en el que la inmensa mayoría de las obras, de muy bajo presupuesto y calidad, se dedicaban a la reconstrucción de los desastres de la guerra hasta que el turismo y el aumento de la renta *per cápita* alentaron una desmedida especulación urbanística en las costas y en los barrios periféricos de las grandes ciudades, se llegó a un tiempo en el que el pistoletazo de salida, a grandes rasgos, lo dieron Ricardo Bofill con su Walden 7, en Barcelona, o, poco después, el edificio del Bankinter en Madrid, obra de Rafael Moneo y Rafael Bescós. Se recuperó lo mejor del tiempo pasado, los maestros más o menos silenciados, y se po- ➤

► tenció la creatividad de las nuevas generaciones. Surgen nombres como los de Sáenz de Oiza, Fisac, César Portela, Peña Ganchegui, García de Paredes, Oriol Bohigas, Óscar Tusquets, Campo Baeza, Enric Miralles, Cruz y Ortiz, Navarro Baldeweg o Calatrava, a los que habrá que añadir nombres extranjeros como Siza, Foster, Jonson, Einsenman, Meier, Nouvelle, Iozaki o Frank Gehry. La arquitectura se convirtió en espectáculo, y los arquitectos, en las nuevas estrellas del mundanal ruido.

tadores que acudieron al Vicente Calderón, en Madrid, fue el que los Rolling Stones ofrecieron el 7 de julio de 1982. Horas de espera y calor asfixiante hasta que, poco antes de que salieran al escenario, se desató una tormenta casi apocalíptica. La gente decidió compartir festivamente el viento, los rayos y los truenos: nada podría detener la fiesta, y nada la detuvo. Saltaron los Stones y aquello se convirtió en leyenda urbana.

En el mundo de la música clásica, la

fuerza. En lo referente a la danza, señalemos que en 2005 se concedió por primera vez un Premio Príncipe de Asturias a dicho arte en las figuras de Maya Plisetskaia y Tamara Rojo.

Y llegamos a lo que se ha dado en llamar *el arte del siglo XX*, es decir, el cine. Desde 1976 hasta 2005 (datos de la SGAE actualizados con el *Anuario El País 2006*), el número de pantallas osciló entre 4.874 y 4.375, una disminución moderada que no se corresponde con la

Y ya que se ha citado el ruido, hablemos de música, clásica y popular. Curiosamente, en el mundo musical y en el cinematográfico, es decir, en la llamada cultura audiovisual, las nuevas tecnologías han demostrado su doble personalidad, su esquizofrenia. Si, por un lado, los avances tecnológicos han hecho posible la divulgación universal e inmediata de los grandes sucesos políticos, sociales, económicos y, por supuesto, culturales, esos mismos avances están a punto de arruinar industrias como la discográfica y, en menor medida pero también de consideración, la cinematográfica. El libre mercado nos había demostrado que todo, o casi todo, se compra y se vende. Lo que no nos había advertido es que también se pirateaba, reportando jugosos beneficios y ninguna posibilidad de repartir la riqueza o de crear puestos de trabajo. Todo lo contrario: cerrar empresas. Hay sectores en los que las pirañas se comen a los tiburones. Un dato facilitado por la SGAE: en 2004, el 19,3% de las ventas de la música grabada en España fue ilegal. Dicho de otra manera: en 2004, la facturación de las ventas de música grabada en todos los soportes legales, incluidas las descargas legales en archivos de Internet y las de tonos musicales de operadores de telefonía, descendió en 13 millones de unidades, estimándose en 280 millones las descargas en redes P2P y similares de archivos no legales. En terrenos más amables, cabe señalar que en 1976 el disco más vendido fue *A night in the opera*, de Queen. Treinta años después fue *Estrella de mar*, de Amaral, quien se llevó el gato al agua.

Pese al sombrío panorama que describen las cifras, los conciertos de música popular celebrados en España gozan de buena salud, alcanzando los 11.287 celebrados en 2004 (siempre según datos de la SGAE), casi el doble de los celebrados en el año 2000. Y el concierto rockero por excelencia, aquel que se quedó grabado para siempre en la memoria de los más de 70.000 espec-

En estos 30 años, la cultura en España, en su sentido más amplio, ha pasado a ser multitudinaria

palabra que podría definir los últimos años es la de estabilidad: mantiene un nivel de programación de conciertos y de asistentes con pocas oscilaciones en las cifras. Desde un punto de vista divulgativo, el fenómeno social lírico por excelencia fue la aparición en 1990, en Roma, de *los tres tenores*. Los conciertos de Plácido Domingo, Luciano Pavarotti y José Carreras alcanzaron la capacidad de convocatoria de los grandes grupos de rock. En España, por ejemplo, su disco *In concert* fue el más vendido de 1991. No todos los melómanos comparten la misma euforia divulgativa, pero, al igual que con el arte, no podrían demostrar las desventajas de tal tinglado, por efímero que fuera. Los últimos 30 años han potenciado, siempre dentro de la moderación, la creación de orquestas en ciudades y comunidades autónomas; se han construido recintos apropiados, el último de los inaugurados, el Auditori de Valencia, de Santiago Calatrava, entra ya en el terreno de lo espectacular; se ha inaugurado y recuperado para la ópera el Teatro Real de Madrid (1997); se incendió el Liceo de Barcelona el 31 de enero de 1994, y ocho años después recuperaba, modernizado, sus funciones.

Las artes escénicas, en las que se engloban el teatro, la danza y la lírica (ópera y zarzuela), se han visto beneficiadas en mayor o menor medida por esa especial inclinación hacia lo audiovisual que parece demostrar la ciudadanía. Los últimos nueve años han demostrado una progresión constante al alza en el número de espectadores. En el ámbito específicamente teatral, el fenómeno popular más destacable es el auge de los musicales, un estilo que llegó tardíamente a nuestros escenarios, pero que lo ha hecho con una gran

cifra de espectadores, que disminuyó desde los más de 245 millones hasta los 123 millones largos de 2005. Es decir, triunfan las multisalas y, sin duda, los soportes alternativos –vídeo, DVD, Internet–, más las televisiones, empresas estas últimas que se han convertido en la parte mayoritaria de la producción de largometrajes, superando incluso la aportación del productor tradicional. Los hábitos de los ciudadanos con respecto al cine se han modificado sustancialmente. Baste decir que la facturación de las empresas videográficas superó en 2004 los 404 millones de euros, aproximándose a los 690 millones que recaudaron las salas cinematográficas el mismo año, y pese a la importante piratería de DVD. Personalizando con unos enormes brochazos las tres décadas que nos atañen, el cine español consiguió cuatro premios Oscar a la mejor película en lengua no inglesa en Hollywood: José Luis Garci en 1983, por *Volver a empezar*; Fernando Trueba en 1994, por *Belle époque*; Pedro Almodóvar en 2000, por *Todo sobre mi madre*, y en 2003, Oscar al mejor guión original por *Hable con ella*, y Alejandro Amenábar en 2005, por *Mar adentro*, premios que habían recibido antes de 1976 Luis Buñuel, mejor filme en lengua no inglesa, y Gil Parrondo en dos ocasiones como reconocimiento a la dirección artística.

Todo resumen es injusto, pero señalar los acontecimientos o fenómenos más interesantes de 30 años de vida de un país es imposible. Quedan fuera personajes y hechos importantísimos, sectores enteros de enorme fuerza, como la moda y el diseño industrial, incluso la relevancia reciente de los diarios y medios de comunicación escritos en las promociones culturales. Frente a todo ello sólo cabe la disculpa. ●

Una casa en el mundo

Por **Antonio Muñoz Molina**

Los ejos de España, el español es una lengua ventilada y transatlántica, hablada con acentos y con giros verbales que la hacen diversa y sin embargo no estorban su profunda unidad, contaminada de otras lenguas fronterizas, invadida y a la vez invasora, mezclada y sin embargo intacta en lo esencial. Lo esencial no es un espíritu de pureza primitiva, sino algo mucho más urgente y más práctico, que con frecuencia se olvida en las sofocantes diatribas lingüísticas peninsulares: lo esencial de una lengua es que sirva para que se entiendan entre sí con eficacia, comodidad y un mínimo de incertidumbre el mayor número posible de personas. Hablando se entiende la gente. Hablando en español se entienden en Estados Unidos, según el último censo, casi cuarenta y un millones de personas, lo cual convierte a este país en el segundo de lengua española del mundo, por delante de España y por detrás tan sólo de México. En la ciudad de Nueva York uno puede resolver en español los trámites de la Seguridad Social, hacer consultas telefónicas con su banco, consultar el saldo de su cuenta en el cajero automático o adquirir un abono de transporte en las máquinas expendedoras del metro. En una ciudad de ocho millones de habitantes, tres millones declaran tener el español como lengua materna, y un número difícil de calcular, pero que va creciendo a un ritmo visible para quien tiene algún trato con la enseñanza de la lengua, elige estudiarlo como segundo idioma. En el barrio ilustrado y judío donde vivo, en las escuelas a la vez progresivas y elitistas a las que llevan a sus hijos los neoyorquinos de mi generación, el español va ocupando el lugar de privilegio que en otro tiempo tuvo el francés, e incluso hay algunas escuelas en las que la enseñanza es del todo bilingüe: una asignatura en inglés, otra en español. Se dan casos peculiares: hay familias que contratan niñeras hispanas, y como ésta es una ciudad en la que la vida empieza a ser competitiva casi desde el jardín de infancia, las hay que también contratan niñeras que hablen mandarín.

La parte sureste de Harlem –el Spanish Harlem, “El Ba-

“
Hablando
en español se
entienden en
EE UU casi
41 millones
de personas
”



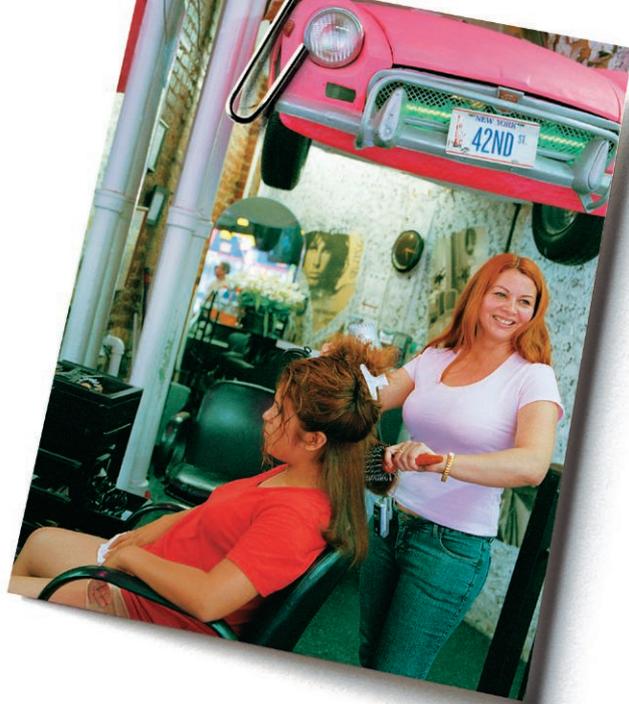
rrío” – recibió a partir de los años cincuenta una enorme emigración puertorriqueña. Más arriba, en el lado oeste, hacia Washington Heights, un millón de dominicanos hacen de esa parte de la ciudad una sucursal de Santo Domingo, donde la mayor parte de los letrados están en español y donde las aceras tienen un colorido y una deslenguada vitalidad de mercado caribeño. Fuera de Manhattan, en Queens, donde se mezclan la mayor parte de las tonalidades de piel, las lenguas y las nacionalidades del mundo, Jackson Heights es un enclave poderoso de emigrantes colombianos. Y por toda la ciudad se extiende la marea creciente de los recién llegados de México, que hasta hace no mucho se concentraban sobre todo en California, en Tejas y en el área de Chicago: un millón y medio de mexicanos están censados tan sólo en el Estado de Illinois. Por no mencionar la población cubana de la Florida, omnipresente, bilingüe, asentada y próspera, que está viendo llegar nuevas oleadas de hablantes de español con otros acentos: colombianos, peruanos, argentinos, venezolanos.

La población hispánica ya es la primera minoría del país, por encima de los negros. Según estudios recientes, los millones de primeros empleos que se crearon en los prósperos años noventa beneficiaron sobre todo a emigrantes hispanos y asiáticos, por encima de una población negra que se queda atrás en casi todos los índices de ascenso social.

Pero hay que ser muy cuidadosos con las cifras, y no dejarse llevar por entusiasmos estadísticos. El término “hispanos”, que en España se usa tanto, es muy poco popular entre aquellos a los que se supone que designa, los cuales, cuando han de elegir un calificativo genérico, prefieren el de latinos. Y también esa palabra se aplica a grupos humanos tan distintos entre sí que no siempre parece acertado o factible sumarlos a todos en una misma cantidad. ¿En qué se parece un profesional o un empresario cubano-americano, casi del todo bilingüe pero más cómodo en inglés que en español, al emigrante recién llegado de una aldea de México, o al periodista cualificado que vino de la Argentina en crisis de hace unos >

LATINOS EN EE UU.

En la página anterior, un mariachi en Los Ángeles (California), donde viven un 98% de latinos. A la derecha, salón de peluquería en Queens (Nueva York), un barrio donde predominan los latinos.



► pocos años, o al profesional venezolano o colombiano que salió expulsado de su tierra por la violencia, la inseguridad o la simple falta de perspectivas laborales dignas? En las grandes cadenas de librerías, los estantes dedicados a los libros en español han aumentado visiblemente en los últimos años, pero las cifras que maneja la Cámara de Comercio hispanonorteamericana son desoladoras: si el negocio global del libro en Estados Unidos supera los 26.000 millones de dólares, al libro en español le corresponde la deplorable cantidad de trescientos millones, de los cuales un porcentaje muy significativo corresponde a obras religiosas... La prensa diaria en español, en su conjunto, ronda los 500.000 ejemplares, con un nivel de calidad que compite no muy airosamente con el de la prensa en inglés. Y si examinamos la radio y la televisión, el panorama se hunde directamente en lo patético, incluso para un espectador estragado por los canales españoles.

Hay algunos signos alentadores, sin embargo: la excelente cadena HBO ha producido películas y series de calidad en español, y gente ilustrada y con iniciativa anda moviéndose y buscando capitales para fundar medios escritos o hablados en nuestro idioma que puedan atender a ese público cultivado, con exigencia y poder adquisitivo, que ahora se informa casi exclusivamente en los medios anglófonos. Se rompería así una inercia según la cual el consumidor masivo de comunicación en español es el emigrante de baja cualificación educativa y cultural que no ha llegado a familiarizarse con el nuevo idioma.

Lo que ocurra en el porvenir con el español en Estados Unidos dependerá de hasta qué punto se cumpla el patrón hasta ahora infalible de otros idiomas de emigrantes, como el italiano, el ruso o el yidish: la primera generación lo mantiene porque se mueve sobre todo en el barrio de sus compatriotas; la segunda, escolarizada ya en inglés, es perfectamente bilingüe, y en la tercera se pierde casi por completo el idioma de los abuelos, hacia el que se conserva si acaso una cierta lealtad sentimental, vinculada a una reivindicación romántica e identitaria del origen.

Algunas encuestas indican que más del 80% de los nietos de emigrantes hispánicos en Estados Unidos habla exclusivamente inglés, y la experiencia cotidiana corrobora

“
Casi todo
está por
hacer, y las
posibilidades
dan tanto
vértigo como
la tarea
”

esta impresión. Pero los idiomas permanecen o se pierden por razones prácticas, y lo cierto es que ahora mismo el español es más útil para la vida práctica en este país de lo que lo fueron el italiano o el yidish hacia los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, cuando llegaron a la edad adulta los nietos de quienes arribaron en la inmensa oleada de emigración que precedió y siguió a 1900. Cuando tanta gente se esfuerza en aprender español, hablarlo con una calidad nativa idéntica a la del inglés, es una cualificación que puede ser decisiva en el mercado de trabajo y en el ascenso social. La población latina es más joven y la más fértil, y la frontera de México es demasiado larga como para que nadie pueda bloquearla. Falta saber ahora si entre la presencia de la lengua española y la de la cultura en español seguirá habiendo un abismo tan grande como el que hay ahora: si lo mejor de la música, el arte, el cine, la literatura, la ciencia hechas en nuestro idioma llegarán a formar parte de ese repertorio común en el que sí están, en mayor o menor grado, las otras culturas europeas, o si seguiremos confinados, con algunas excepciones, en ese vago territorio en el que se mezclan desconocimiento y exotismo, y en el que para ser visible es preciso acatar un estereotipo o resignarse a

una cuota. Casi todo está por hacer, y las posibilidades dan tanto vértigo como la magnitud de la tarea. Siendo España un país tan empeñado en su claustrofobia, tan morbosamente volcado hacia sus narcisismos y sus disputas interiores, cabe la sospecha de que no seamos capaces o no queramos asomarnos a los balcones de esta casa inmensa y ventilada en la que no sabemos que vivimos, a la amplitud del mundo que nos regala el idioma. ●



ANTONIO MUÑOZ MOLINA. (Úbeda, Jaén, 1956) es uno de los más importantes escritores españoles. Premio Nacional de Literatura y de la Crítica, su última obra es 'Ventanas de Manhattan'. Dirige desde 2004 el Instituto Cervantes en Nueva York.

[06]

El impulso del deporte

Pocas industrias han visto un crecimiento mayor y más rápido. La televisión permite celebrar las hazañas de Ronaldinho en cualquier lugar del mundo. El deporte se ha convertido en una religión pagana. En el gran espectáculo de ocio de nuestro tiempo.

Por **Santiago Seguro**

Singapur escenificó en julio de 2005 el cambio que se ha producido en el deporte en los últimos 30 años. En 1976, dos bloques se enfrentaban en el complejo escenario que se abrió tras la Segunda Guerra Mundial. A un lado, los países capitalistas, encabezados por Estados Unidos. Al otro, el bloque comunista, dirigido por la Unión Soviética. Existían las terceras vías y algunos desafectos. China se mantenía aislada de los principales foros mundiales de decisión. También del Comité Olímpico Internacional.

El deporte era un excelente escenario para imponer influencias políticas. También funcionaba como arma de propaganda. El medallero se establecía como un termómetro de la salud del capitalismo y del comunismo. La República Democrática Alemana, con apenas 17 millones de habitantes, consiguió 90 medallas, cuatro menos que Estados Unidos. No podía ocurrir que un país funcionara mal si su deporte era imbatible. Sus nadadoras ganaron todas las medallas de oro, excepto en >



MULTITUDES.

Un partido abarrotado en el Parque de los Príncipes, en París. El fútbol representa inmejorablemente la transformación del deporte en el gran espectáculo de nuestro tiempo.



► la prueba de 4x100 metros libres. Eran conocidas como las Grossen Bertha (Grandes Bertas) por su tamaño y por sus magníficos bigotes. El dopaje ya era un problema universal, pero los controles resultaban deficientes, insuficientes y poco recomendables. No convenía cuestionar los programas deportivos que llevaban al éxito. Tiempo después, tras el desplome del bloque soviético, se descubrió que la RDA había planificado un terrorífico programa de dopaje que recordaba algunos de los peores estragos nazis.

Montreal 76 marca un momento crítico en el deporte. Aparecieron toda clase de grietas. Los Juegos fueron un fracaso en todos los aspectos. Sobre todo en el económico. Cuatro años después, los Juegos de Moscú fueron reventados por el boicoteo de Estados Unidos como respuesta a la invasión soviética en Afganistán. Varios países occidentales secundaron el rechazo. Los Juegos se salvaron por el inusitado interés que produjo el duelo entre los mediofondistas británicos Steve Ovett y Sebastian Coe. Los dos atletas decidieron participar frente a las enormes presiones del Gobierno de Margaret Thatcher. Pero el deporte, al menos en la forma en la que estaba organizado entonces, parecía herido de muerte.

Sólo Los Ángeles solicitó la sede de los Juegos de 1984. La mayor competición del mundo había sido víctima de las presiones de la época y de las propias debilidades del deporte. Cuando la URSS anunció su boicoteo a los Juegos de Los Ángeles, se temió el acta de defunción. El deporte estaba tan expuesto a las veleidades políticas que difícilmente tenía sentido aquella manifestación ruinosa. Sin embargo, los Juegos de Los Ángeles tuvieron unas consecuencias contrarias a las previstas. Por primera vez participó China. También se produjo lo inconcebible: el bloque del Este presentó fisuras. Rumania desoyó el mandato de Moscú y acudió a Los Ángeles. Aquellos Juegos manifestaron los primeros síntomas del derrumbe soviético. Además, la organización tuvo un inesperado éxito económico. El aprovechamiento de los recintos existentes en la ciudad, la colaboración de la industria privada y las excelentes audiencias de televisión convirtieron los Juegos de 1984 en el punto de arranque del nuevo deporte.

Si el deporte es lo que representa ahora, un colosal negocio comercial y mediático, se debe a lo que sucedió a mitad de la década de los ochenta. Phil Knight, fundador de la empresa Nike,

vio inmensas posibilidades comerciales en un joven jugador de baloncesto. Se llamaba Michael Jordan y en el verano de 1984 había saltado al profesionalismo. Nike no lograba despegar como empresa. La apuesta era Jordan. Y la apuesta transformó a Nike, al negocio del deporte y al deporte en sí mismo. Nada sería igual desde entonces. La aparición del primer diseño de las zapatillas Air Jordan alcanzó un éxito desbordante. Jordan salvó a Nike, que arrancó como un cohete en el mercado. Con otra particularidad: el mercado no

Phil Knight, fundador de Nike, vio enormes posibilidades en un joven baloncestista. Se llamaba Michael Jordan

era local. Era mundial. Michael Jordan se convirtió en el fenómeno de masas más importante que ha dado el deporte. A su alrededor circulaban todos los elementos que han definido los últimos 20 años. El entramado televisión-NBA-comercio-negocio global funcionó como un reloj. Al Comité Olímpico Internacional, dirigido desde 1981 por el español Juan Antonio Samaranch, no le pasó inadvertido el dato.

A su manera, los grandes deportes habían identificado la mina de oro. La Federación Internacional de Atletismo organizó los primeros Campeonatos del Mundo en 1983. Tuvieron éxito, produjeron grandes cantidades de dinero y acabaron con la falacia amateur. Los grandes atletas se hacían ricos, pero tenían gancho. Su popularidad servía, entre otras cosas, para elevar los índices de audiencia televisiva. De repente, los grandes emporios norteamericanos de televisión se disputaban con fiereza los derechos exclusivos de transmisión de los Juegos. El paisaje cambió totalmente. También el panorama político mundial. La caída del muro de Berlín en 1989 significó la desaparición del bloque comunista y el final de la guerra fría. Otros peligros llegarían después, pero en el deporte se abrió un escenario novedoso.

Los Juegos Olímpicos ya no serían una competición para medir muy subjetivamente la salud política de determinados países. Su nuevo diseño se había preparado para la glorificación del espectáculo y para la consagración del mercado global. Barcelona 92 representó el paso decisivo. Acudieron todos los países y los mejores deportistas. La participación del Dream Team estadounidense de baloncesto, integrado,

entre otros, por Michael Jordan y Magic Johnson, tuvo un efecto revelador en la conciencia de los aficionados de todo el mundo. Los Juegos Olímpicos, la competición fetiche del deporte, perdieron definitivamente su condición decimonónica.

Los resultados funcionaron. Pocas industrias han visto un crecimiento mayor y más rápido que la del deporte. Todas las barreras proteccionistas que se fabricaron durante décadas se han derribado en los últimos 15 años. Cuando el belga Jean-Marc Bosman ganó el

pleito que entabló contra la UEFA, el fútbol se encontró de improviso sin fronteras. Equipos ingleses, como ahora ocurre con el Arsenal, pueden jugar sin un solo futbolista británico en sus filas. El mercado de fichajes es mundial. Las estrellas pueden ir donde quieran. La televisión adora este fútbol. El negocio funciona. El deporte es la nueva religión pagana. Sus estadios, las nuevas catedrales que ponen a prueba la imaginación de los arquitectos más célebres del planeta. La televisión permite celebrar las hazañas de Ronaldinho, Zidane o Henry en los lugares más insospechados. Allí puede haber hambre, pero hay un potencial hinchas, alguien dispuesto a identificarse con una estrella o con un equipo. Con una marca, en definitiva.

La consecuencia es que se ha producido una inversión de valores en el deporte. Si hasta los años ochenta, la política, a través de los Estados, dominaba la actividad deportiva con escasas excepciones, ahora es el negocio el que atrae a los Estados. En 1976, ningún Gobierno quería cargar con la pesada carga de los Juegos Olímpicos. El pasado año, en Singapur, cinco ciudades presentaron su candidatura para organizar los Juegos de 2012. Se trataba de Nueva York, Moscú, París, Londres y Madrid. Las cuatro primeras eran las principales metrópolis de los países que se habían repartido el mundo tras la Segunda Guerra Mundial. No fue una batalla precisamente olímpica, en términos de Coubertin, sino un tremendo combate diplomático y político que obligó a todas las candidaturas a movilizar a reyes, jefes de Gobierno y grandes empresarios. La señal definitiva de lo que representa el deporte en nuestros días. ●

Los héroes viven con nosotros

Hubo un tiempo en el que las estrellas tenían connotaciones míticas. Hoy, convertido el espectáculo en negocio, han pasado a ser fabulosos productos que conviven entre nosotros. Repasamos personajes y momentos decisivos de tres décadas del deporte. Por **Santiago Segurola**

ATLANTA 96

El atleta de oro

Cuatro Juegos Olímpicos, nueve medallas de oro, cuatro de ellas en salto de longitud, la última con 35 años, en Atlanta 96. Carl Lewis era el rey en los estadios. ●

Siempre ha habido estrellas del deporte. Es decir, héroes populares. Lo que ha cambiado es el papel de las estrellas. Fueron referentes cercanos, accesibles. Surgían del barrio y su influencia alcanzaba como mucho las fronteras nacionales. Existían los héroes mundiales, pero su figura tenía las connotaciones míticas de aquellos que casi nunca se hacen carnales. Eran dioses por infrecuentes y por casi invisibles. Pocos privilegiados tuvieron la oportunidad de ver a Jim Thorpe, Paavo Nurmi, Johnny Weissmuller o Leónidas en el apogeo de sus carreras deportivas. Figuran en el imaginario colectivo como figuraban los guerreros cantados por los bardos en la Edad Media. Pero como a través de la mitología se construye la realidad, aquellos héroes de principios del siglo XX excitaron la imaginación de generaciones. Fueron los adelantos tecnológicos y el comercio los que diseñaron la nueva estrella. Los últimos 30 años han sido los más reveladores del cambio.

Nadia Comaneci sería rica y famosa en estos tiempos. Era una niña cuando apareció en los Juegos de Montreal 76. Tenía todas las condiciones: brillante como gimnasta, telegénica a pesar de su demacrado aspecto, chispeante en sus reacciones, ganadora de todas las medallas a su alcance. Una mina comercial. Pero en 1976 el mundo estaba dividido en dos bloques, y Comaneci había nacido en el bloque que iba a de-

rrribarse. Tampoco el deportista estaba destinado a la riqueza, salvo escasas figuras profesionales. El deporte era generalmente amateur y no engrasaba el negocio como ahora. La televisión no era el vehículo global de ahora. Dicen que Nadia Comaneci malvive en Estados Unidos, con graves dificultades económicas, incapaz de sacar algo de rédito a su hazaña en Montreal 76. De alguna forma, Comaneci pertenece a los tiempos de Nurmi, Thorpe y Weissmuller.

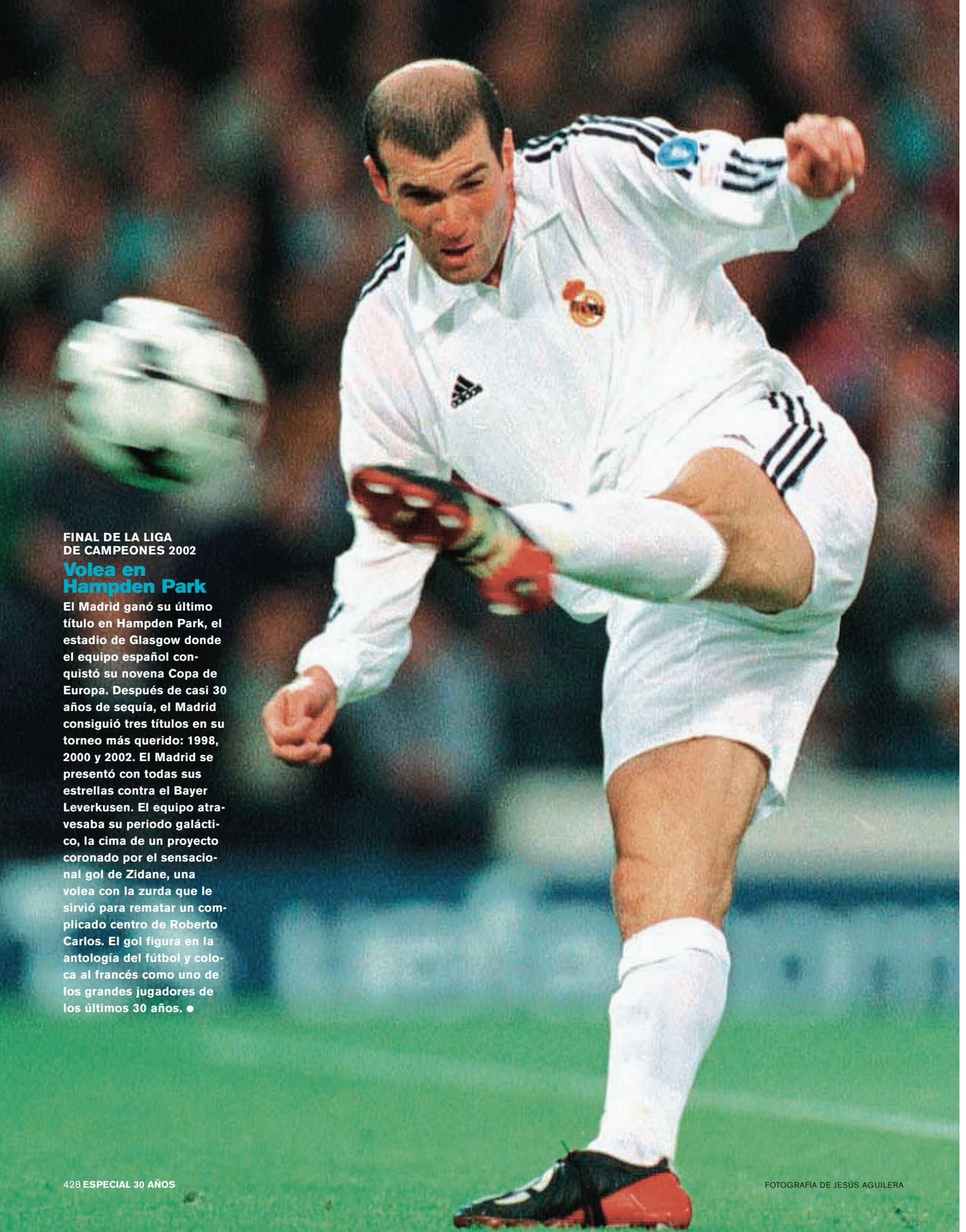
La transformación ha sido radical en los últimos 30 años. Alguien vio en los campeones del deporte capacidades desconocidas hasta entonces. Los vio como generadores de un negocio colosal. La ecuación era sencilla: si el seguimiento a las estrellas es masivo, habrá que asociar la industria a las estrellas y difundir sus proezas. Eso es lo que ha ocurrido fundamentalmente en los últimos 30 años. No se sabe lo que Sebastian Coe y Carl Lewis deben al atletismo, pero sí lo que el atletismo les debe a ellos tras convertirse en un gran negocio. O en el caso de Michael Jordan, la primera gran figura comercial del deporte, ayudado por el factor decisivo de la televisión, el eje global sobre el que gira un negocio que ya no afecta a unos pocos. Se derrumbaron las fronteras. El héroe, se llame Fernando Alonso, Rafael Nadal, Valentino Rossi o Kenenisa Bekele, es un fabuloso producto que ha perdido misterio, pero que convive con nosotros cada día en cualquier parte del mundo. ●



MIGUEL INDURAIN

Veranos de amarillo

Sus primeros años en el Tour fueron típicos de un contrarrelojista con problemas para escalar. Se empapó de sus secretos y manifestó su voluntad de progreso. En los noventa dominó la carrera con puño de hierro y guante de seda. Cinco victorias consecutivas le consagraron como uno de los grandes ciclistas de la historia y un héroe nacional. ●

A full-page photograph of Zinedine Zidane in a white Real Madrid kit, captured in the middle of a volée. He is leaning forward, with his right leg extended and foot striking the ball. The background is a blurred stadium filled with spectators.

FINAL DE LA LIGA
DE CAMPEONES 2002

Volea en Hampden Park

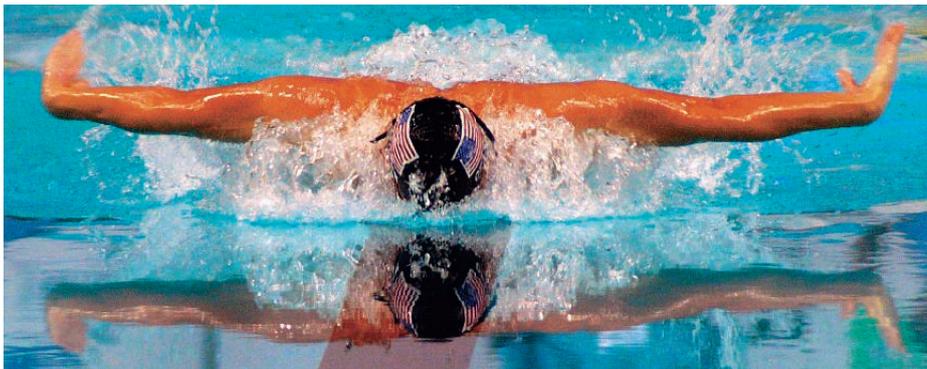
El Madrid ganó su último título en Hampden Park, el estadio de Glasgow donde el equipo español conquistó su novena Copa de Europa. Después de casi 30 años de sequía, el Madrid consiguió tres títulos en su torneo más querido: 1998, 2000 y 2002. El Madrid se presentó con todas sus estrellas contra el Bayer Leverkusen. El equipo atravesaba su periodo galáctico, la cima de un proyecto coronado por el sensacional gol de Zidane, una volea con la zurda que le sirvió para rematar un complicado centro de Roberto Carlos. El gol figura en la antología del fútbol y coloca al francés como uno de los grandes jugadores de los últimos 30 años. ●



MUNDIAL DE FÓRMULA 1

Abran paso, viene Alonso

Fernando Alonso tuvo que recorrer un difícil camino para establecerse como piloto de fórmula 1. En un país sin tradición, sus dificultades eran mayores que las de cualquier joven piloto italiano, británico o alemán. Su capacidad, sin embargo, era indiscutible. Desde niño había demostrado todas las cualidades necesarias para la máxima categoría del pilotaje. Eran tan evidentes que su breve paso por la escudería Minardi sirvió para fichar por Renault, donde Alonso ha sido noticia constante por sus éxitos. Con 23 años se convirtió en 2005 en el campeón más joven de la historia, tras romper los seis años de hegemonía de Michael Schumacher y su Ferrari. ●



MUNDIALES DE NATACIÓN DE BARCELONA 2003

Michael Phelps, el anfibio

Pocas semanas después de cumplir 18, el nadador estadounidense deslumbró en Atenas. Ganó ocho medallas, seis de oro. Un año antes, en los Mundiales de Barcelona, Phelps asombró con cuatro récords mundiales. Era un campeón predestinado, primero en la especialidad de mariposa, luego en las pruebas de estilos. Había batido récords infantiles y había conseguido contratos millonarios que le convirtieron en una celebridad social. ●



FINAL DE LA COPA DE EUROPA 1985

Tragedia en el fútbol

En el estadio de Heysel, 40 hinchas, 39 de ellos del Juventus de Turín, murieron por el vandálico ataque de los 'hooligans' del Liverpool, momentos antes de la final de la Copa de Europa. ●



TIGER WOODS

El tigre del golf

La revista 'Sports Illustrated' le consideró el deportista del año antes de dedicarse profesionalmente al golf. Tiger Woods estuvo a la altura de los pronósticos y de los más grandes: Hogan, Nicklaus o Palmer. ●



SEÚL 1988

El fin de la inocencia

Una oscura trama de dopaje y negocio fue descubierta después de la impresionante victoria del canadiense Ben Johnson en la final de 100 metros de Seúl 88. La herida jamás será cerrada. ●



MUNDIAL DE FÚTBOL 1982

Pasión italiana

Comenzó entre las críticas. Terminó conquistando la Copa del Mundo. Fue en el Mundial 82. Italia derrotó a Alemania en la final. En el palco, Sandro Pertini, el presidente, fue la representación del entusiasmo italiano. ●



'LA QUINTA DEL BUITRE'

Un grupo excepcional

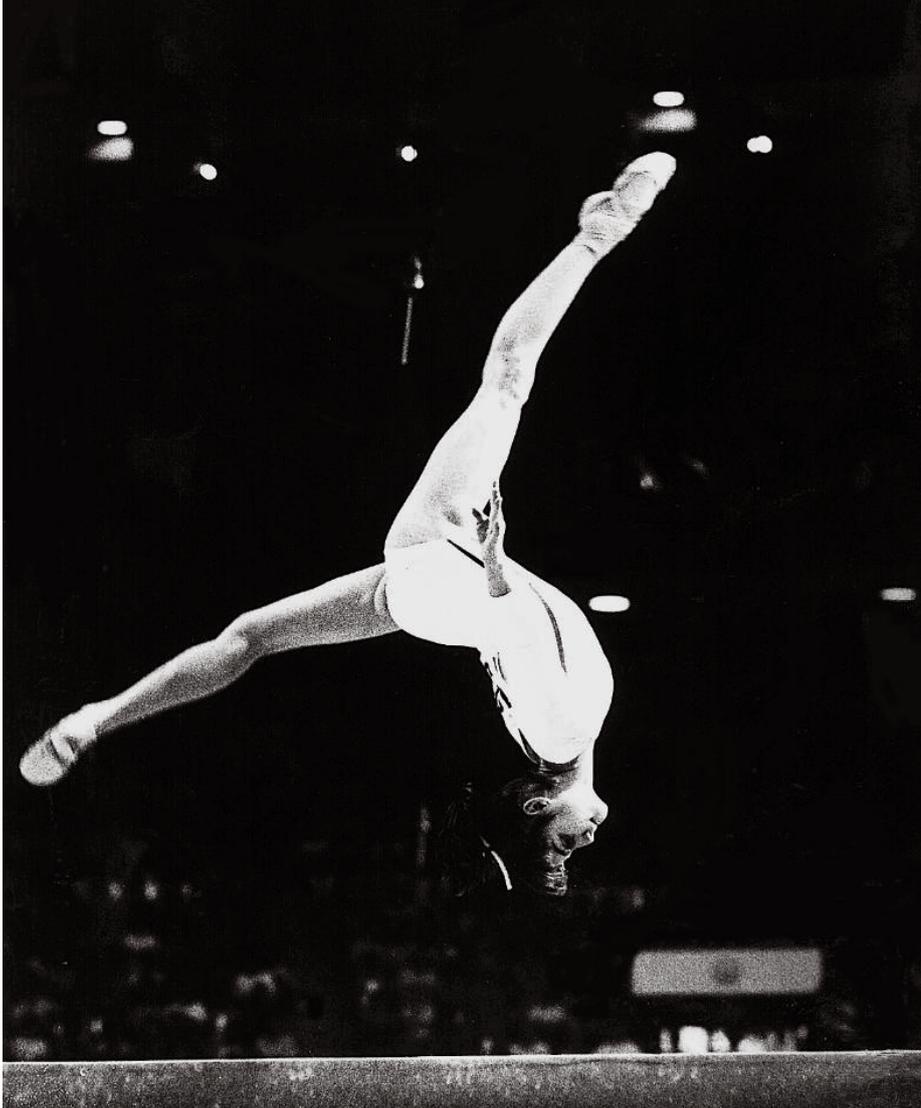
No había debutado en el Real Madrid cuando el periodista Julio César Iglesias les bautizó. El resto es historia. Butragueño, Michel, Sanchís, Martín Vázquez y Pardeza se convirtieron en un fenómeno deportivo y social. ●



ROLAND GARROS 2005

Dinamita en la zurda

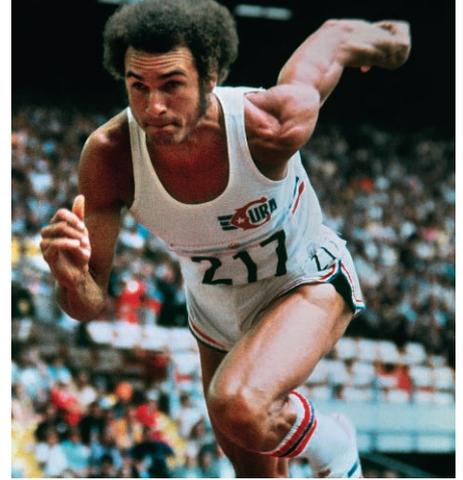
Rafael Nadal es zurdo para jugar el tenis. Un zurdo que se atrevió a desafiar la hegemonía del suizo Roger Federer con un juego que mezcla atrevimiento y solidez. Con 19 años ganó Roland Garros. El futuro es suyo. ●



JUEGOS OLÍMPICOS DE MONTREAL 1976

La niña de goma

Montreal 76 fue un desastre económico que puso en situación crítica la economía de la ciudad y el futuro de los Juegos, pero dejó la leyenda de Nadia Comaneci, la niña rumana que asombró en todas las pruebas de gimnasia y consiguió el primer diez de la historia. ●



MONTREAL 1976

El coloso cubano

Alberto Juantorena era cubano, le llamaban El Caballo y corría como un coloso. Ganó las pruebas de 400 y 800 metros en Montreal 76, el único atleta que lo ha conseguido en los Juegos Olímpicos. ●



RONALDO

El regreso del marciano

Llegó al Mundial de 2002 con las peores expectativas. Se le suponía acabado después de dos años sin jugar. Sus gravísimas lesiones de rodilla no le impidieron regresar a lo grande. Ganó el Mundial y fue máximo goleador. ●



PAU GASOL

Gigante

Se ha convertido en apenas seis años en el mejor jugador que ha dado el baloncesto español. Brilló muy joven en el Barcelona y decidió saltar a la NBA, donde se ha convertido en uno de sus jugadores más completos. ●



MOSCÚ 1980

La rivalidad salvó los Juegos

Los británicos Sebastian Coe y Steve Ovett salvaron los Juegos de 1980, boicoteados por Estados Unidos. La victoria de Coe en 1.500 metros fue el germen del atletismo profesional. ●



JUEGOS DE ATLANTA 1996

El expreso de Waco

Corría con la espalda rígida como estaca. Las zancadas, cortas, de una frecuencia asombrosa. El tejano Michael Johnson dejó en Atlanta 96 un récord inalcanzable durante quizá tres décadas: el de 200 metros, 19,32 segundos. ●



FINAL DE LA COPA DE EUROPA 1992
Koeman acaba con la maldición

Un clásico de Ronald Koeman, temible en los tiros libres, acabó con una maldición. Ante el Sampdoria, el Barça ganó en Wembley su primera Copa de Europa: el triunfo del 'Dream Team' azulgrana. ●



ROLAND GARROS 1989
Una ninja en la pista

Steffi Graf no podía creerlo. Aquella tenista no se rendía jamás. Contestaba cada bola y erosionaba la confianza de la gran jugadora alemana. Arantxa tenía 17 años. Ganó su primer Roland Garros. ●



EL GUERRUJ
La hazaña de Hicham

Su actuación en Atenas fue inolvidable. Batió al keniano Lagat en la última recta. Lo celebró con tanto entusiasmo que nadie le creyó capaz de afrontar la prueba de 5.000 metros. Lo hizo y venció. ●



BRITISH OPEN 1979
El mago del golf

Nada fue igual en el golf español tras la aparición de Seve Ballesteros. Su victoria en el British Open, con 21 años, le confirmó como un jugador genial, capaz de proezas inolvidables. ●



MICHAEL JORDAN
Air Jordan

Fue más conocido que nadie en el mundo durante su etapa de esplendor en los Bulls de Chicago. El hombre que transformó el deporte en un negocio. Lo consiguió con una mezcla desconocida de inteligencia, elegancia, poderío y ambición. Conquistó seis campeonatos de la NBA, tres después de año y medio de retiro. ●



GRAN PREMIO DE SAN MARINO 1994
La muerte de Senna

El 1 de mayo de 1994, Ayrton Senna, tres veces campeón del mundo de fórmula 1, se mató en una curva del circuito de Imola, en Italia. La tragedia alimentó la leyenda de un piloto genial. ●



MUNDIAL DE FÚTBOL 1986
El genio y la pelota

El Mundial de México 86 fue un solo de Maradona, el genio argentino que condujo a su equipo al título. Su segundo gol frente a Inglaterra, un virtuoso esalon de 60 metros, es la obra cumbre del fútbol. ●



VALENTINO ROSSI
Un artista sobre ruedas

Parece un apéndice de sus motos. Su dominio no tiene igual. De los 125 a la cilindrada GP, el italiano sólo se enfrenta a un riesgo: el aburrimiento. Tiene otro desafío, el ingreso en la fórmula 1. ●



MAGIC JOHNSON
Magia y esperanza

Jugador de los Lakers de Los Ángeles, donde ganó cinco títulos de la NBA, se retiró durante casi un año en 1991 al saber que era portador del virus del sida. Regresó y ganó en los Juegos de Barcelona. ●



BJORN BORG
El arte de la defensa

Ganó 11 torneos del Grand Slam antes de retirarse a los 27 años. El sólido juego de este sueco, generalmente desde el fondo de la pista, alcanzó su techo en los enfrentamientos con McEnroe en Wimbledon. ●

Juan Antonio Samaranch

Máximo líder del Comité Olímpico Internacional durante 21 años, de 1980 a 2001, el dirigente del deporte que revolucionó el olimpismo moderno relata como presidente honorario, y con plena lucidez cerca ya de los 86 años, cómo consiguió llevar sus planes al éxito.

“Mi mayor orgullo ha sido salvar la crisis de corrupción de Salt Lake City, que me permitió cambiar el CIO”

Por **Juan-José Fernández**

Si existe un testigo de excepción en el deporte mundial de las tres últimas décadas, ése es Juan Antonio Samaranch. Camina ya de los 86 años, que cumplirá el próximo 17 de julio, el hombre que mandó durante 21 en el Comité Olímpico Internacional (COI) tiene mejor que nadie las claves de una evolución en la que ha sido motor y protagonista fundamental. Ahora dice que tiene prestigio, pero no poder, y él no suele equivocarse. Lo ha hecho pocas veces en una carrera que le ha llevado a cambiar el máximo organismo deportivo mundial y a convertir los Juegos Olímpicos, su escaparate de lujo, en el mayor es-

pectáculo del mundo y en el más rentable. Habla de lo importante que ha sido la bonanza económica gracias a la televisión, y lo hace en primera persona del plural y siempre del CIO, las siglas en francés, porque sigue siendo presidente honorario y será siempre su casa. A su edad mantiene una salud envidiable y la cabeza lúcida, aunque es realista y dice que ya no es el que era. Pero las llamadas para consultarle son continuas durante la entrevista y al día siguiente tiene previsto viajar a China, país con el que mantiene unas relaciones de amistad profundas, una prolongación hacia el Este de las que fraguó en su etapa como embajador en Moscú antes de ser





EL MEJOR APOYO. La influencia que aún posee Samaranch a punto estuvo de lograr que Madrid venciera en la elección de los Juegos de 2012. Pero, al revés que en Barcelona 92, cuyo triunfo vio fácil, dice: “Ahora tengo prestigio, pero no poder”.

elegido presidente en 1980. Su mayor orgullo es haber superado la crisis de corrupción de Salt Lake City, en 1999, que le permitió revolucionar el COI.

¿Qué ha sido lo más importante en el deporte de estos últimos 30 años?

El deporte surgió a finales del siglo XIX y se desarrolló durante el XX. Y en éste hubo un punto de inflexión clave, la aparición de la televisión, que para mí fue algo impresionante y que es lo que más huella ha dejado.

Para beneficio y mayor gloria de los Juegos.

En México 68, el CIO no obtuvo ni un beneficio, porque el entonces presidente, Avery Brundage, que no era muy amigo de la televisión, dijo que renunciaba a todo. Que los Juegos Olímpicos habían vivido más de medio siglo sin ella y que podían vivir medio siglo más. Esto fue comparable a lo que dijo Coubertin sobre las mujeres, que estaban allí para aplaudir a los atletas, pero que no podían participar. En fin, son cosas de los tiempos, pero que ahora no se pueden ni comprender.

Al menos, Brundage sí acertó en decirle a usted que algún día sería presidente del COI.

En eso sí, y aun con sus planteamientos, tengo que decir que conmigo se portó siempre muy bien y me permitió ir mejorando mis posiciones en el CIO hasta llegar años después a la presidencia.

A su puesto soñado, en el que la televisión, según dice, fue su arma fundamental.

Sí, vino la etapa no sólo de la televisión, sino también del *marketing*, y se dio el salto definitivo. Pero el CIO tuvo además un gran acierto en todos estos años: no permitir la publicidad en los estadios olímpicos ni en los uniformes de los atletas. Así, el espectáculo de los Juegos Olímpicos se diferencia totalmente de los Campeonatos del Mundo.

Pero se ha acusado al olimpismo de hipocresía por no permitir en los estadios la pu- >

► **licidad, que está fuera en todas partes, aunque también podía haber ganado más dinero.**

Quizá sí, pero los patrocinadores que tenemos nosotros quizá se hubieran anunciado aquellas dos o tres semanas de los Juegos, pero habrían perdido una cierta calidad, exclusividad.

Llegó al cargo en un momento muy complicado, con el boicoteo a los Juegos de Moscú, en 1980, y con muchos problemas sin resolver además de la utilización política. ¿Pensó que aquello podía ser la puntilla del olimpismo?

Cuando llegas a un cargo importante como la presidencia del CIO, lo más interesante es encontrarte que hay muchas cosas por hacer, que no está todo prácticamente resuelto. Y entonces se puede ver la diferencia. No, yo me di cuenta de que lo de los boicoteos se iba a ir acabando. Cuando entré en el CIO tuve las dificultades interiores de tener que luchar con una jefa de la administración [Monique Berlioux] que por lo que sea poseía desde Brundage poderes totales. Esto me impidió desarrollarme como yo quería los primeros años de mi presidencia. Tuve que esperar hasta 1985 para hacer la revolución total. Entonces, el CIO empezó a crecer de una forma impresionante.

¿Cómo hizo la revolución, de forma empresarial, por prioridades?

Las cosas se fueron haciendo poco a poco, y, por ejemplo, al ir teniendo cada vez más medios económicos, se pudo llegar a su reparto.

¿Se planteó entonces desde el principio conseguir ingresos porque el COI no hubiera sido lo mismo sin dinero?

Sin dinero no puedes hacer nada. Pero no hemos hecho con el dinero sólo Solidaridad Olímpica; también lo hemos repartido entre los comités nacionales y las federaciones internacionales, los otros pilares del olimpismo, y hemos reforzado así todo el movimiento.

Y acabó con la gran mentira del amateurismo también al revés de lo que hubiera opinado Brundage.

Se acabó con esta historia del amateurismo marrón, porque todos los países comunistas decían que allí no existía

profesionalismo cuando había más que en ningún otro sitio. Todo señor de esos países que destacaba tenía la vida solucionada.

¿Tuvo muchas dificultades para acabar con ello?

Sí, sí. La batalla la dimos con el tenis. Cuando empezó a mandar a los mejores jugadores, allí ya se abrió la puerta. La entrada definitiva fue con la participación del Dream Team de baloncesto de Estados Unidos en Barcelona 92.

Ha ganado grandes batallas, pero ha habido otras de igualdad y representación de las que parece muy satisfecho.

Sí, para mí ha sido también muy importante dar a la mujer el sitio que le pertenece dentro del mundo del deporte y la incorporación de los atletas como miembros.

¿De qué logro está más orgulloso?

De haber salvado la crisis de Salt Lake City. Yo tenía ya 79 años y creo que trabajé muy bien. Hasta saliendo airoso de ir a declarar a la Cámara de Representantes de Estados Unidos cuando me recomendaban que no fuera porque podía ser una encerrona.

Pero fue un punto de inflexión en el olimpismo.

Fue una crisis gravísima, aunque exagerada, y acabó de forma lamentable, porque nosotros cumplimos con nuestra obligación y a los sospechosos que no habían obedecido ni respetado las normas éticas se los expulsó. Pero para que exista una corrupción a fin de conseguir un voto o para lo que sea, hay siempre dos culpables, el que compra y el que vende. Y al que compró no le pasó absolutamente nada. Pero, en fin, gracias a aquella crisis el CIO es hoy lo que es con las transformaciones que pudimos hacer en la Carta Olímpica cuando los miembros se dieron cuenta de que estaban en peligro. Y gracias a que estaban en esa situación acompañada se aprobó que renunciaran a una serie de ventajas que tenían a la organización anclada en el pasado. Se logró la nueva composición con la presencia de los dirigentes más importantes; el final de los viajes, potencial fuente de corrupción; que todos los miembros ten-

gan que ser reelegidos cada ocho años en votación secreta, y también bajamos la edad máxima de 80 años a 70.

No ha nombrado el conseguir los Juegos de Barcelona como su mayor logro.

Es que fue bastante fácil. Sin decir nada a nadie, si tú tienes el poder lo tienes todo. Es lo que yo digo ahora: tengo prestigio, pero no poder.

¿Y cómo ha visto el deporte español en estos años?

Barcelona marcó un antes y un después y permitió la incorporación de muchos deportes a la élite, lo que antes había sido imposible. El Programa ADO, que promovió el fallecido y gran presidente del COE Carlos Ferrer Salat, fue clave.

¿Creyó que iba a estar 21 años en el cargo cuando empezó?

No, pero me hubiera gustado estar cuatro años más. Lo que ocurre es que habría tenido que cambiar las normas, las mismas que yo impulsé, para seguir. Además estaba bastante tocado físicamente, y la prueba es que el mismo día que dejé la presidencia caí enfermo.

¿Le ha faltado algo por hacer?

Estoy contento con lo que he hecho, pero sí, una cosa que es imposible y ya lo intenté. Que las ciudades olímpicas fueran designadas por la comisión ejecutiva, como hace la FIFA, por ejemplo, y la UEFA y la Federación Internacional de Atletismo con sus Mundiales. Era lo único que les quedaba a los miembros y que les ha quedado. Pero quizá lo hubiera conseguido con una votación de 60 a 40.

¿Y fue una decepción no conseguir los Juegos para Madrid?

Oficialmente, el que Madrid no ganara no fue una decepción, porque yo siempre decía que el favorito era París. Lo de Londres fue una gran sorpresa. La decepción fue porque, visto lo que pasó, te das cuenta de que podíamos haber ganado. La elección para 2016 será más fácil que para 2012, porque jamás se podrá tener unos rivales tan difíciles como Londres, París, Nueva York o Moscú. Y yo haré lo que pueda, con las limitaciones de la edad, porque voy sumando años. ●

“Oficialmente no fue una decepción que no ganara Madrid, pero sí después de lo que pasó. La elección para 2016 será más fácil”

Un antes y un después

Un enorme escaparate en el que se presentaba un país moderno en las televisiones de todo el planeta. Los Juegos Olímpicos de Barcelona pusieron simbólico fin a la transición, instauraron un modelo de prosperidad para las ciudades e impulsaron el deporte femenino. Por **Santiago Seguro**.



La transición política española se cerró, al menos de forma simbólica, con los Juegos Olímpicos de Barcelona, en 1992. Antes se habían dado todos los pasos políticos necesarios. A las primeras elecciones democráticas, celebradas

dos años después de la muerte del dictador, se sucedió el referéndum constitucional, la alternancia en el poder con la llegada del PSOE al gobierno y el ingreso en la Unión Europea, el 1 de enero de 1986. Pero España necesitaba algo más para manifestarse como un

país moderno después de 40 años de dictadura, aislamiento y atraso económico. Todavía abundaban los viejos tópicos y no ayudaban algunos problemas temibles, como el terrorismo o las veleidades nostálgicas de algún sector del Ejército. El intento de golpe de Te- >

SALTO ADELANTE. Los Juegos Olímpicos de Barcelona exportaron al mundo imágenes con un enorme poder seductor para el turismo mundial, como ésta, tomada durante la competición de salto de trampolín femenino. Al fondo, la Sagrada Familia.



➤ jero en 1981 había tenido el toque de opereta que no se asocia con los países democráticos consolidados. Al mismo tiempo, los avances económicos y sociales eran tan evidentes como la creatividad mostrada en el arte y la arquitectura. Si algo le faltaba al desarrollo español era una buena venta exterior. De eso se encargó Barcelona 92.

Ayudada por Juan Antonio Samaranch desde la presidencia del Comité Olímpico Internacional, la designación de Barcelona como escenario de los Juegos de 1992 tuvo unas consecuencias inimaginables, no sólo en la percepción que el mundo tuvo de la España democrática, sino en el despegue del deporte en un país casi irrelevante en la escena internacional. Quienes

dudaron de la capacidad de Barcelona y de todo el país para organizar con éxito los Juegos, se equivocaron de punta a punta. La organización fue impecable en la ciudad perfecta. Quizá sólo en Sydney 2000 se ha producido una simbiosis tan clamorosa entre el deporte y su entorno. Barcelona 92 fue una fiesta constante que marcó un nivel máximo de excelencia. En dos semanas, España se convirtió en otro país a los ojos de la gente.

Los Juegos tuvieron un reflejo optimista en la estima propia del país, pero también consolidaron datos objetivos. A través de Barcelona 92 se establecieron pautas eficaces para la remodelación de numerosas ciudades, que encontraron su futuro a través de

profundos cambios urbanísticos o de la creación de una industria cultural que hasta entonces había pasado inadvertida. La construcción del Museo Guggenheim, cuyo efecto sobre Bilbao ha sido insospechado, no es ajena al modelo que se estableció en Barcelona. Tampoco el deporte es igual desde entonces. Al monocultivo del fútbol ha seguido un periodo esplendoroso. No sólo por los numerosos éxitos de España en los últimos años, sino por el amplio registro de especialidades donde surgen campeones y por la enorme contribución de las mujeres, cuyo protagonismo es más que creciente. Lo dicen las estadísticas: casi el 50% de las medallas españolas en los grandes campeonatos corresponden a las mujeres. ●

PALCO. El príncipe Felipe fue abanderado de la representación española en la ceremonia de apertura de los Juegos. La reina Sofía (en el centro) lo celebró emocionada. A su derecha, el Rey. A su izquierda, Felipe González, Carmen Romero y Jordi Pujol.

EL PAÍS

de nuestras vidas

Nuestros 30 años, nuestros miles de millones de ejemplares vendidos, no son nada sin ellos. Los que están **al otro lado** de la ventana que abrimos cada día. La **respuesta** que todo medio de comunicación necesita. Su público. Nuestros **lectores**. Les hemos pedido colaboración y nos han enviado sus **experiencias**, objeciones, opiniones... Junto a ellos, **30 personajes** expresan su gusto y su pesar por lo que ha sido y es este periódico. Además nos cuentan su historia la primera generación de la Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS y una **reportera** que nació casi a la vez que el diario y que ha acabado trabajando en él. Y siete **corresponsales extranjeros** retratan cómo ven las distintas secciones del diario.



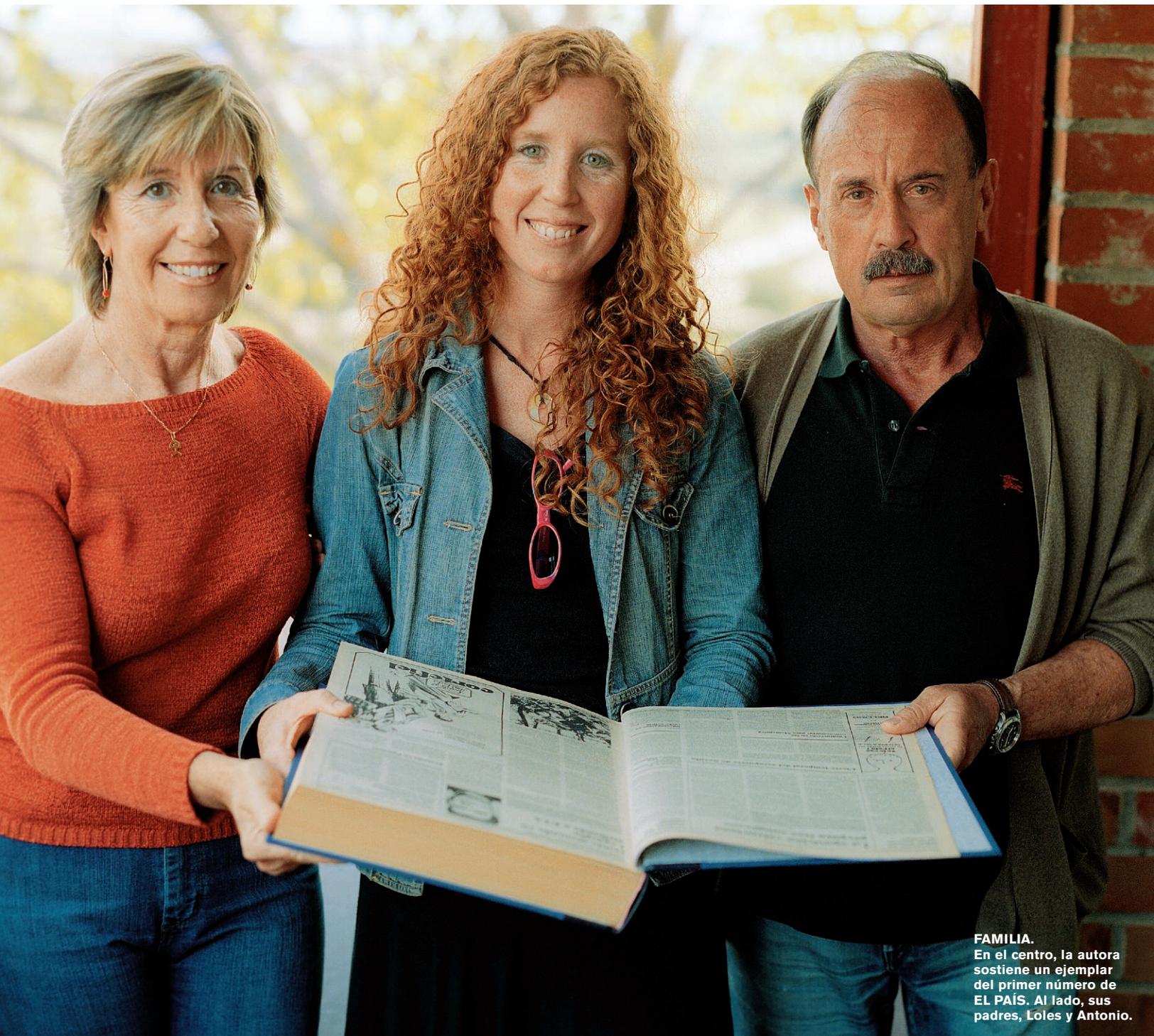
LECTORA. Ruth Talavera, trabajadora de la Cruz Roja, una de las lectoras que dan su opinión.



CORRESPONSAL. Cécile Chambrand, corresponsal de 'Le Monde', en Publicidad de EL PAÍS.

Carreras paralelas

La de nuestro periódico y la de una de sus reporteras nacida nueve días antes de que se publicara el primer número. Y la de sus padres, que se recuerdan desde hace 30 años con un ejemplar bajo el brazo. Ésta es la historia de una familia ligada a EL PAÍS desde el principio. Por **Patricia Ortega Dolz**.



FAMILIA.
En el centro, la autora sostiene un ejemplar del primer número de EL PAÍS. Al lado, sus padres, Lóles y Antonio.

Su vida cambió aquel martes 4 de mayo de 1976. Con 25 años, Loles se despidió de sus padres y se subió al avión con su hija de recién nacida dentro de un capazo, dispuesta a empezar de nuevo. “Tú con tus primeros nueve días de vida y yo estrenando maternidad, bastante nerviosa, pero haciendo como que no, como si viajar en avión con una enana de días fuese lo más común del mundo”, cuenta. Una hora de vuelo. Almería-Madrid. Un rato de soledad justo para asimilar que, por muchos motivos, comenzaba otra etapa.

Su marido, Antonio, las esperaba en el aeropuerto de Barajas. Ella le vio enseñada. A lo lejos agitaba y mostraba un periódico con cierto triunfalismo. Era el primer ejemplar del nuevo diario que veía la luz: EL PAÍS. “Cuando estábamos a pocos metros de la terminal vi una mano que nos saludaba frenéticamente a la par que izaba un periódico, a modo de estandarte. ¡Era papá con EL PAÍS! No sé si lo pensé entonces, antes o después, pero lo pensé: mi niña, mi primera niña, llegaba con la ilusión de que algo nuevo y estupendo empezaba, para mí y para todos. EL PAÍS era uno de los símbolos de la libertad recuperada. Habíamos enterrado al dictador; ahora tocaba enterrar la dictadura. Y EL PAÍS tenía que echar algunas de las paladas de tierra más grandes. Y las echó”.

Qué mejor forma de recibirla, había pensado él: “Loles, siempre metida en política, querría leer el periódico en el que quedaría impreso todo un proceso de transición democrática, y con él, una enorme y emocionante parte de nuestras vidas. Se leía mucha prensa en aquellos días. Succedían muchas cosas y había que leer entre líneas para darles sentido. Progresistas, izquierdistas, nacionalistas, cristianos, liberales..., con la etiqueta de demócratas todos, se amalgamaban creando confusión en la ciudadanía. Interpretar gestos y palabras de unos y otros era tema cotidiano de conversación”, recuerda Antonio.

“Y cuando por fin EL PAÍS llegó, mi vida estaba convulsionada por un hecho más trascendental: acababas de nacer tú, Patricia. Ese día llegabas por primera vez

a Madrid. Compré el primer EL PAÍS de la historia y me encaminé, con él bajo el brazo, a Barajas para recogeros a mamá y a ti. En principio, el periódico iba destinado a Loles, pero antes tuvo una utilidad más significativa: agitado por mi mano, te hacía saber que papá te esperaba para darte la bienvenida. Luego resultó que EL PAÍS también te esperaba”.

La vida de aquella niña y la de aquel periódico, que ahora cumplen 30 años, han corrido en paralelo. Aquella niña soy yo y soy reportera de EL PAÍS. Y aquí estoy, escribiendo el reportaje más raro de toda mi corta trayectoria periodística. Entiendan ustedes que, aunque nuestra firma vaya adosada a nuestros textos por elemental responsabilidad, los periodistas de prensa no estamos acostumbrados a descubrirnos (tanto). Y para mí, y supongo que también para mis padres, esto es todo un *strip-tease*. Así que perdonen la indiscreción...

Pero, más allá de esta anécdota de mi vida..., ¿cuántas pueden ser las vidas ligadas a EL PAÍS? Al igual que en mi casa, en millones de hogares españoles se han desayunado, comido o cenado este periódico durante años. Y no crean, señores lectores, que ustedes quedaron a salvo de la curiosidad *paisológica*. Porque si lo del *strip-tease* era algo indiscreto, lo de las estadísticas relativas a ustedes lectores parecería *voyeurismo*. Las encuestas realizadas por este periódico a lo largo de estos 30 años también les han descubierto un poco en su confortable intimidad y casi radiografían sus vidas... Vidas que, como la mía y la de mis padres, han discurrido con EL PAÍS bajo el brazo, en un silencioso diálogo. Lean, lean, léanse...

Cuentan que es muy posible que la edad media de su familia sea de unos 42,5 años. Que seguramente en su casa la mayoría trabaja y son muchos los que han alcanzado un nivel de estudios medio o superior. Dicen que es casi seguro que si a ustedes les preguntasen a qué clase social pertenecen, dirían que se encuentran en esa franja calificada de clase media o media-alta. ¿Va bien? Pues eso no es todo.

En ese diálogo más o menos incons-

ciente, EL PAÍS se ha percatado de que les gusta llevar una vida saludable y de que lo de ir al gimnasio no está de más en sus vidas. De ahí que de vez en cuando les dé algunos consejos sobre ejercicios físicos en la parte trasera de EPS. Por aquí aseguran que disfrutan de las excursiones, esas que les gusta hacer cuando el tiempo lo permite; no son en vano las propuestas de *El Viajero* para “ese finde” y las diferentes guías coleccionables que han encontrado más de una vez con el periódico... Por supuesto, dicen que no les gusta descuidar el ámbito cultural, y que eso de visitar museos e ir al cine, al teatro y a algún concierto les resulta grato. Seguro que en más de una ocasión se han dejado llevar por algunas de las recomendaciones de EP3 o por las críticas de cine de los viernes... ¿No?

Y comer bien, que no falte, que la cultura gastronómica también cotiza al alza. Y lo de salir a cenar fuera siempre que se puede, que no decaiga. También habrán visto, incluso seguido, alguno de esos consejos culinarios o de esas guías de restaurantes señalados donde encontrar lo mejor para satisfacer sus paladares. ¿Qué tal? ¿Aciertan?

Bueno, para los *paisólogos* queda claro que eso de estar encerrados en casa no es lo suyo, ¿verdad? Y en vacaciones, pues hay que salir, aunque sea más dentro de España que al extranjero. Sé que prefieren un poco más la playa que el interior, aunque no le hacen ascos a un viajecito rural. ¿Van atinando esas estadísticas? Y pese a todo (y a la tele), les gusta comprar libros y discos (no siempre piratas). Van en metro cuando lo tienen cerca, pero, reconózanlo, si no, abusan un poco del coche a pesar de los atascos. Y si se cansan del coche o el tiempo apremia, pues se cogen un avión más o menos económico por Internet, y listo, ¿sí o no? Incluso, si viajan fuera, mal que bien, en inglés se defienden...

En fin, 30 años leyendo EL PAÍS en la intimidad y resulta que quizá este periódico también les ha descubierto un poco entre lectura y lectura. ¿Se sienten un poco desnudos ahora? No se preocupen; al fin y al cabo, “todo queda en casa”. ●

Un tiempo, un país, un periódico

Políticos, escritores, directores de museos, arquitectos, modistas, científicos, actores... Treinta personalidades confiesan su gusto y su pesar por lo que ha sido y es EL PAÍS. La historia de cada uno de ellos, de España y del diario. Por **Juan Cruz**



AINHOA AMESTOY ACTRIZ

“Haro Tecglen nos ha dejado bastante huérfanos”

Tiene 28 años —“casi los mismos que EL PAÍS, es como si fuera mi hermano mayor— y es hija única del periodista Ignacio Amestoy, dramaturgo del que ella ha dirigido algunas obras. Ainhoa es una niña prodigio del teatro: se inició a los 18 haciendo un papel estelar en *El sí de las niñas*, de Moratín, en el montaje que preparó Miguel Narros para el Festival de Almagro. Y además de actriz y directora, también es autora dramática que ya ha visto sus textos sobre los escenarios. Su generación, dice, tendría mucho que agradecer al tiempo que vive: “Nos ha permitido estudiar, viajar, contrastar conocimientos, posibilidades que no tuvieron nuestros padres”. En este tiempo, “el terrorismo ha sido una lacra que esta generación no puede ignorar”. Ahora se siente orgullosa “de luchar por esta profesión complicada, que vive en crisis frente al cine y la televisión”. Respecto a la generación de la que es hija me dijo: “La admiro, pero desde luego nos cerráis puertas a los que estamos ya fuera de la Universidad”. Lee EL PAÍS desde que tenía 10 años, “y aún guardo recortes de las críticas de danza”. Luego se pasó al teatro: “Ustedes tenían al tan temido y amado Haro Tecglen; nos ha dejado bastante huérfanos. Ahora leo a Marcos Ordóñez y a Javier Vallejo. ¿Pero por qué ustedes no publican los viernes páginas de teatro, igual que publican páginas de cine?”. ●

LUIS MAGÁN



LOURDES FERNÁNDEZ.

JESÚS URIARTE

LOURDES FERNÁNDEZ
DIRECTORA DE ARCO

“El suplemento dedicado a la cultura es escaso”

Antes de dejarnos en el aeropuerto de San Sebastián (Lourdes Fernández es donostiarra, tiene dos hijos y 45 años, ha dirigido muchas empresas artísticas, y desde ahora es directora de Arco) nos dijo con mucha convicción: “La paz está aquí para quedarse. Romperá la costumbre de la violencia, nos traerá muchas cosas”. La tregua es su noticia, la vive con la alegría que se puede observar a su alrededor; mientras caminamos por Donosti. Dos años antes la habíamos convocado para que nos hablara de su ciudad, y sobre sus palabras alentaba el antiguo pesimismo amenazante de la violencia. Esa cáscara se ha roto. Y también nos dijo: “Quiero contribuir, desde Arco, a convencer al mundo de que España vale la pena”. El arte tiene que ver mucho con la imagen que proyecta España, “ahí hemos pasado del vacío y el aislamiento al reconocimiento y a la profesionalización paulatina”. Vive aún el choque del 11-S y del 11-M, “es difícil decir una noticia que haya impactado más”. Y tiene grabados también “muchísimos momentos en Donostia”. Entre ellos, “la pérdida de Eduardo Chillida; marcó un antes y un después en la percepción del arte contemporáneo en este país”. De EL PAÍS le gusta “su profesio-

nalidad”. “Quizá aprovecharía”, nos dijo por escrito, “para criticar el suplemento *Babelia*, pues lamento profundamente que un periódico de dicha calidad posea un suplemento dedicado a la cultura tan escaso y con tan pocas posibilidades. Eso, además, considerando que tiene grandes colaboradores”. ●

MÓNICA PARREÑO
ESTUDIANTE

“Hay que cuidar más Educación e Internacional”

Llegó un día a EL PAÍS y mostró tanto entusiasmo por lo que veía alrededor que le pedimos que escribiera qué pensaba de nosotros. Lo hizo, y ahora lo repite: debemos cuidar más el área internacional, es muy bueno EL PAÍS.es, debemos incorporar “más y mejores analistas” y, sobre todo, “debe dedicar mayor atención a la sección de Educación”. >



MÓNICA PARREÑO.

JESÚS CISCAR

➤ “Me gustaría”, nos decía Mon (Mónica Parreño, valenciana, 32 años), “ver un apartado para profesores y educadores entusiasmados con su labor”. Ella se está preparando para ser profesora de Filosofía, “amo la Filosofía y estoy convencida de que vale la pena enseñar a pensar en una escuela pública y laica de calidad, y quiero formar parte de ese proyecto”. Mon tiene una energía que nace de su reflexión: su vida ha estado signada durante diez años por el dolor (sufrió, hasta hace poco, una fibromialgia), y luchó para superarlo “con

mi reflexión, con mi convencimiento, no dejando que el dolor mandara sobre mí; si lo dejas, él puede más que tú”. Una declaración del médico Valentín Fuster (“claves de la salud son la reflexión, la relajación y el ejercicio”) le ayudó en el tramo final de su padecimiento. Mon se considera de la “generación de la transición”, que se está “sacudiendo el lastre de la herencia del pasado sin acabar nunca de lograrlo del todo”. A la sociedad (y a los medios) le reprocha “la falta de diálogo que respeta las razones y refleje la pluralidad”. Y a EL

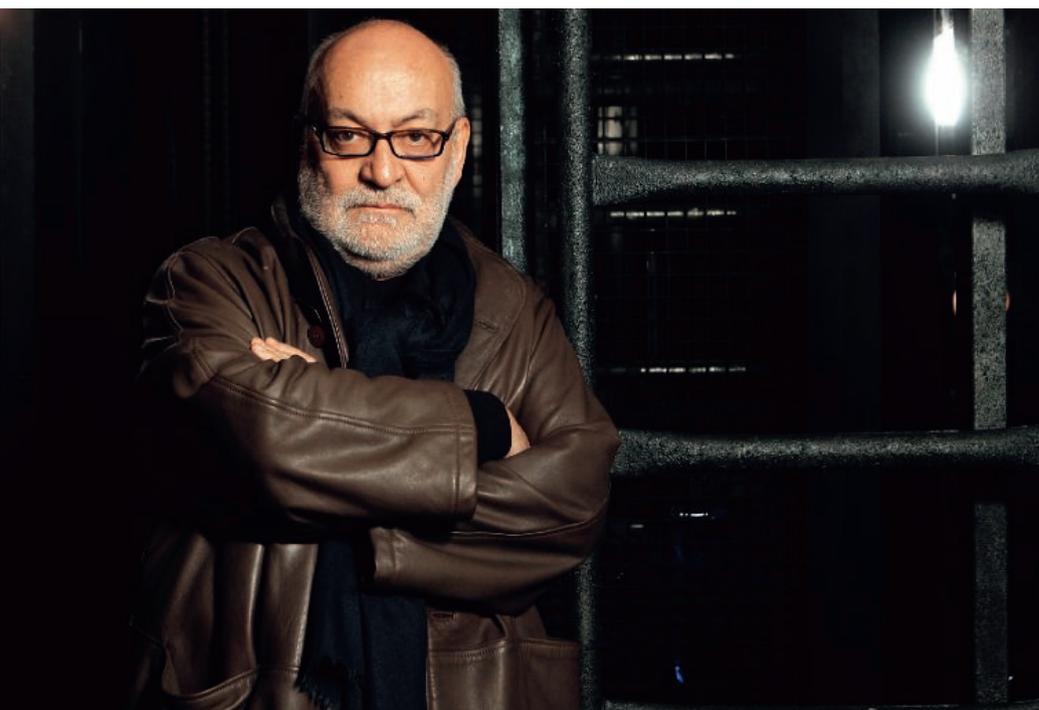
PAÍS lo reclama como “un lugar donde no perder la esperanza y seguir creando las utopías”. ●

MARÍA JOSÉ RIENDA
DEPORTISTA

“¿En Internet?
Muy bien,
lo ábarcáis todo”

Para fotografiarla nos sugirieron que fuéramos a Candanchú, pero lo mismo pudieron habernos enviado a Rusia, a Suecia o a Austria; finalmente la retratamos en Madrid, en el hotel Urban. Viaja de ciudad en ciudad, y desde los 14 años está sobre

podios de hielo. Ahora, la esquiadora María José Rienda, granadina, tiene 30 años (31 tendrá el 29 de junio, es Cáncer) y un singular ramillete de éxitos; es, acaso, la mujer que mejor esquía en el mundo, pero cuando habla parece que nunca pisó podio. Tiene del éxito y del fracaso la misma visión que aconsejaba Rudyard Kipling: a los dos “impostores” hay que mirarlos con igual desconfianza, pero ella quiere luchar por “estar ahí” con todas las consecuencias. Por ejemplo, en su horizonte personal, ella y su marido saben que han de renunciar al primer hijo, porque cuando éste nazca ya no habrá ni competiciones ni podios. “Pero vale la pena hacerlo”.



CRISTOBAL MANUEL



CRISTOBAL MANUEL

MARÍA JOSÉ RIENDA.

GERARDO VERA CINEASTA Y DRAMATURGO

“Salto de la cama, y a leer; soy un adicto, realmente”

Hay un poema de César Vallejo en el que se pregunta cómo preocuparse del surrealismo cuando observa las heridas del hombre. Y cuando escuché una mañana de abril al escenógrafo, cineasta y dramaturgo Gerardo Vera (madrileño de Miraflores, 59 años, actual director del Centro Dramático Nacional), pensé en esos versos, mientras él hablaba de las heridas de su vida privada (“amarga, pasional, desequilibrada”) y de su propia lucha por sobrevivir, cuando hace 20 años le atacó el cáncer que ya no existe. Ahora, en situaciones de estrés, se dice: “¡Cuidado! ¡Acuérdate!”. Esa vida le impidió durante años establecer una relación duradera; se salvó, y ahora ya disfruta de la estabilidad que le resultaba huidiza. Para entenderse hizo en 1996 *Segunda piel*. Las tres décadas transcurridas no han disminuido ni su creatividad ni su entusiasmo; ha trabajado con los grandes del cine español, como escenógrafo; ahora es uno de ellos. Pero el teatro le subyuga. El CDN es su vida; acaba de tener gran éxito con su *Divinas palabras* (de Valle-Inclán) y es un lector de EL PAÍS, “como muchos de esta generación predemocrática a la que pertenece... Si estoy en proceso creativo, lo dejo para más tarde. Si no, salto de la cama, y a leer. Soy un adicto, realmente”. Guarda, entre los recortes que EL PAÍS le ha dado, “la foto de una mujer con una niña en brazos; su pie ha volado. Es la guerra de Irak. Un retrato de nuestra época, un recuerdo de un momento tan intenso y tan ciudadano”. ●

Para ella, antes que los premios está “el esfuerzo, la satisfacción del trabajo bien hecho, y luego que gane el que sea”. A veces tiene pájaras, pero se levanta, “y entonces la cabeza es muy importante: te permite valorar de veras quién eres, no hace falta que te lo digan otros”. Le hubiera gustado seguir estudiando, “pero con 120 días fuera de casa es imposible hacerte un calendario”, así que cuando se retire, a lo mejor trabaja para enseñar lo que ahora practica. Tiene poca edad para recordar muchos acontecimientos, así que cuando hablamos con ➤

➤ ella tenía muy próximo el que acababa de ocurrir: “La tregua de ETA, sí, qué emoción, lo supe en Suecia, y yo se lo explicaba a las compañeras extranjeras”. Primero que nada, conectó con el *Ideal de Granada*, su periódico local, y luego se enchufó a EL PAÍS.es. “Ojalá sea para siempre; este país será más seguro, la gente tiene muchas ganas”. ¿Leer prensa? “No demasiado, me enchufo más a Internet. ¿Ustedes? Muy bien, lo abarcáis todo”. ●

LANDELINO LAVILLA
POLÍTICO

“El diario que más ha hecho visible la transformación”

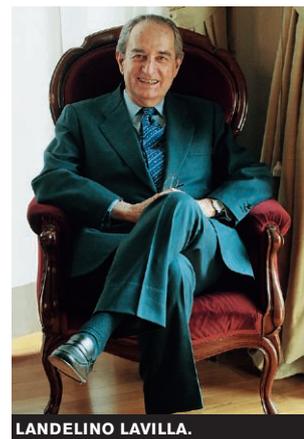
Landelino Lavilla se ha pasado “16 trienios” en este edificio del siglo XVII que alberga el Consejo de Estado, en la calle Mayor de Madrid, donde nos recibe. Fue el ministro de Justicia de Adolfo Suárez, y desde ese puesto le quitó los fusibles jurídicos al régimen de Franco y marcó el tiempo “de un cambio

tranquilo, no traumático”. En esa etapa de su vida consolidó como político lo que había pensado como parte de aquel grupo de democristianos que integró en el *Ya* el colectivo Tácito. Fue fugaz presidente de EDICA (la editora católica de ese periódico) “cuando ustedes iban a salir a la calle”, y alcanzó notoriedad (“eso es lo que pasa, haces lo que hice como ministro de Justicia, y luego un guardia civil con una pistola te pone en la historia...”, dice, resignado) porque era

el presidente de las Cortes cuando Tejero quiso que regresáramos siglos. Este leridano que a sus 72 años está tan joven como entonces templó bien aquella noche; hizo que se le cuadraran los guardias, habló ante sus metralletas con su mujer y con el Rey, y luego se preocupó de que quedara claro que la institución que presidía era la que tomaba el mando una vez que del Rey abajo todo volvió al orden. En medio de aquella noche, él vio en algún lado la portada de EL PAÍS (“EL PAÍS, con la Constitución”) y ratificó así lo que su mujer y el Rey le habían adelantado. Ahora, para él, todo aquello “es prehistoria”, y prefiere subrayar las leyes que se promulgaron antes de que el jefe de los rebeldes les apuntara a él y al Parlamento: la



LUIS MAGÁN



BERNARDO PÉREZ

LANDELINO LAVILLA.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ PERIODISTA

“ECHO de menos más crítica a los Gobiernos socialistas”

Lo que a Domínguez le sorprendió en 1989 cuando fue a hacer un *master* de periodismo en la Universidad de Columbia fue que hubiera tanta gente diversa en Nueva York. Años después, esa diferencia se encuentra también en las calles españolas, y es uno de los elementos del cambio que aprecia en nuestra sociedad esta periodista de 42 años que estuvo en el nacimiento de Canal + y de Tele 5 y que ahora hace en Antena 3 el programa diario *El ruedo ibérico*. Su gran *master* “fue el tiempo que estuve en la agencia Efe”. La entrada en Europa (1986) es para ella una fecha clave del cambio, “nos llenó de orgullo codearnos con otros, y ahora nosotros somos tierra de acogida”. Domínguez mantiene “intactas” las ilusiones con las que abordó esta profesión, que mira con una perspectiva optimista porque los medios son mejores de lo que se piensa. La radio, por ejemplo, “es buenisima, aunque haya asintonías, y si no te dejas llevar por las trincheras, hallas también un balance positivo de las teles”. De lo ocurrido se le quedó en la retina el 23-F (“guardo el editorial de EL PAÍS de esa noche”), el 11-S, el 11-M y la guerra de Irak, “y ahora, el anuncio de ETA. Vivimos marcados por los atentados, y hemos soñado que desaparezcan”. De nosotros dice: “EL PAÍS ha sido y es una referencia. ¿Defectos? Echo de menos una actitud un poco más crítica cuando han gobernado los socialistas”. ●

amnistía, la reforma política, la libertad de asociación política... Estos 30 años, dice, “han sido marcados por la voluntad del pueblo español de transformar tranquilamente la historia” y por “la ilusión que fue capaz de inculcar la generación que entonces tomó el poder”. “Se midieron los tiempos”, dice el actual consejero de Estado, “en un juego ponderado de prudencias y de audacias”. ¿Y qué tal lo hicimos nosotros? “Muy bien, muy bien... EL PAÍS es el periódico que hace más visibles los términos de esa transformación política”. Ahora lo lee de manera desigual, por ➤



UY MARTÍN

JUAN PEDRO VALENTÍN PERIODISTA

“Lo mejor, su criterio valorativo y sus lectores; lo peor, su endiosamiento”

Valentín hizo el *master* de la Escuela de Periodismo de EL PAÍS en 1990, y ahora ve ese momento como una fortuna, con un solo pero, “el sueldo tan escaso”. Recuerda una reunión en el periódico a la que estaba invitado como becario. “Para alguien que ha estudiado periodismo, poder estar en las tripas de EL PAÍS era un acontecimiento. Ese día, los jefes de sección discutían con el director de entonces, Joaquín Estefanía, la primera página, y no lo tenían claro. Javier López, el jefe de diseño, a cuyas órdenes estuve como becario, tuvo que hacer varias versiones”. Antes trabajó en una revista de alimentación (“escribía de jamones curados y de supermercados”) y después pasó por la SER (“haciendo boletines de fin de semana”), Telemadrid y, finalmente, Tele 5, donde durante cinco años fue director de informativos. De lo ocurrido tiene en la memoria la caída del muro y de los países de la órbita de la URSS, y de la cara y la cruz de EL PAÍS dice: “Lo mejor, su criterio valorativo y sus lectores, que son muy exigentes y le obligan a rectificar cuando yerra; y lo peor, su endiosamiento, es poco humilde para aceptar que hay mundos distintos al que él decide que es el mundo por el que vale la pena apostar. Es un defecto periodístico, porque los periodistas debemos tener curiosidad por todo. Y a EL PAÍS se le ve demasiado satisfecho y cómodo con lo que tiene”. ●



BERNARDO PÉREZ

BLANCA PORTILLO.

➤ la mañana mira los titulares en Internet, y por la noche lo lee en papel, y encuentra “farragoso” que los artículos de opinión pasen de página. ¿Qué hubiera escrito Tácito hoy?, le preguntamos al dejarle en aquellas mullidas estancias del palacio en el que está el Consejo de Estado: “Si mis compañeros de Tácito estuvieran de acuerdo, yo levantaría otra vez, en la situación actual, la bandera del entendimiento y la reconciliación...”. ●

**BLANCA PORTILLO
ACTRIZ**

“No es peloteo; es el más objetivo de los diarios que leo”

Acaba de estrenar, como directora, *Siglo XX que estás en los cielos*, de David Desola, en el teatro Español; ha tenido tanto éxito con *Siete vidas* (Tele 5), que la gente olvida a veces que es una gran actriz del teatro clásico (*La hija del aire*), y fue esa devoción profesional la que la llevó en 2004 a Buenos Aires, donde, dice, su vida dio un giro... Fue en 1981 cuando entró en la Escuela de Arte Dramático, supo que iba a ser actriz, y empezó a ser “una profesional con la cabeza muy bien amueblada”, cuyas convicciones son la lealtad, la generosidad y el buen humor; “la honestidad; cuanto más honesta seas, mejor te trata la vida”. Ahora volvió a las noticias

del espectáculo, también, por su interpretación en *Volver*; la película de Almodóvar (“fue un viaje profesional precioso; con Pedro aprendes a lo bestia”). La vida alrededor la ha visto como el resultado “de grandes saltos, a veces en el vacío”, pero, dice, “hemos alcanzado una democracia, somos un país más europeo, más interesante, que tiene que desarrollarse más”. Le impactó la llegada del PSOE al poder (“y entonces creía en los socialistas; el tiempo me ha hecho más descreída”), y de lo que le pasó al mundo conserva la imagen de la caída del muro... No quiere parecer “pelota” hablando de EL PAÍS (“no tengo por qué”), pero confiesa que es el “más objetivo” de los diarios que lee, aunque observa “que es muy obvio lo tendenciosa que es la prensa: lees uno u otro y parece que vives en países diferentes”. ●

**MIGUEL ZUGAZA
DIRECTOR MUSEO DEL PRADO**

“Me parece el reflejo de un país inspirado”

El director del Museo del Prado, el bilbaíno Miguel Zugaza, se llama así (“y no Mikel”) porque su padre, el activista cultural Leopoldo Zugaza, quiso ponerle el nombre de Unamuno en el centenario (1964) del pensa- ➤



MIGUEL ZUGAZA.

► dor vasco. Leopoldo Zugaza, todo un personaje, arroja una sombra muy positiva sobre este tocayo de Unamuno. Leopoldo (creador del Photomuseum y de La Casa de la Poesía de Zarauz) ha hecho “cosas fascinantes”, dice su hijo, y entre ellas está el haberle inculcado a éste el amor por el arte, que es también el amor por la vida. Miguel fue director del Museo de Bellas Artes de Bilbao y desde hace cuatro años dirige lo que para él es “un extraordinario bajel lleno de cuadros valiosísimos”. Está esa pinacoteca “en un momento de cambio y de modernización, y trabajo con mucha ilusión, y muy cómodo, para ponerla a disposición de la sociedad”. Hasta hace algún tiempo, recuerda, “del Prado sólo se daban

malas noticias; los tiempos están cambiando”. Cómo se ha transformado este país en estos treinta años: esa del cambio es para él la noticia de las tres décadas. Y la más reciente, la del posible fin del terrorismo en Euskadi, le cogió a mediados de marzo en Tokio. “Fue muy emocionante, y un poco raro saberlo tan lejos; he vivido, y sigo viviendo, pendiente del País Vasco, y muchos amigos y vecinos han sufrido el drama de la violencia; para todos es una bendición pensar que acaso no se vuelva a producir”. Se hizo crítico de arte con EL PAÍS, “y eso me obliga a estar agradecido”. El periódico mismo le parece “reflejo de una especie de país inspirado que salió de la España del cambio. No sólo es un testimonio, sino que es sobre todo un espejo fiel de la transformación que hemos vivido”. ●

JOSÉ LUIS FAJARDO PINTOR

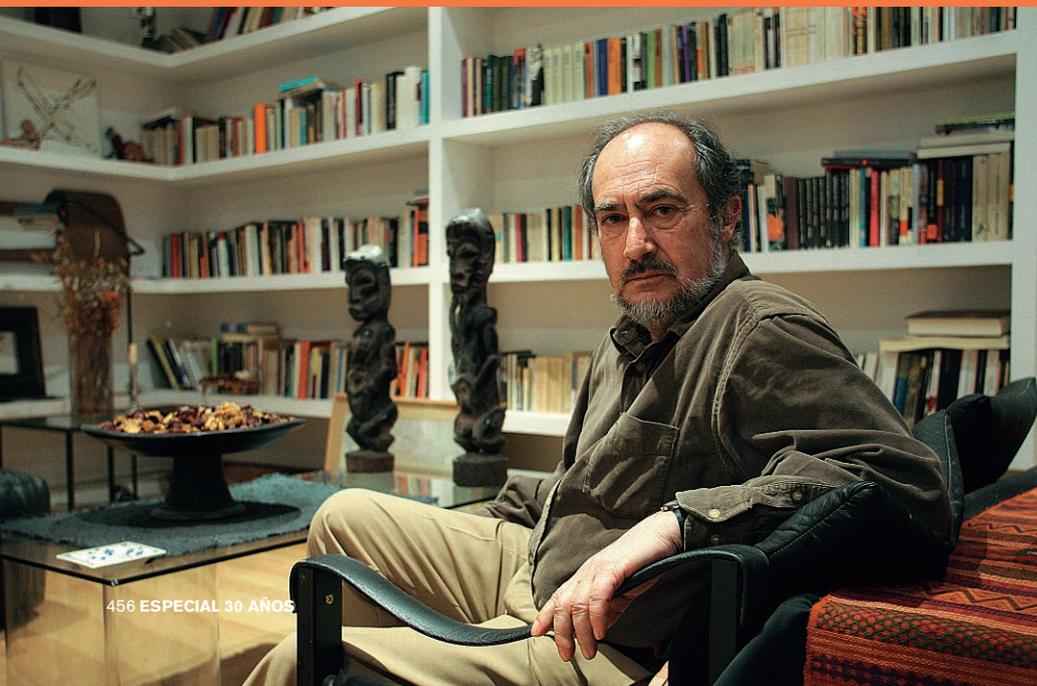
“No es que sea la Biblia, no lo es, pero es mi periódico”

El 1 de abril, el pintor tinerfeño José Luis Fajardo cumplía 65 años y los celebraba en la playa de las Canteras de Las Palmas de Gran Canaria. Activísimo siempre, pasó del figurativo al aluminio, y llegó hasta las figuras silenciosas por las que a veces aparecen Quevedo o Goya. Vive en Madrid desde hace más de cuarenta años y se desayuna con EL PAÍS.es. Siempre leyó el periódico al revés, “comenzando por las columnas”; después de recorrerlo entero, Fajardo se adentra en la hemeroteca: “Imagínate, treinta años sin moverte de tu silla”. Amaneció al drama de la vida en 1975, en Argentina, cuando asistió a los preámbulos del golpe militar: “Ahí aprendí qué es el caos, y a apreciar la alegría que es la democracia”. ¿Noticias de este tiempo? “Tantas. Pero lo que queda en mi memoria tiene más que ver con ese llanto que no sabes por qué se produce, o con el drama que señala una radio encendida en la que se oye un tango tras un grave accidente”. ¿EL PAÍS? “No es que sea la Biblia, que no lo es, pero es mi periódico. Intenta ser objetivo, y se nota. Es el de nuestra generación, pero ignoro si es también el de los jóvenes”. ●

PETRA MATEOS PRESIDENTA DE HISPASAT

“Lo más relevante es la calidad de su análisis político”

Tiene un currículo impresionante, y ahora mismo es presidenta de Hispasat, lo que la reafirma en su mirada global sobre el mundo, pero de lo que de veras está orgullosa es de los amigos que tiene y del cocido que les prepara. Mateos estaba a punto de hacer un viaje al otro lado del mundo cuando le pedimos que pensara qué es lo que más la apasiona de la historia de los últimos 30 años: “La transición. A comienzos de los setenta parecía un mito la libertad que se conquistó luego”. Ella contribuyó; formó parte del Gabinete de Miguel Boyer en el primer Gobierno de Felipe González, y vio de cerca otro de los puntos que han quedado en su retina: “Cómo se pasó de un Estado centralizado a uno autonómico, ha hecho más cercano y más eficaz el poder, y ello ha acelerado el cambio”. Además, “hemos pasado de ►





BERNARDO PÉREZ

CHARO LÓPEZ ACTRIZ**¿Algo malo? “¿Para qué? Los enemigos aparecen solos”**

La retina de este tiempo tiene entre sus mejores imágenes la de Charo López haciendo de Clara Aldán en *Los gozos y las sombras*, la serie basada en la trilogía de Torrente Ballester que en los ochenta dominó las noches de TVE. Ahí hizo la actriz salmantina –Torrente y Fernando Lázaro le daban clases de lengua y literatura, y luego iban a verla pasear por la plaza Mayor– una de sus grandes interpretaciones. Ahora que ha puesto en escena *Pongamos que hablamos de sexo*, de Dario Fo, y que ha llevado al cine personajes de Armendáriz, de Uribe, de Gonzalo Suárez, sabe que la mitología la asocia aún a aquel poderoso personaje. Pero ha hecho mucho más. “He vivido”, nos dijo en medio de las toses de un catarro, “momentos magníficos; en la vida, como en el rosario, y me llamo María del Rosario, hay misterios gozosos y dolorosos; prefiero desgranar a diario los gozosos”. Lo que pasa lo sigue viendo “con mucha esperanza y escepticismo; avanzamos y retrocedemos, pero retrocedemos más”. Para alimentar su escepticismo contempla “el daño que hacen la barbarie, la cerrazón y el cinismo, la tiranía de los oportunistas disfrazados”. EL PAÍS –es lectora compulsiva– le produce varios placeres: “Además del de leerlo, es que ahí trabajan personas que han pasado por territorios muy cercanos a mí. Lo identifico con la democracia y su desarrollo”. ¿Algo malo? “¿Para qué? Los enemigos aparecen solos”. ●



BERNARDO PÉREZ

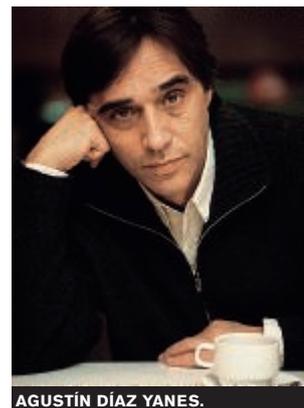
PETRA MATEOS.

➤ ser un país aislado a ser un país integrado; jugamos un rol activo en la economía mundial”. ¿Y el mundo? “El gran cambio es la globalización. Vivimos en una aldea global, y uno de los factores más potentes del cambio ha sido el avance de las tecnologías de la información y el desarrollo de Internet”. No todo es de color rosa: “La globalización convive con problemas antiguos y con otros nuevos: la gran desigualdad de renta y riqueza entre países avanzados y pobres, las tensiones crecientes entre religiones, los armamentos nucleares que están proliferando...”. Lee EL PAÍS siempre (pero no sólo EL PAÍS). “Creo que lo ha hecho muy bien, y lo que encuentro más relevante es la calidad de su análisis político, y la parte cultural me parece enriquecedora, así como las columnas de opinión”. Dice que ella se encuentra como hace 30 años (“las mismas ilusiones, el mismo entusiasmo”), “aunque tengo 30 años más de experiencia”. ●

**AGUSTÍN DÍAZ YANES
DIRECTOR DE CINE****“Me irrita cuando se pone por encima del bien y del mal”**

Cuando Agustín Díaz Yanes (Madrid, 1951) estrenó su primera película, hace 10 años, Mirito Torreiro tituló en EL PAÍS: *El riesgo del debutante*. Como cada día desde que este periódico nació (su madre quiso comprar ac-

ciones, pero él la disuadió: “Va a ser un diario conservador”), Tano, como lo llaman sus innumerables amigos, se hizo con un ejemplar en su barrio de Chamberí, de cuyo mercado es visitante diario, y leyó lo que escribió el crítico. La película, *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*, empezaba a convertirse en un éxito, el periódico la consolidaba como un acierto y a él empezaban a desvanecerse las incertidumbres. Nunca había pensado dedicarse profesionalmente al cine, y de pronto, este guionista (*Baton Rouge*, de Rafa Monleón, fue en 1987 la primera película que escribió) y profesor de universidades norteamericanas se vio metido en un mundo que ahora es su vida. Está pendiente ahora de que el 1 de septiembre se estrene *Alatriste*, basada en el personaje creado por Arturo Pérez-Reverte, que él dirige con guión propio. Perteneciente a “una generación rara, que aún no ha explicado qué hizo en los últimos años del franquismo”, tiene en la retina varias experiencias: estaba tomando café en el hotel Palace cuando se produjo el golpe del 23-F, y guarda en la memoria “como un impacto” la primera página que EL PAÍS consagró a aquel asalto a la democracia; no puede quitarse de la mente “el estupor del 11-M”, y entre sus alegrías políticas está el triunfo de Zapatero, en quien confía “porque sabe escuchar, es un político distinto”. Dejó de ➤



ULY MARTÍN

AGUSTÍN DÍAZ YANES.



JOAN SÁNCHEZ

RUTH TALAVERA COORDINADORA DE LA CRUZ ROJA

“No me gusta que le falten kilos de buenas noticias”

Cuando hablamos con ella en su casa de Vilanova i la Geltrú, en Cataluña, escuchaba música de James Blunt; descansaba de su labor como coordinadora de la Cruz Roja de Vilafranca del Penedés, que realiza desde octubre de 2005, y aprendía catalán. Es abogada, sus primeros trabajos fueron sobre medio ambiente, y hoy estima que ese sector “es reflejo de las personas, y si a éstas no les motiva la ley, tampoco puede hacer demasiado”. En la Cruz Roja ha comprobado que su lema, *Al lado de los más vulnerables*, “se cumple con creces”, y está satisfecha de ver “a muchos jóvenes dispuestos a dar a los demás —enfermos, discapacitados, viejos— el poco tiempo que tienen”. Madrileña, de 39 años, explica así lo que marca su vida: “Mis dos hijas, claro, pero también el dolor de las pérdidas, y la presencia de personas formidables alrededor. En el mundo, el miedo que me produjo el 11-S, el duelo del 11-M. Ahora veo que la vida es más fuerte que el miedo que nos quieren inculcar”. Se familiarizó con EL PAÍS en la Universidad, “y desde entonces le tengo lealtad. Me irrita, como de otros, que le falten kilos de buenas noticias. Me gustan los columnistas, me ayudan a entender mejor mis propios sentimientos e ideas”. ●

BORJA SITJÀ
DIRECTOR DEL TEATRE GREC

“Aportación decisiva a la modernización democrática”

Cuando salió EL PAÍS, Borja Sitjà, barcelonés, hijo de un intelectual católico que fundó la revista *El Ciervo*, tenía 19 años, era militante del PSOE y, aunque entonces eso le producía cierto rubor, jugaba un campeonato de golf en Madrid. Compró el periódico en la esquina de Goya con Núñez de Balboa, y desde entonces no ha dejado de leerlo. “En París, donde fui director artístico del teatro del Odeón, con Lluís Pasqual primero y después con Georges Labandant, fue durante 11 años, desde 1989, un verdadero amigo; me conectó más con España que mi propia familia”. La primera vez que lo compró “me di cuenta de que Europa entraba en España. Me dije: ‘¡Tenemos un periódico extranjero!’”. Para él, EL PAÍS, “aunque a veces me ha irritado por su relación demasiado centralista con respec- ➤

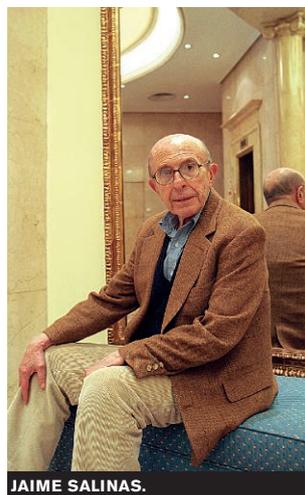
➤ pensar pronto que EL PAÍS iba a ser conservador, “fue siempre un periódico sensato, y gracias a él este país ha cambiado de costumbres”. ¿Reproches? “Estáis un poco cerrados, tendríais que abrirnos más; a veces el periódico habla más de sus intereses que de los colectivos, y me irrita cuando se pone por encima del bien y del mal”. ●

JAIME SALINAS
EDITOR

“Podía compararse con los grandes diarios del mundo”

Jaime Salinas, editor, hijo del poeta Pedro Salinas, se hizo en Estados Unidos, estuvo en la guerra mundial en Alemania, como conductor

de ambulancias, y se convirtió por casualidad en editor en España, y ha sido decisivo en ese campo. Acaba de cumplir 80 años. Estuvo a punto



SANTI BURGOS

JAIME SALINAS.

de trabajar en EL PAÍS (“mi relación con el periódico es prenatal”), y estuvo en la imprenta la noche en que salió el periódico, “fue emocionante verlo, ya salir de las máquinas, tan dobladito”. El fundador, José Ortega Spottorno, que era su jefe en Alianza Editorial, le propuso trabajar en el diario, “pero no quise, ¡en el Consejo de Administración estaba entonces Manuel Fraga Iribarne!”. Le pareció, enseguida, “un periódico europeo, que podía compararse con los grandes diarios del mundo”; a Salinas a veces le hemos irritado, “porque EL PAÍS parece muy autosuficiente, a veces daís la impresión de que estáis en posesión de la verdad, y porque tenéis un



RICARDO GUTIÉRREZ

RAFAEL AZCONA GUIONISTA

“Nunca olvidaré la edición del 23-F”

Hay una anécdota de Azcona (guionista de Ferreri, de Berlanga, de Trueba, de Saura, de Cuerda...) que define su manera de estar en la vida. En Roma, en los sesenta, esperaba que la inspiración le dictara uno de sus innumerables y valiosos guiones; se puso delante de quinientos folios y se dedicó a hacer aviones de papel, y acabó la resma. Uno de los aviones estuvo suspendido durante 17 minutos; fue uno de los placeres de su historia. A EL PAÍS tiene una gratitud que expresarle: “Que yo recuerde”, dice, “pasar de súbdito a ciudadano ha sido una de las más grandes satisfacciones que he tenido en los 30 años de vida del periódico, y nunca olvidaré la edición especial que hizo el 23-F en defensa de ese derecho”. Le contó Ángel Sánchez Harguindey (sería jefe de Cultura; hoy es adjunto a la dirección) que este diario iba a salir. Azcona le preguntó: “¿Va a tener publicidad?”. Tuvo. “Yo recordé que en los sesenta, mientras trabajaba en Italia, oí decir que Rizzoli, entonces un gigante en el terreno editorial y cinematográfico, desistió de publicar un diario tras tirar el número cero durante meses”. Afortunadamente, añade, “con EL PAÍS no sucedió igual, y durante estos años he empezado el día leyéndolo a las siete de la mañana, e incluso pagándolo dos veces: el reparto a los suscriptores tiene sus fallos, y más de una vez me he echado la gabardina sobre el pijama para bajar a comprarlo”. ●



CARLES RIBAS

BORJA SITJÀ.

► to a Cataluña, sigue siendo aquel periódico que una vez me pareció extranjero. Tiene gente profundísima, suplementos rigurosos, y ha arrostrado momentos muy difíciles, sobre todo aquellos en los que fue atacado por la derechona; frente a los Gobiernos de Aznar fue la única ventana de aire que tuvimos, y siempre ha sido mi gran compañero. ¿Defectos? La verdad es que le veo pocos, perdona”. ¿Y una portada? “Recuerdo cómo cubrió el post-23-F, hizo una contribución decisiva a la modernización democrática de este país; gracias a eso fuimos siendo cada vez más normales como país. Y sin EL PAÍS, la guerra de Irak se hubiera contado de otra manera”. Sitjà ha dirigido estos últimos años el Teatre Grec, en Barcelona, y se apresta a ser el responsable de la presencia de Cataluña en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt. Sigue jugando al golf. Pero ya a nadie le da vergüenza decirlo. ●

**CARMEN IGLESIAS
ACADÉMICA**

“Ha marcado nuestra franja constitucional”

Es catedrática (y le costó, en un mundo tan masculino, llegar en 1984 a la cátedra de Historia de las Ideas Políticas de la Complutense) y académica de la Historia y de la Lengua, pero la

vida no la hace tan sólo notoria por eso y por sus libros (acaba de reeditar su ensayo sobre Montesquieu), sino también porque durante al menos cinco años le ha enseñado mucho de lo que sabe al príncipe heredero de la Corona y a su hermana la infanta Cristina... Preceptora, pero a ella le gusta más la palabra profesora. “Aprender y transmitir lo que sé; ésa es mi pasión”. Ha hecho destapar la historia, con exposiciones como las que dedicó a Carlos III y la Ilustración, a 1898, a Felipe II y a Cervantes... En las academias ha hallado “un pensamiento muy vivo y muy sosegado”, y en la vida ha encontrado “el sabor de la amistad, fundamental para una hija única”... Lo principal de este país, “el modo en que pasó a vivir una democracia después de la experiencia de la ►



BERNARDO PÉREZ

CARMEN IGLESIAS.



LUIS MAGÁN

NURIA ENGUITA
FUNDACIÓN TÀPIES

“Debe tener una visión de la cultura más arriesgada”

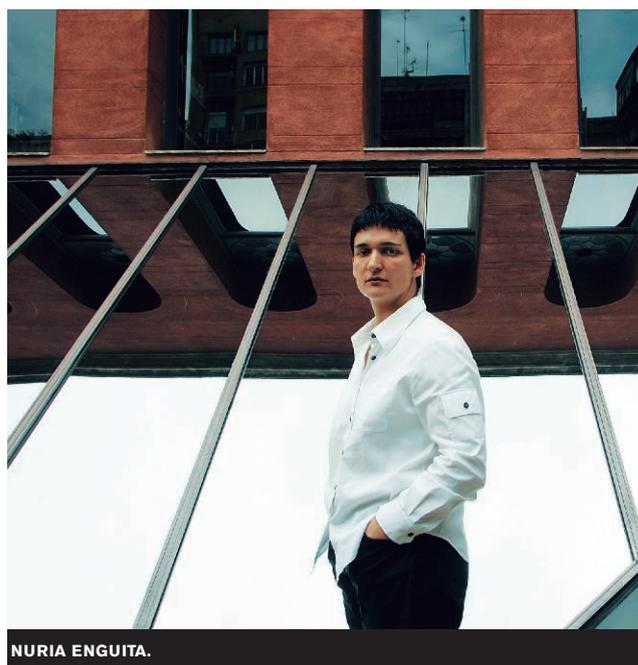
Luis Enguita, el padre de Nuria Enguita, compró EL PAÍS desde que este periódico nació, el 4 de mayo de 1976; desde ese día lo lee la ahora directora de la Fundación Tàpies, en Barcelona. “Intento desengancharme, pero es una adicción muy grande”. Ella estudió historia, y quiso hacer Historia Moderna, porque le fascinaba conocer el nacimiento de los países; luego ejerció en el mundo del arte, y trabajó junto a Carmen Alborch en el IVAM, el museo valenciano que comenzó en España “la descentralización del arte moderno”. Habla de Vicente Todolí (actual director de la Tate Modern, y antes adjunto a Alborch en la institución valenciana) “como un referente en el que siempre me miro”, y de su etapa en la Fundación Tàpies, que dura ya ocho años, tiene una impresión inmejorable: “Es muy satisfactorio trabajar aquí, y es un lujo estar cerca de Tàpies, una persona muy inteligente y que muestra respeto exquisito por tu trabajo”. Además, dice, la fundación le permite riesgos que instituciones oficiales pondrían en cuarentena, y de los riesgos habla cuando se refiere a su relación con EL PAÍS. “Creo que en algunas cosas estáis perdiendo la batalla. EL PAÍS tendría que hacer caso a una visión de la cultura un poco más arriesgada. En general, los medios tendrían que apostar por cosas más radicales, para ensanchar una visión de la realidad que no fuera sólo la más conocida o la más popular. A veces veo que ustedes están entre *Tentaciones* [hoy EP3] y la Academia, y ocurren cosas que no tienen esa visibilidad”. “Ahora bien”, añade Nuria Enguita hablando del periódico que le enseñó a leer su padre, “en política sois los mejores”. ● ➤

JUAN DIEGO BOTTO ACTOR

“Faltan opiniones de gente de mi generación”

Nació en Buenos Aires el 29 de agosto de 1975; sus padres fueron los actores Diego Fernando Botto y Cristina Rota. El 21 de marzo de 1977, la dictadura militar asesinó a su padre, y él sólo lo recuerda por fotos. Su madre abordó el exilio enseguida, y en esa situación personal y anímica ha vivido siempre Juan Diego, en Madrid y viajando. Lo han marcado ese hecho tan contundente, la vida familiar “y la mujer de la que me enamoro”, y en el ámbito profesional, “una escena de *Martín Hache*, cuando hablo de la nostalgia de los techos de Buenos Aires; una en *Los abajo firmantes*, el final de *Silencio roto*, cuando van a matarme...”. De la vida en general, el golpe argentino, naturalmente. Tomó conciencia de la política a los 11 años, cuando se hablaba en su casa de la OTAN. “Ah, y recuerdo que en casa había jolgorio en el 82, al ganar los socialistas... Y luego la guerra de Irak, eso me soliviantó”. ¿EL PAÍS? “Me encanta desayunar, y hacerlo con él es doble placer. Guardo estos titulares: *EE UU ataca Irak*, *El mundo en vilo ante la respuesta de EE UU* y *Los lores mandan de vuelta a casa a Pinochet*. Cuando leí éste me puse a llorar. Con respecto al periódico: faltan opiniones de gente de mi generación. En Opinión y en Cultura. Sois muy veteranos, y a veces os perdéis cosas alternativas”. ●

➤ dictadura, la transformación de las mentalidades; yo he visto el ninguneo en el que vivían las mujeres, y aunque el cambio es evidente, a veces es tan sólo superficial; rascas y te encuentras antiguos prejuicios...”. EL PAÍS es, para la profesora Carmen Iglesias, “el periódico que ha marcado nuestra franja constitucional... Y de él me interesa sobre todo la atención que *Babelia* y sus apartados culturales prestan al pensamiento contemporáneo. Sus entrevistas marcan los personajes de los que uno aprende”. ¿Defectos? “La prensa tiene inclinaciones muy determinadas en política, y a eso no es ajeno EL PAÍS”. ●



CARLES RIBAS

NURIA ENGUITA.



UY MARTÍN

MANUEL ESTRADA DISEÑADOR GRÁFICO

“La gráfica impuesta por EL PAÍS influyó en muchas publicaciones”

Estrada firma muchos diseños de las colecciones de libros que han aparecido en los últimos años con EL PAÍS. Es, a los 52 años, uno de los españoles que nacieron al diseño tras la muerte de Franco. Lo explica: “La llegada de la democracia empujó a las instituciones a cambiar el aire gris heredado del franquismo, y esto dio un enorme impulso al diseño”. Y recuerda la salida del diario: “El propio diseño de EL PAÍS, del alemán Reinhard Gäde, supuso un cambio; de pronto hubo gente que descubrió la letra Times New Roman, que en 1931 había creado el tipógrafo Stanley Morrison para *Times*, y esa fue una gráfica que, impuesta por EL PAÍS, influyó en muchas publicaciones”. Estrada cree que el nacimiento fue un difícil proceso “lleno de amenazas golpistas, tensiones entre familias del régimen, acciones vandálicas de grupos ultraderechistas y atentados de ETA. Y frente a todo, un desigual aunque profundo movimiento ciudadano a favor de la democracia”. El 23-F le demostró, dice, que el músculo democrático perdía vigor. “La edición de EL PAÍS con un gran titular (*Con la Constitución*) fue uno de los pocos elementos esperanzadores”. Se considera un diseñador anómalo: “Me interesan más las personas que los objetos, el bienestar de las primeras tanto como la belleza de los segundos”. De su trabajo para EL PAÍS: “Hacer portadas al ritmo de tres por semana me parece tan vertiginoso como emocionante”. ●

**> CARLOS MARTÍNEZ ALONSO
PRESIDENTE DEL CSIC**

“Algunos colaboradores se han integrado en mi vida”

Escuchar a Carlos Martínez hablar de la vida es como vivir dos veces. Leonés, de 56 años, es bioquímico, especialista en inmunobiología, y ahora, el presidente del Centro Superior de Investigaciones Científicas personifica la alegría del científico cuando dice eureka. “Ni el arte, ni la música, ni las drogas son capaces de producir esa sensación que te absorbe y te inunda”. Alrededor ha visto crecer la democracia, “una alegría para todos, y sobre todo para mi padre”, un maquis leonés que estuvo condenado a muerte y padeció gravemente la dictadura. La ciencia es su vida; antes compartió esa pasión con su mujer, Rosa Rodríguez Bernabé, “pero ella entendió que el ego de los científicos es muy duro, y dejó que fuera yo quien siguiera investigando, mientras ella se ha dedicado a trabajar sobre la calidad de vida, en el Ministerio de Educación”. De las cosas que han pasado elige tres: la caída del muro de Berlín en 1989, la presencia de Bill Clinton al frente de Estados Unidos “y el descubrimiento del genoma humano, que ha ampliado infinitamente el conocimiento sobre nuestro origen y pone de manifiesto



SANTI BURGOS

CARLOS MARTÍNEZ ALONSO.

la posibilidad de crear un mundo nuevo, a nuestra disposición, para modificar, interferir, crear en función de nuestras necesidades”. ¿Y cómo hemos contado este mundo? “Soy suscriptor desde el principio; al inicio, yo era muy progresista y creía que EL PAÍS se quedaba atrás, ¡tenía a Fraga! Pero luego me hice adicto a los editoriales, y ya desde hace mucho tiempo es de lectura obligada; algunos de sus colaboradores se han integrado en mi vida”. ●

**JUAN JOSÉ LABORDA
POLÍTICO**

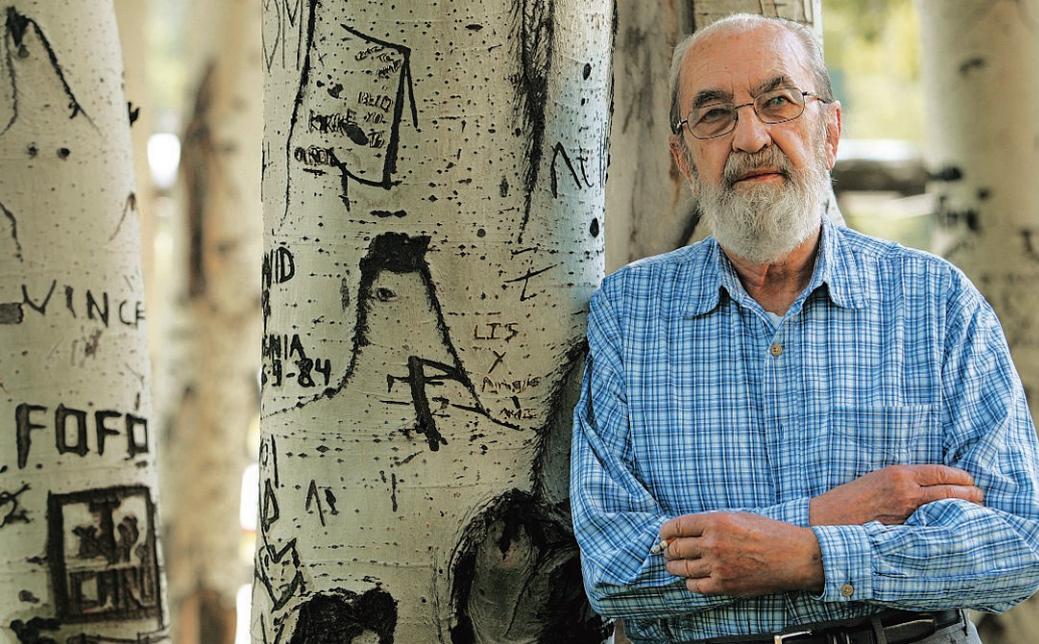
“Leerlo es la prueba de que vivo en un país normal”

Juan José Laborda, bilbaíno de 58 años, que fue presidente socialista del Senado y que estos dos últimos años afrontó con éxito una enfermedad que le impidió la me- >



RICARDO GUTIERREZ

JUAN JOSÉ LABORDA.



LUIS MAGÁN

ÁNGEL GONZÁLEZ POETA

“Se veía que era un periódico para un tiempo nuevo”

El poeta que vivió moralmente herido por la Guerra Civil, y que en España vivió como un exiliado interior, supo de EL PAÍS en Albuquerque (Nuevo México), donde fue profesor desde 1973 hasta hace nada. Cumplió 80 años en septiembre, y mucho antes había dicho que lo peor de los años es que adelgazan el futuro. Lo leyó primero porque lo encontraba en quioscos perdidos de América, o se lo enviaban. Supo de él por sus amigos de generación, Juan Benet y Juan García Hortelano; con éste trabajó en el Ministerio de Obras Públicas, en el tiempo en que se resguardaba en su casa el comunista Jorge Semprún. “Sí”, dice, “EL PAÍS es mi amigo; ha ayudado a este país a ser distinto, más moderno; nada más verlo te das cuenta de que era un periódico para un tiempo nuevo, y con él tengo siempre una agradable cita diaria”. Le ayuda a comprobar “que el mundo va fatal, que nuestra propia historia parece que va mejor hoy, aunque algunos —el PP— quieran entorpecer la razonable convivencia”. Aturdido en su vida personal por las heridas que la guerra dejó en su retina y en su familia asturiana, creyó siempre que la posguerra fue “una prolongación de la contienda por otros medios”, y que su final estaba por ver. “Hice unos versos que lo reflejan; los titulé *Entreacto*; recuerdo éstos: ‘No acaba aquí la historia / esto es sólo una pequeña pausa para que descansemos’. Pues EL PAÍS ayudó a que acabara la pausa, y aquí estamos, con una democracia mucho menos frágil de lo que algunos pretenden”. ●

fueron a Bilbao después del bombardeo de Gernika, era una España aislada y solitaria, ante cuyo drama Europa se quedó de brazos cruzados. Eso ya no pasa”. EL PAÍS le ha dado algunas satisfacciones, “sobre todo aquel editorial en que defendió las tesis que expusimos en el Senado Juan González Bedoya [antes y después, redactor de este periódico] y yo a favor del suplicatorio de Carlos Barral, que iba a ser condenado como editor; nosotros defendíamos que la libertad creativa estaba por encima de todo, y EL PAÍS lo entendió así. Fue un consuelo, frente a la rebelión de nuestro grupo parlamentario. Y, claro, cómo no agradecerle la portada del 23-F. Para mí, siempre leer EL PAÍS ha sido la prueba de que vivo en un país normal, en el mundo”. ●

**ELSA GUERRA
ARQUITECTA**

“En momentos de crispación transmitía sosiego”

Elsa Guerra tiene la sensación de haber vivido toda su vida estos últimos 30 años, “cuando el mundo ha experimentado un cambio vertiginoso, total”. Ella es arquitecta, e iba de uniforme al colegio de Las Palmas, su tierra, cuando EL PAÍS salió a la calle. El día en que se proclamó el alto el fuego de ETA, el 24 de marzo último, cumplió 47 años, y ella acababa de volver de Nueva York, donde el MOMA eligió, entre otros, un edificio suyo (y de su marido, Joaquín Casariego, en asociación con los arquitectos peninsulares Ábalos y Herreros) para ponerlo como ejemplo “de la nueva arquitectura española”. El edificio se llama Woermann, está en la zona portuaria de Las Palmas. El hecho de aquella selección española del MOMA es para Elsa “la expresión de que la arquitectura de este país está viviendo un momento dulce, pero cuando eso ocurre es porque la sociedad también está cultural, >

> moria y el habla, estaba en El Espolón de Burgos con su mujer, Ana, y con su hijo mayor, Juanjo, el día que apareció EL PAÍS. Llevaba casado cuatro años (el matrimonio ha sido uno de los “acontecimientos mejores” de su vida) y leyendo ese ejemplar (“recuerdo a José María de Areilza [entonces ministro de Exteriores] en la portada”) supo que este periódico “me iba a contar una historia distinta, porque ya en ese número llevaba un editorial que reclamaba la legalización de los partidos políticos, y eso era algo que nunca había aparecido en un medio masivo”. Luego se hizo senador, y ya actuó en muchas de las batallas de-

mocráticas que hubo desde la transición. A partir de esa experiencia tiene esta certeza: “Ahora estamos en el mundo; en 1936 y en 1939, la

España de mi padre, un republicano que se alistó voluntario al Ejército que perdió, y que fue una de las cinco personas que primero



ANDRÉS CRUZ

ELSA GUERRA.



NÚRIA ESPERT.

► económica, socialmente mejor. A la arquitectura le afecta todo". Es una lectora cotidiana (de la prensa local, "para saber de qué vamos", y de EL PAÍS, "para saber qué hay por ahí"), y el año que pasó en Boston (Estados Unidos) "recibíamos mi marido y yo ese periódico como el único contacto que nos ligaba a España y a nuestra tierra". De los tiempos de EL PAÍS elige dos: "Cuando terminó la etapa de Felipe González y cuando acabó el periodo de Aznar. En ambas ocasiones", dice, "se produjo en España un ambiente de crispación del que EL PAÍS me alivió: ahí se respiraba, en sus columnistas y en sus editoriales, un sosiego que

no se apreciaba alrededor. En tiempos de bonanza, para mí el periódico no ha sido tan importante como en esos instantes de crispación". Ahora lee lo que *Babelia* dice de arquitectura: "Nos tiene al tanto del debate que nos importa en el mundo". Y los chistes. A Forges, a quien adora, le dice: "¡Que no todos los que estamos en el urbanismo somos corruptos!". ●

NÚRIA ESPERT
DIRECTORA Y ACTRIZ

"Abierto a las contradicciones que pone de relieve"

De Barcelona para el mundo. En un tiempo en que eso era un atrevimiento, hizo Sartre y Lorca en el teatro como si rasgara las veladuras del régimen. Luego se atrevió, y ganó, dirigiendo teatro y ópera, en España y en el mundo, y es desde hace años una de las grandes actrices europeas. Lo dijo enseguida: "Tengo 70 años, dos hijas y una nieta". Vital en el escenario y en la vida, Núria Espert tenía el día que la vimos, bajo las luces de la cúpula del hotel Palace en Madrid, un texto entre manos, *Play Strindberg*, de Dürrenmatt, que hará en otoño con José Luis Gómez. Acababa de hacer *La Celestina*, y tenía en la memoria un montaje reciente y memorable, *¿Quién teme a Virginia Wolf?*, de Albee, con el que se despidió, del escenario y de la vida, su amigo Adolfo Marsillach. Durante estos 30 años, Núria ha vivido "pérdidas aterradoras—tan temprano la de Armando Moreno, mi marido; la de mi madre...—, pero también he vivido momentos espléndidos: dirigí el Centro Dramático Nacional, y cuando creía que la desaparición de Armando (en 1994) marcaba también el final de mi vida como actriz, seguí actuando, y mira, aquí me tienes estudiándome un nuevo texto". El cambio que se ha producido en España tiene para ella un fundamento en ►

ADOLFO DOMÍNGUEZ
DISEÑADOR DE MODA

"No hay ningún periódico mejor escrito en España"

Adolfo Domínguez, que desde un pueblo de Galicia puso en el mapa del mundo la moda de España, tiene una visión agridulce sobre este tiempo, y una visión crítica de cómo lo cuenta EL PAÍS. Empecemos por el final. Una vez dijo —"y aquí me lo censurasteis"— que el periódico "ahora es tan subjetivo como los otros", y que su distancia con la línea del diario "es abisal, y sigo leyéndolo; quizá porque me puede la escritura: no hay ningún periódico mejor escrito en España". "Ahora", añade, "soy incapaz de leer un solo diario, como me ocurrió durante tantos años en mi vida; tan subjetivo veo EL PAÍS". Como ejemplo de lo que a sus ojos es una desviación del periódico nos citó la cobertura de la OPA de Gas Natural sobre Endesa: "Cualquiera que esté un poco informado de economía tiene que recurrir a otras fuentes para hacerse una idea cabal". Él es un ciudadano del mundo, quiere serlo, y observa que EL PAÍS participa "del sarampión localista" que domina España: "A mi generación siempre le costó hablar de nacioncitas". Su mirada agridulce: "Nunca sufrí el desencanto, jamás imaginé que todo iba a ser bello, pero al cabo de estas tres décadas debo decir que me queda un sabor agridulce; lo que ha sucedido en Marbella me da rabia, me enfurece que la gente ocupe lugares públicos para enriquecerse". ●





BERNARDO PÉREZ

IRENE ZOE ALAMEDA ESCRITORA

“He visto nacer en él mucho en este tiempo. Una vez hasta me vi nacer ahí como escritora”

Es autora de la novela *Sueños itinerantes* (Seix Barral). Y es piloto. Nació el 23 de agosto de 1974, y cuando le preguntamos por lo que en estos 30 años marcó su vida nos dijo: “La muerte de mi hermano”. Él tenía 23 años, y murió en agosto de 2004. “Eso me borró todo lo que fui, borró mi infancia. Ahora soy otra distinta”. Vino a encontrarse con nosotros en el Café Gijón, en Madrid, y tenía hambre; se comió un pincho de tortilla y se bebió una *coca-cola*, para vencer el hambre, y el sueño. Se levanta cada día, para ir a dar clase de literatura, a las seis y media de la mañana. La literatura (la escritura propia) es su vida; ha vivido y trabajado en Alemania y en Estados Unidos, y ese mundo “me ha hecho quien soy”. No se hace muchas ilusiones con la fama que le dicen que lleva consigo la publicación de libros: “Yo sé que soy una persona extingible, y eso me hace mucho más libre ahora”. En Nueva York vivió el ataque a las Torres Gemelas, “y me impresionó la naturalidad con la que uno contempla la tragedia, lo fatal. La gente lo veía desde lejos como una película”. Como escritora sabe que lo importante es “hacer lo que uno quiere hacer”. EL PAÍS ha estado siempre “omnipresente” en su casa: de niña leía al humorista Juan Carlos Eguillor en los primeros años de *El País Dominical*, seguía las recetas de Simone Ortega. “Para mí es una guía que me permite descubrir nuevos autores y artistas. Y hay algo que no entiendo realmente por qué me sucede: me fijo mucho en la página de las necrológicas; me impacta imaginar que ahí apareceremos todos, más tarde o más temprano”. ¿Y qué ha visto nacer en él en este tiempo? “Mucho, y hasta una vez me vi nacer ahí como escritora. Mi nombre apareció diciendo que había escrito una novela”. EL PAÍS, asegura, “lanzó un cable por la libertad de expresión, ésa es su bandera”. ●

► la Constitución: “Europa esperaba, a la muerte de Franco, que nos matáramos, y la Constitución ha conseguido que durante tantos años vivamos en paz”. Más allá ve los nubarrones de “esa Roma imperial que es Estados Unidos, cargada de fuerza y disparatada”. De EL PAÍS opina: “Leo los editoriales, y después me voy a las secciones. Y advierto que el periódico es muy abierto a las contradicciones que él mismo pone de relieve. Un periódico del que me fio”. Por cierto, dice, “no leo las críticas de teatro sino cuando los espectáculos ya han terminado”. ●

ANA BELÉN
CANTANTE Y ACTRIZ

“A veces me cabreo, pero como se cabrea uno con la familia”

Le preguntamos qué canción definiría estos 30 años que nos separan del primer número de



EL PAÍS, periódico en el que ella ha salido tantas veces, en portada, en páginas interiores y en las negritas de Francisco Umbral. La cantante se lo pensó dos veces y a la tercera se puso a tararear *España, camisa blanca de mi esperanza...* Letra y música de Víctor Manuel, artista también, su marido. “Sí, la verdad es que se parece bastante a lo que he-

mos vivido”. Para ella, ésta ha sido “una etapa fantástica, tanto para nosotros como para los ciudadanos de otras generaciones”. De uno de los hechos que han marcado este tiempo (el golpe), lo que recuerda mejor “es la respuesta que dieron los ciudadanos, como una piña, el 27 de febrero de 1981”. Y entre todas las cosas que han sucedido, pone

BERNARDO PÉREZ

en primera página “la incorporación de la mujer a la vida política...”. Una vez se encontró en la portada de EL PAÍS con el retrato de una mujer de extrema derecha que había atentado contra su casa; atentaron otra vez, y en ningún caso ni la policía ni nadie le informó de las detenciones, pero al menos EL PAÍS le contó que los responsables de una de esas bombas habían sido detenidos. Es una lectora “empedernida” de EL PAÍS; recientemente, en Egipto, cuando se produjo el anuncio de la tregua de ETA, “lo buscamos como pan caliente, y no veas cómo devoramos aquel periódico atrasado en el que se contaba la noticia”. Entre nuestros sucesos, “la aparición de *Babelia*, que nos ensancha tanto el ánimo y el conocimiento”, y entre sus cabreos, “algunas críticas con las que no estoy de acuerdo”. “Me cabreo”, dice, “pero como se cabrea uno con alguien de su familia”. ●

EL PAÍS contado por corresponsales extranjeros

Una mirada distinta. Desde fuera. Siete corresponsales de diarios extranjeros en España –el británico 'The Independent', el alemán 'Frankfurter Allgemeine Zeitung', el argentino 'La Nación', el portugués 'Público', el holandés 'NRC Handelsblad', el francés 'Le Monde' y el italiano 'La Repubblica'– cuentan cómo ven EL PAÍS, lo que más les llama la atención de nuestro periódico.

RICARDO GUTIÉRREZ



DE PRIMERA. Elizabeth Nash, corresponsal de 'The Independent', sigue la reunión de la tarde con los principales responsables de la Redacción para decidir la primera página.

“Aquí la competencia no son los periódicos nacionales, sino los internacionales”

Entro por la puerta de cristal de la Redacción a las diez de la mañana, y me encuentro con el silencio. No un silencio melancólico como el del Marie Celeste, sino más bien la tranquila expectación de la bella durmiente. Camino entre mesas vacías, pantallas apagadas y montones de papeles, y veo una figura solitaria, encorvada sobre periódicos devorados y desechados, con el teléfono en la oreja. Es José Manuel Romero, redactor jefe de Nacional.

A varios metros de distancia, otra figura solitaria, con los ojos pegados a la pantalla –Juan Pedro Velázquez-Gaztelu, *Biri*, el redactor jefe de Internacional–, contesta llamadas de lejanos corresponsales. Se inquieta por los que no van a poder enviar porque están de viaje, o atascados en alguna capital remota a la espera de un visado. Lee los despachos de agencias y se lamenta: “A veces tenemos la triste obligación de contarles a los corresponsales lo que está ocurriendo donde están ellos”. Observo a estos mineros que extraen de la roca unas gemas en bruto para presentarlas en la reunión de la mañana. En el amplio espacio, iluminado por una réplica bastante convincente de la luz natural, aparecen otras figuras. Se oyen murmullos, conversaciones telefónicas en voz baja, una radio.

Son las once, y empieza la primera reunión editorial, a la que asisten unos 15 redactores jefes y subdirectores, presididos por el director adjunto Vicente Jiménez. Cada uno presenta sus propuestas de acuerdo con el orden en el que aparecen las secciones en el periódico, primero Internacional, luego Nacional, entre el ruido de tazas de café y papeles, mientras los participantes hojean la prensa de hoy. Vicente comenta algo de *Le Monde* o *Time*, cosa que rara vez se oiría en una redacción británi-



RICARDO GUTIÉRREZ

ca: aquí la competencia no son los periódicos nacionales, sino los internacionales.

Biri y Romero (junto con su mano derecha, Carlos Castro) se reparten Mauritania con la escueta autoridad de unos cartógrafos imperiales, para evitar que, a medida que pase el día, haya conflictos entre las secciones. Jan Martínez Ahrens, responsable de Sociedad, tiene un problema: su noticia principal –un *botellón* que se va a celebrar en todo el país– no va a ocurrir hasta después de medianoche, mucho después de que se cierre la primera edición. Éste es un quebradero de cabeza –el de las noticias que se niegan a respetar las horas de cierre– que se resuelve de manera imperfecta con una entrevista hecha previamente con un funcionario antidroga y la perspectiva de que quizá los andaluces empiecen a beber a mediodía. ¿Tendremos

ELIZABETH NASH
‘The Independent’
(Reino Unido).
Corresponsal en
Madrid desde
hace 10 años.



buenas fotos a tiempo? Los teléfonos arden en todas las esquinas de la Redacción cuando termina la reunión.

Las noticias tardías representan un reto diario para Deportes, donde Martín Narrillos elabora la primera edición y se prepara para un montón de cambios en la segunda. “De noche es un caos, no es un trabajo aconsejable para llevar una vida tranquila”, dice. El brillante redactor jefe de la sección, Santiago Seguro, se reserva las fuerzas para más tarde.

“Tenemos los mimbres para el cesto del periódico”, dice Félix Monteiro, subdirector de Nacional y Economía, a medida que las cosas cobran velocidad. “Nos gusta pensar que todas las noticias tienen los mismos derechos y que los administramos de forma equitativa, pero lo que de verdad queremos es un *tsunami* informativo que se nos venga encima”. Hoy es un día tranquilo, gruñe. “Tenemos que ser creativos”. A Jan sigue preocupándole que su información llegue tarde. “Sólo espero que empiecen a beber pronto. Entonces podrá pelear para que me den más páginas, o para que entre en primera. Encima, está lloviendo”.

José Andrés Rojo, que hoy sustituye a la redactora jefe de Cultura, Ángeles García, tiene todo bajo control, con varias historias encargadas, en algunos casos, hace días. “Preparamos investigaciones, fijamos entrevistas, y todo eso necesita tiempo”, dice, pero reconoce que su sección se ve asediada por llamadas (“no siempre inútiles”) de personas que quieren promocionar sus respectivos actos culturales. Y Jesús Duva, en la sección de Madrid, hace un periódico dentro de otro periódico, hoy dedicado a una historia de corrupción relacionada con los parquímetros. “Me gusta la inmediatez de los temas que cubrimos y el rápido impacto que tiene lo que

escribimos. Hacemos mucha información de calle, y la gente responde enseguida”.

Nunca hay que empezar un turno con el estómago vacío; me lo enseñó mi periódico. Y aquí es una costumbre que se respeta. A las tres de la tarde, la Redacción se vacía y todo el mundo va a comer antes de que comience el maratón. Ahora hay desorden, papeles por todas partes, chaquetas y jerséis dejados allí y aquí, radios y televisores que gritan en estéreo.

A las 4.30 horas se reanima la escena. Romero está rodeado de sus tropas, que vuelven de sus entrevistas e investigaciones, de los tribunales y las Cortes, “con historias en la mochila”, sonríe Romero. “¡Eso espero!”. Los responsables de las secciones, incluido él, se turnan para acudir a Marisa Flórez, la redactora jefe de fotografía, y pedirle imágenes para cada página.

El subdirector Carlos Yáñez supervisa Internacional, Sociedad, Cultura y Deportes, y ayuda a sus redactores jefes cuando proponen sus noticias para la primera página. “Cuatro ojos ven más que dos”, dice. “Tengo que mirar más allá de las cosas diarias, pensar en lo que viene después y planear viajes y entrevistas para varios días”.

Vicente examina el *planillo* del periódico entero en la pantalla de su ordenador. Se ha pasado todo el día haciendo de mediador entre los subdirectores y el director, Jesús Ceberio. “Tengo que pensar en todo el conjunto, hacer un periódico que el director pueda firmar. Si algo sale mal, yo soy el que se la carga. Es un trabajo agotador”.

El director adjunto Javier Moreno espera a que suene la campana que convoca a todo el mundo a la reunión de las seis de la tarde para decidir la pri-

mera página. “A lo largo del día hay momentos más intensos y más tranquilos”, explica. “El periódico va acelerándose durante la mañana, hasta la reunión de la tarde. Luego hay dos minutos de descanso, y después llega el *sprint* final, hasta la hora límite de las diez de la noche”.

El último en llegar a la reunión es el director, Jesús Ceberio. Los redactores jefes presentan sus guiones y desaparecen. El director no está contento. ¿Dónde está la foto de portada? ¿Y el titular? “¿Qué va a abrir mañana el periódico?”, pregunta. Es un momento tenso. Una disputa económica con la UE se lleva el premio. “Tendremos una foto a tiempo para el cierre”, promete Marisa.

Cuando me voy, a las siete de la tarde, la Redacción es un hervidero. Comienza el *sprint* final, como un avión que levanta el vuelo. ●

EL PAÍS en cifras, una noticia entre tres millones Por Pere Rusiñol

Llegó por correo electrónico; oculta entre los 28.000 *e-mails* diarios que recibe EL PAÍS. Hubo que sacarla de la maleza de los 12.500 correos que el sistema califica de *spam* (basura) y se encargó de ello cualquiera de los 319 redactores, que la reconoció y se la quedó: vio que podía ser una noticia. Pero le quedaba todavía un largo recorrido para convertirse en uno de los casi tres millones de artículos que EL PAÍS ha publicado desde su aparición, hace ahora 30 años.

Ninguno de los 863 trabajadores fijos de EL PAÍS (el 68%, hombres; el 32%, mujeres, con una edad media de 46 años) –tampoco los centenares de colaboradores– advirtió aún su presencia. Ni los más experimentados –76 ya formaban parte del periódico el 4 de mayo de 1976– ni ninguno de los 20 que nacieron después de que el periódico saliera a la calle, incluso hasta seis años después. Quizá alguno se encontrara ya en la cafetería del periódico y sorbiera una minúscula porción de los 800 kilos de café que se sirven al mes, pero aún era demasiado temprano.

La primera prueba se superó sin problemas: el jefe de sección aprobó el proyecto de noticia, que fue aceptada en la reunión de la mañana, aunque le quedaba aún superar la criba más importante: el visto bueno de la reunión de la tarde, con el director. Por entonces seguía aún sin forma –no sería hasta media tarde que le asignarían la compañía de una foto: el periódico base publica más de 25.000 al año–, pero el redactor ya sabía que en realidad adoptaría varias: tendría distintos tamaños, adaptados a las necesidades de las redacciones en Madrid, Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana y País Vasco: de la edición para América Latina, y también para la del *Herald Tribune*, en inglés.

A media tarde se tambaleó. Un redactor llamó desde muy lejos –el año pasado se hicieron 1.300 vuelos internacionales a 65 países y el periódico tiene 14 corresponsales viviendo en el extranjero, además de decenas de colaborado-

res en todo el mundo– con un tema excepcional, que obligó a modificar las previsiones. Con los cambios, la noticia perdió espacio, pero siguió viva. Después, otro susto: llegó de pronto una publicidad imprevista –en 2005 se publicaron 776.156 anuncios, incluyendo los breves– y de la buena: una página entera, en blanco y negro, que de lunes a sábado se vende por 19.700 euros (en el año 1976 costaba 504). Hubo que rehacer el planillo, pero también de ésta salió airosa; a lo sumo perdió unas pocas líneas.

Escrita, revisada y releída, la página –una de las 100.000 anuales– se cerró a las 20.00, dos horas antes de lo permitido, y en poco tiempo ya se había convertido en plancha de aluminio, que al cabo del año suman al menos 75.000 metros cuadrados. Alguien le daba el último retoque a la tinta, ahora que EL PAÍS ha generalizado el color y precisa de continuos ajustes. Imprimir el periódico exige en un día cualquiera unos 22.000 kilos de tinta. La primera bobina, con 1.500 kilos de papel reciclado –se gastan 80.000 toneladas de papel reciclado al año, que desenrollado equivaldría a dos millones de kilómetros–, estaba colocada y la máquina arrancó a la hora prevista. La rotativa de Madrid puede llegar a tirar hasta una velocidad de 80.000 ejemplares por hora, pero siguió la velocidad habitual, en torno a los 40.000.

Ese día el periódico pesaba poco –oscila entre los 186 gramos y un kilo–, y tras salir de la rotativa le quedaba aún un paseo de 350 metros –durante el cual se le añadió un folleto publicitario y uno de los 10 suplementos periódicos de la casa, preimpresos con anterioridad– antes de entrar a la camioneta distribuidora. Le esperaban 14.000 puntos de venta en 33 países. En España podría adquirirse junto a un libro –en 2005, EL PAÍS fabricó 69 millones de libros y 21 millones de DVD en diversas promociones–. A la noticia que sobrevivió al *spam* sólo le quedaba una cosa: que se fijara en ella alguno de los 2.048.000 lectores que, según el EGM, tiene EL PAÍS. ●

“Las tesis de los editoriales dejaron su impronta en el pensamiento político de los demócratas”



ULY MARTIN

de la época anterior. Para EL PAÍS, el tiempo de espera tuvo también su aspecto bueno. De esta manera, el periódico se convirtió en la primera y más importante voz de la nueva democracia. Las tesis y opiniones de los editoriales de EL PAÍS dejaron su impronta en el pensamiento político de la mayoría de los españoles, que querían una transición lo más rápida posible de la dictadura a la democracia, y la integración de su país en la Comunidad Europea.

También los partidos democráticos, nuevos o de nuevo legales, tomaron ideas de los artículos de opinión de EL PAÍS para sus programas y su política. Así, durante algún tiempo se pudo comprobar una cierta cercanía del primer Gobierno de la democracia y de la formación de centro-derecha UCD con el periódico; más tarde, cuando el PSOE llegó al Gobierno e inició su reforma liberal de la sociedad, su programa y las propuestas de EL PAÍS tenían puntos en común. Pero no era, como muchos pensaban erróneamente, que EL PAÍS se hubiera acercado a estos partidos gobernantes; más bien éstos habían llevado a sus programas propuestas de la sección de Opinión de EL PAÍS. Lógicamente, la cercanía del periódico demócrata con los políticos y partidos que habían combatido la dictadura de Franco era mayor que la que tenía con los herederos políticos de esta dictadura; éstos eran sobre todo los políticos de la derecha conservadora. Quien en la España de la transición se consideraba progresista tenía que reconocer EL PAÍS como su periódico. A los políticos progresistas les resultaba especialmente indignante la crítica dura de EL PAÍS. “Pero si éste es nuestro periódico, y siempre lo ha sido”, se oía quejarse a ministros socialistas cuando un editorial de EL PAÍS criticaba aspectos con-

El periodismo de opinión –se dice hoy a menudo– habría perdido interés para los lectores. Si se observan los diarios de más tirada de Europa, los periódicos *amarillos* sensacionalistas del Reino Unido o Alemania, fácilmente se podría compartir este parecer. En esos periódicos apenas hay ya editoriales; a lo sumo se publica de cuando en cuando una breve toma de postura sobre una cuestión política, sin argumentar ni razonar. No hay contraste de opiniones diversas. Bien es verdad que apenas hay quien compre esos periódicos para formarse una opinión sobre un tema importante, leer argumentos a favor o en contra, o poder comparar los unos con los otros. Pero los grandes periódicos serios de Europa todavía publican extensos editoriales. Los mejores explican una situación o un problema, pero evitan servir al lector una opinión prefabricada; quizá intentan atraerle a la opinión del periódico de una manera sutil. Con frecuencia, después de estar ya infor-

mado por la radio o la televisión de acontecimientos importantes, el lector espera a ver qué dice “su periódico” de estos acontecimientos y de sus posibles consecuencias.

En EL PAÍS, el vínculo de los lectores con su periódico es especialmente estrecho. Sin duda, esto tiene que ver con su historia. EL PAÍS “tiene la misma edad que la democracia”, como se dice tan a menudo. Durante la dictadura de Franco, el periódico no obtuvo autorización para publicarse, a pesar de que había cumplido todas las condiciones, tenía nombrada una Redacción y entre sus accionistas contaba incluso con el entonces ministro de Información, Pío Cabanillas. Así fue cómo los políticos ansiosos de reformas, los periodistas españoles y los corresponsales extranjeros tuvieron que esperar al 4 de mayo de 1976, más de cinco meses después de la muerte de Franco, hasta que pudieron leer en España un periódico serio e independiente, sin lastres

WALTER HAUBRICH (en segunda fila de la imagen). Fue corresponsal en Madrid del ‘Frankfurter Allgemeine Zeitung’ (Alemania) entre 1969 y 2002.



cretos de sus políticas, a menudo severamente.

El intento de miembros del Gobierno de Aznar y parte del partido conservador (PP) de llevar a los tribunales a Jesús de Polanco, accionista mayoritario de EL PAÍS, con acusaciones estrafalarias, finalmente frustrado por la justicia española y la Comisión Europea, produjo una hostilidad abierta entre Aznar y su partido, por una parte, y el periódico, por otra parte. Esto hizo que EL PAÍS adquiriera fama de ser un periódico más bien enemigo del PP que amigo del PSOE, a pesar de que, por supuesto, lo uno provocó lo otro o al menos lo propició.

La sección de Opinión del periódico consta de tres partes distintas: los editoriales, dos o tres en cada número; las páginas de Tribuna Libre y las columnas en que periodistas o intelectuales vinculados al periódico pueden expresar su opinión personal. Los editoriales no van firmados, siempre son leídos por el

director del periódico y pueden ser modificados por él. Al fin y al cabo, él es quien responde de ellos. Expresan la opinión del periódico y determinan su línea política. En los grandes periódicos alemanes, los editoriales van firmados con el nombre de su autor y, aunque también los lee el director, son menos vinculantes para el periódico y sus redactores.

En la Tribuna Libre escriben autores que no pertenecen a la Redacción, entre ellos numerosos catedráticos de Universidad, o expertos en determinadas cuestiones. En problemas muy controvertidos, casi siempre exponen su postura los seguidores de las opiniones opuestas. Al contrario que otros periódicos españoles, que en gran parte consisten en columnas de opinión, EL PAÍS tardó en introducir las columnas personales y sólo a unos pocos columnistas les permite escribir con regularidad. Como en todos los buenos periódicos, la parte de información es, también en EL PAÍS,

mucho más extensa que la de opinión.

Los temas de los editoriales

se deciden en una reunión semanal del periódico. En ella participan, además del director, los directores adjuntos, los redactores de la sección de Opinión, los redactores jefe de las secciones y los que escriben editoriales con regularidad. Naturalmente, los acontecimientos actuales obligan a cambiar los planes y a escribir rápidamente editoriales el día en que suceden dichos acontecimientos. El director o uno de los directores adjuntos deciden quiénes serán los autores de los respectivos editoriales. De todas maneras, algunos temas especiales se asignan a algunos editorialistas o –en política internacional– a los responsables sobre determinadas partes del mundo. Los editoriales de EL PAÍS se esfuerzan por adoptar un tono moderado y tratan de abordar los respectivos temas desde distintos puntos de vista. ●

LOS SUPLEMENTOS NUNO RIBEIRO

“EPS sirve de ventana abierta al mundo. Lo siguen cada domingo 3,3 millones de lectores”

Esta es una crónica en primera persona. Fruto de una vivencia ocasional. Por casualidad, y afortunadamente, pude acompañar el nacimiento del suplemento *Tentaciones*. No soy de la familia, pero asistí al parto. Una ocasión única y un momento distinto en la historia de EL PAÍS.

Un día, en la quinta planta del edificio principal de la calle de Miguel Yuste, empezó a extenderse el bullicio que precede siempre a los grandes acontecimientos. Un equipo joven estaba elaborando páginas, discutiendo contenidos innovadores y, sobre todo, utilizando un lenguaje nuevo. Esto ocurría en 1993, en un periódico de referencia, consolidado y adulto.

“Se trataba de lanzar la idea de que el periódico no es antiguo ni pretende serlo; la señal,



CRISTÓBAL MANUEL

para los jóvenes, de que en este periódico podían encontrar algo que les interesara”, recuerda Vicente Jiménez, actual director adjunto de EL PAÍS, quien llegó a un proyecto iniciado tres meses antes por Álex Martínez

Nuno Ribeiro, en la sección de EPS, el suplemento dominical.

Roig. Era una apuesta seductora y arriesgada: introducir, en un diario de referencia, reflexión y titulares discretos, ruido y diversión. Y una nueva concepción de la vida, empezando por el nombre: *Tentaciones*. Más que un título, era una invitación.

“Seguramente rompíamos con el *Libro de estilo*, tratábamos de tú al lector, presentábamos un nuevo estilo gráfico, había color, abordábamos temas innovadores en un suplemento pensado para el buen rollo”, explica Jiménez. La osadía acabó en una nueva referencia.

El peor enemigo de un periódico es el inmovilismo. Por muy cómodo que sea dormirse en los laureles. El motivo es simple y, reconozcámoslo, real: si un periódico, y todavía más un diario de información gene-



CRISTÓBAL MANUEL

espacio privilegiado las personas que hacen cosas importantes. Ésa es la meta: mostrar una sociedad mejor y plural”, afirma Goyo Rodríguez. Todas las revistas dominicales de los periódicos tienen un objetivo que es su razón de ser: prolongar su existencia más allá del día en el que se compra. Para comprobarlo, el lector no tiene más que fijarse en que el formato es permanente, con cubiertas; el material es duradero, un papel más consistente, y la lectura es más extensa. Abarca más. Y permanece en casa durante toda la semana.

La fórmula es familiar; o sea, dirigida a captar lectores de diversas edades y distintos papeles sociales. La prueba: una tirada media de más de un millón de ejemplares, una cifra de lectores de 3,3 millones. Para ello, lo que se propone es una combinación de elementos. Innovación.

“*El País Semanal* es un escaparate visual. La fotografía es, al mismo tiempo, información y arte”, dice Goyo. Es decir, no es sólo ilustración, mero soporte del texto, sino que tiene vida propia. Tiene autonomía. Y eso le otorga una dimensión artística y de espectáculo. Además de las señas de una modernidad incuestionable.

De tratamiento y de contenido. La revista dominical de EL PAÍS siempre ha sido un punto de referencia que se resiste a la voracidad del diario y, al mismo tiempo, marca la actualidad. En la base de este éxito están una fórmula y una forma de trabajo. “Actualidad, periodismo de acción, personajes, *glamour*; viajes, historia, tendencias, estilo de vida... Siempre con imaginación y un punto de fantasía”, sintetiza su responsable.

Una edición semanal que no rehúye la vieja labor periodística de previsión, la conocida agenda, y se rige por la fórmula de que la mejor manera de improvisar es planear. Hay un trabajo serio sobre cada tema, a veces hasta con tres meses de antelación. Pero también se deja contagiarse por las sensaciones. Porque es la vida. Igual que las demás referencias. ●

ral, no sigue el paso del pulso cotidiano, se va alejando de la realidad que tiene obligación de reflejar. Si el lector se para a pensarlo, lo mismo ocurre en la vida personal. Es esa insatisfacción la que nos ayuda a mejorar. Y, si me lo permiten, a ser felices.

“El objetivo era que el lector se divirtiese, y ésa era una idea innovadora”, confiesa el antiguo responsable de *Tentaciones*. Con signos premonitorios de los nuevos tiempos, de cosas que ahora son ya corrientes tanto en la prensa como en la vida. “Todavía no había Internet, pero era patente el deseo de interacción, recibíamos un montón de cartas de los lectores y las publicábamos”.

La apuesta estaba ganada. Desde la aparición del suplemento *rebelde*, las ventas de EL PAÍS, todos los viernes, tuvieron un aumento de entre 50.000 y 60.000 ejemplares. Eran los seguidores de nuevas lecturas y un estilo diferente. Probablemente lo mismo que ocurre ahora con *EP3*, el sucesor de *Tentaciones*, que confieso que a mí se me escapa. Lo cual significa que la edad manda y que cumple su función con otros

lectores, aunque no conmigo. Es decir, tienen razón.

Asistir al parto de *Tentaciones* me dio la oportunidad de encontrarme con nuevos colegas, ahora conocidos en las páginas de EL PAÍS: Ana Alfageme, Lola Huete Machado, Jesús Ruiz Mantilla, Miguel Mora, Tomás Bárbulo, Goyo Rodríguez... Una buena lista de gente atenta, algo esencial en esta profesión.

Goyo Rodríguez, que trabajó en el lanzamiento del laboratorio de ideas que fue el viejo *Tentaciones*, dirige hoy *El País Semanal*, EPS, la revista del domingo. Un diario tiene que vivir al ritmo de sus lectores, no ser una sobrecarga ni ir a contrapelo, sino adaptar sus ofertas a la disponibilidad de quien lo compra y lo quiere leer. Un diario no es una imposición, sino una propuesta. Por eso debe ser atractivo. Y ése es el motivo por el que dispone de un calidoscopio de sugerencias, la mayoría en fin de semana: *Ciberpaís*, *Propiedades*, *Babelia*, *El Viajero*, *Domingo*, *Negocios*...

“*El País Semanal* sirve de ventana abierta al mundo. Es un producto muy variado. Con un horizonte amplio en el que caben todo tipo de temas. En esta revista siempre tienen un

NUNO RIBEIRO
Es corresponsal de ‘Público’ (Portugal) en Madrid desde hace 15 años.



“Los ojos de los miembros de este club se concentran con obsesión en los ordenadores”



CRISTOBAL MANUEL

rios, siempre a la espera de un Manolo que discuta con la pasión de quien lo hace frente a una caña fría. Y Manolo no llega. El desengaño del folclor:

(Caramba, qué párrafo, veo que soy mi tema preferido). Por eso el pequeño Freud que en mi tierra todos llevamos dentro, casi suelta su “ajá, ¿y qué más?” cuando en la investigación para este pequeño retrato escuché aquello de “hubo una época en que los periodistas hacíamos verbenas y cerrábamos la calle”; cuando, de pronto, el presente conflictivo estalló con sus cañones en el silencio –creativo, claro– de la Redacción. Un auténtico combate, con su reguero de vencedores y vencidos (está bien, ya sabemos quiénes vencieron), y ellos, los fumadores derrotados, se fueron con sus mecheros al destierro del aire libre, fuera del amparo de la luz de neón y de las máquinas que ya no son de café, sino de jugo de naranja (sano y cien por cien natural), a tejer lazos misteriosos con la solidaridad que sólo se prodiga en la desgracia. Hicieron suyo un espacio diáfano y mínimo, apenas un balcón en el final de una hilera de escalones, y, sin champaña, lo bautizaron “narcoescalera”. Pero, con ese afán de *estilo* que aquí se respira, la cuestión devino en sociedad secreta, para envidia de los que, con pulmones más enteros, es cierto, quedaron fuera.

Lo sintetizó muy bien un redactor que dejó las armas para evitarse el oprobio de entregarlas: “Siento pena porque ya no soy de ellos, que lo pasan pipa”. Y transcurre así otra jornada de este gran equipo que ya lleva más de 10.500 días de poner en papel noticias y pasión, que es como poner la vida misma.

Total, colegas, que sin lo que siempre pone Hollywood en el decorado, ustedes hacen un diario de película. Alguien debería avisarle a Don Metro Goldwyn Mayer. Al menos, por cortesía. ●

Todas las redacciones son mágicas. Pero para redacciones tranquilas, no hay como la de EL PAÍS. Uno la mira –como dice el tango– “la nariz contra el vidrio” (es como una enorme pecera) y lo primero que abruma es la serenidad, la calma; casi diría, el silencio. ¿Dónde están los gritos, dónde las disputas y el repentino “cambiamos todo otra vez” que el cine muestra como la esencia de este negocio? Puestos a romper mitos, hasta sobró lápiz para contar a quienes practican la supuestamente *very typical* pose de los pies sobre el escritorio.

Entre poco y nada de esa escenografía parece habitar en este ambiente sereno que, visto de fuera, más semeja un club con su estilo –con muchas y cada vez más mujeres, aunque aquí el “factor paridad ZP” en los cargos de conducción todavía no corre–, un club donde la mirada, la postura y los anteojos de sus miembros se concentran con obsesión en la pantalla del ordenador, como si en ella les fuera la vida.

Una calma que sólo se quiebra cuando dan las diez, en que el

temple de incubadora deja paso a la sangre caliente con un estentóreo “que me des esa crónica ya mismo, ¡leches!”; detalle que, sumado al de la corbata (es una redacción muy *casual*), permite distinguir tras el vidrio al que es redactor jefe del redactor a secas. Y cuya pluma detallista está “enterrando” (dícese del atraso en la hora de salida) el diario para disgusto de “arriba”, que es como en todas las redacciones se habla de la autoridad máxima.

Claro que, por modestita que sea (3.600 caracteres, dijeron que escriba), toda mirada es incompleta sin identificar los ojos que miran. Los míos vienen de un diario centenario, con una seriedad que honra, y cuya Redacción parece, sin embargo, aquello de la revolución permanente por el afán con que discute y ríe y cuestiona. Eso –eso y también un posible exceso de castañuelas, ¡ay!, en las películas de Carmen Sevilla que mostraba la televisión porteña en tardes sin colegio– tal vez explique este asombro ante la serena calma de estos escrito-

SILVIA PISANI
(a la derecha de la imagen).
Corresponsal de ‘La Nación’ (Argentina) desde hace cinco años.



“Los del periódico digital están también de aniversario: cumplen 10 años”

Viernes por la tarde. Día de resaca después de una semana frenética. La Redacción de ELPAIS.es, el periódico digital, está agotada, luchando en busca de noticias para cambiar el contenido virtual de sus páginas. Con la tregua de ETA hubo un aluvión de noticias. Ahora, con el fin de semana a las puertas, la oleada se ha secado. Esto no le gusta a la jefa, Vanessa Jiménez, ni a su equipo. La página *web* impone un cierre constante. Exige noticias. Este trabajo es capaz de convertir a cualquier periodista en un *yonqui*. Vanessa Jiménez: “Fuimos los primeros en dar la noticia de la tregua de ETA. Minutos antes que los demás”. Redactora Victoria Torres: “Si salgo esta noche sin otra portada, me voy mal a casa”. Vanessa Jiménez: “Cuando me levanto por la mañana lo primero que enciendo es el ordenador”. Adicción total.

El campo de la batalla digital se encuentra en la parte central de la sala de la Redacción. Una pequeña isla con ocho ordenadores atollada entre la mesa de cierre y las secciones de España y el suplemento *Domingo*. Donde 14 redactores, 2 infógrafos y 4 documentalistas forman tres equipos en un turno de 24 horas. Un mundo digitalizado nunca para. Las mujeres son mayoría en ELPAIS.es.

¡Salvación! Concha Martín, jefa de Economía, que está ubicada al otro lado de la sala, pasa con la última noticia de la OPA de Endesa. Tiene la carta del Gobierno a Bruselas, que puede publicarse íntegramente en Internet, un extra que no permite la versión impresa. Vanessa Jiménez está contenta: “Es importante que las otras secciones tomen la iniciativa para darnos este tipo de material”.

Mientras tanto, otro compañero pasa al escritorio del sujeto Bernardo Marín con una pregunta de naturaleza distinta: tiene un problema con su móvil.



LUIS MAGAN

“Hay gran confianza en la capacidad técnica de la redacción de Internet”, ríe Vanessa. Quizá por el hecho de que ella tiene cinco móviles a un lado de la pantalla. Uno para cada suministrador de telefonía, para controlar si funciona el servicio de noticias a través de mensajes.

Los del digital están también de aniversario: cumplen 10 años. Diez años de una nueva forma de periodismo que todavía está en pleno desarrollo. “EL PAÍS estuvo desde el primer momento en la vanguardia. Nosotros, los periodistas, todavía estamos descubriendo las posibilidades de este universo virtual. Sabemos que ya es imposible sobrevivir sin una versión digital, pero a partir de esta constatación las cosas son menos claras. También en lo económico, porque digitalizar cuesta. Después de haber limitado la *web* sólo para suscriptores, ELPAIS.es la abrió de nuevo en

STEVEN ADOLF
Corresponsal del
'NRC Handelsblad'
(Holanda) desde
hace 13 años.



junio del año pasado, cobrando por una parte del contenido, un formato que empieza a ser habitual internacionalmente”, explica Vanessa Jiménez.

ELPAIS.es no sólo son noticias on line, es también una fuente multimedia de infografías animadas, imágenes, video y audio. Además de ser también un archivo, foro de debate, y radio y televisión en directo. Esto exige otras características que las del periodista clásico. Los digitales redactan los *cables* de las agencias, reciben las noticias de la Redacción, tienen que clasificar y colocar las noticias, y son responsables del contenido, incluyendo su propia portada. Un periódico dentro de un periódico. En la madrugada son los guardias de todo en caso de que ocurra una gran noticia. Estos redactores “no tienen el tiempo de los redactores del papel” y sólo se separan de su pantalla para fumar en la calle o tomar café. La edad media en el equipo está en torno a los 30 años. Vanessa Jiménez hace ya 10 años que se dedica al periodismo digital: “En este trabajo uno se quemará rápido”.

Pero la adicción sigue ahí. Redactora Victoria Torres: “Lo que más me gusta es la portada de Lo Más”. Allí se puede ver cuáles son las noticias más leídas. El resultado sorprende. “Artículos de ciencia, noticias sobre animales... No sabía que fueran tan populares”, dice la jefa. Esta tarde, la noticia *Rocío Jurado ha llegado a España* tiene una de las mejores puntuaciones. Casi gana a *Lo que hizo Aznar por la tregua*’.

Hace 10 años, los redactores digitales llegaron a los periódicos como emigrantes en pateras en la *web*. Había algo de desconfianza. Miedo por lo nuevo. Pero les han acogido bien, dice Vanessa Jiménez. “Ya estamos integrados. Hemos ganado respeto y credibilidad”. ●

“La venta de artículos culturales es una fuente de ingresos al nivel ya del diario”



ULY MARTIN

tos de lectura hacen que las páginas impares sean preferibles a las pares y el principio del periódico valga más que el final, si bien los deportes siempre atraen. Una treintena de personas, en Madrid y en las delegaciones de EL PAÍS, colaboran con ella en la búsqueda de clientes, tanto para el diario como para algunos de sus suplementos.

A continuación, Eduardo es el que debe explicar a los redactores que tienen que estrecharse para dejar espacio, columnas e incluso páginas a esos anuncios. Cada día ajusta con los jefes de servicio el espacio que se concede para los encargos de último minuto. Hace falta tener cierto tacto. Los periodistas no suelen estar dispuestos a admitir que una de sus historias tenga que esperar 24 horas para publicarse.

Esta parte del trabajo, en general, no ha cambiado fundamentalmente desde los orígenes. Lo que sí es nuevo, en cambio, es el lugar que ocupan desde hace unos años los productos promocionales, los que se venden con el periódico sin ser suplementos. Enciclopedias, una historia del arte, una historia de España en fotos, colecciones de películas, enciclopedias musicales: éstos son, entre otros, los productos que EL PAÍS vende con el diario. “Al contrario de lo que hacen otras publicaciones, esos bienes culturales los fabricamos nosotros mismos”, destaca la directora del departamento de *marketing*, Cristina Burzako. Para el periódico, estos artículos se han convertido, en el plazo de unos años, en una fuente de ingresos superior a la venta del diario propiamente dicho: 130 millones de euros en 2005.

A partir de enero de 2006, la oferta se ha ampliado a productos llamados “tecnológicos”, como teléfonos móviles, equipos de vídeo o sistemas de *home cinema*. ●

Los consumidores no son, después de todo, tan versátiles como a veces se dice. A juzgar por la publicidad que aparecía en el primer número de EL PAÍS, el 4 de mayo de 1976, a los españoles se les ofrecían ya una cura de “adelgazamiento permanente” a cargo de una “clínica médico-científica”, “toda la moda *sport*” de unos grandes almacenes muy conocidos, “ladrillos” para impulsar el crecimiento o cierta marca de coñac para celebrarlo.

Los hombres se preocupaban visiblemente por saber cómo “acabar con su calvicie en sólo tres horas”, y hacían su aparición nuevos productos: “Por primera vez en España, lentes de contacto de uso permanente”, o un ordenador que “archiva en su memoria datos de muchos años”. En el sector cultural se invitaba a los lectores-consumidores de EL PAÍS a leer la *Enciclopedia del erotismo*, de Camilo José Cela, de próxima publicación, y a ver en el cine *El poder del deseo*, de Juan Antonio Bardem; *Pascual Duarte*, de Ri-

cardo Franco, o *Cría cuervos*, de Carlos Saura.

Desde aquellos anuncios, a veces con un estilo gráfico hoy pasado de moda, el lugar de la publicidad, y, en general, de todas las técnicas relacionadas con la promoción y la mercadotecnia, han adquirido cada vez más importancia en este periódico. Casi 50 personas trabajan a plena jornada para atraer anunciantes, elaborar encartes y concebir y fabricar otros productos adicionales que hacen que compren EL PAÍS no sólo los lectores de prensa, sino también los aficionados al cine, los libros o los discos.

En el departamento de publicidad, Nuria es la encargada de crear problemas a Eduardo. Su tarea consiste en conseguir que las empresas compren el mayor número posible de anuncios para aparecer en el diario. Según el tamaño, la colocación en las páginas del periódico, que tenga color o sean en blanco y negro, los anunciantes pagan más o menos por su compra hasta más de 30.000 euros. Los hábi-

CÉCILE CHAMBRAUD
Corresponsal de
‘Le Monde’
(Francia) desde
el pasado mes
de octubre.



“Veo la rotativa como una estructura imponente de tres pisos, como el vientre de una nave”



RICARDO GUTIÉRREZ

Brasil, desde donde llega a todo el continente americano.

La etapa anterior, el cierre del periódico en la Redacción, parece tener las características de un desafío permanente que los periodistas se ven obligados a superar a diario. Porque las normas internas imponen unos horarios rígidos, e incluso cuando parece que no van a llegar –que queda poco tiempo y hay demasiadas páginas en blanco–, un último empujón resuelve las cosas. Decimos páginas en blanco por comodidad. En realidad, las pantallas, con su sistema de edición Hermes, cambian del amarillo al rojo y al verde. Amarillo, cuando la página está todavía en manos del responsable de cada sección; rojo, cuando ya está acabada y sólo falta el visto bueno del departamento de “control de calidad”, que relea a toda velocidad los titulares y los sumarios; verde, cuando tiene vía libre definitiva y está lista para ser transformada en película fotográfica y, después, en plancha. Un trabajo pesado, porque –aunque el periódico que se vende en los quioscos puede tener hasta 128 páginas– si se suman todas las ediciones, la producción diaria puede superar las 500 páginas. Y todas ellas hay que revisarlas, controlarlas, corregirlas y aprobarlas.

Cada noche hay unos plazos fijos: a las diez se cierra la edición internacional; a las once, la nacional; luego, la destinada a Madrid y Barcelona. Con una serie de retoques sucesivos se puede llegar a las tres de la madrugada. Siempre bajo la hábil dirección de Victorino Ruiz de Azúa, redactor jefe de Cierre. Que debe de tener una paciencia de santo. Cuando la pierde, sus avisos tajantes a los retrasados atraviesan como un rayo el inmenso espacio abierto de la Redacción. Después, en plena noche, cuando el periódico de mañana ya esté sobre las mesas, pronuncia un rompan filas a su manera: “El que quiera, que se quede”. ●

El milagro cotidiano del periódico. Se puede tener una experiencia de 20 años en este oficio y haber frecuentado redacciones e imprentas, pero hasta que se ve de cerca este monstruo gigantesco en el momento en que arranca, calienta motores, toma velocidad y empieza a escupir ejemplares a un ritmo vertiginoso, no se comprende del todo. La rotativa de EL PAÍS es una enorme bestia que da miedo, instalada en un edificio del mismo complejo en el que está la Redacción, al otro lado del patio. Y, sin embargo, hay redactores del primer periódico español que reconocen que no han recorrido jamás esos pocos metros que separan su mesa de la “fábrica de papel” en la que ve la luz el producto acabado.

La primera visita siempre produce sorpresa y, por qué no, emoción. Una estructura imponente, en tres pisos unidos por escaleras metálicas en las que, al subir y bajar por ellas, uno tiene la impresión de adentrarse en el vientre de una nave. El milagro de la prensa se produce aquí

dentro, entre estos engranajes en los que, en pocos segundos, una bobina de una tonelada y media de papel reciclado se desenrolla y se divide, y unos cartuchos llenos de tinta –los cuatro colores básicos: amarillo, rojo, azul y negro– se van vaciando poco a poco para inundar las planchas de aluminio flexibles a las que se transfieren las páginas del periódico mediante un procedimiento fotográfico.

Ahora, la máquina lo hace todo: corta, dobla, empaqueta el diario, hasta descargarlo directamente en los furgones de los distribuidores que, de noche, van a recorrer de arriba abajo una porción de territorio español. El resto se imprime en otros siete centros, que permiten que EL PAÍS esté presente desde primera hora de la mañana en los rincones más remotos de toda España. Otras cuatro rotativas (en Alemania, Bélgica, Reino Unido e Italia) garantizan una distribución excelente en toda Europa; aunque el periódico se imprime también en México, Argentina y

ALESSANDRO OPPES
Corresponsal del diario ‘La Repubblica’ (Italia) desde hace seis años.





Cantera de periodistas

La Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS nació hace 20 años con la intención de formar profesionales en el mismo periódico. Algunos de los alumnos de la primera promoción recuerdan los pasos iniciales de un centro en el que “el periodismo no se enseña, se aprende”. Por **Quino Petit** y **Pedro Zuazua**.

Sólo tres cosas: humildad, humildad y humildad... Bueno, y salud. Eso es lo que os hace falta para ser periodistas”. Los alumnos de la primera promoción del Master en Periodismo de la Escuela UAM/EL PAÍS no han olvidado esta enseñanza. Ni los de las 19 siguientes. Son las palabras que al inicio de cada curso anual repite Jesús de la Serna, vicepresidente del Patronato de la Fundación de la Escuela. Este periodista de raza fue, junto a Felipe Maraña, el primer profesor de reporterismo y redacción.

“Más que en un profesor, me convertí en una especie de redactor jefe de aquellas personas”, recuerda De la Serna en su despacho de las actuales instalaciones del centro. Allí, en la quinta planta del edi-

ficio de EL PAÍS, se reencontraban el mes pasado 16 de los 32 alumnos de “la primera”. Asoman las canas. “¡Estamos igual que siempre!”.

Ellos escribieron la primera página de una aventura que ahora cumple 20 años. “¡Qué horror! Otra vez *edp*” (EDP: siglas de “Escuela de Periodismo”). Acompañadas de su correspondiente número, identifican a cada uno de los alumnos durante el año lectivo. Por ejemplo: *edp* 20). La mayoría de aquellos primeros *edp* siguen hoy vinculados al periodismo.

Dicen que 20 años no son nada, pero dan para mucho. Desde 1987, año de apertura de la escuela, han pasado por allí 777 alumnos. “El primer año”, explica Fernando de Valenzuela, “fui oficialmente el más viejo, porque una chica se qui-

LA ESCUELA. Algunos de los alumnos que formaron la primera promoción de la Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS posan en las actuales instalaciones del centro.

tó un año”. Entre todas sus aventuras, incluida la traducción de obras de Milan Kundera, De Valenzuela asegura que repetiría la de cursar este *master*: “Si hay una plaza para un viejo como yo, me pongo ahora mismo a escribir breves”.

Jesús de la Serna recuerda que la improvisación fue –“como ocurre a menudo en el ejercicio de la profesión”– la pauta a seguir. “Y salió bien; igual que uno aprende a nadar cuando le tiran al agua, el periodismo se aprende haciéndolo. Y les pusimos a escribir periódicos”. El mecanismo sigue siendo hoy el mismo. Cambios aparte –la máquina de escribir, por el ordenador; la llegada a las redacciones de la Red y los teléfonos móviles, y los adelantos en la confección de las pági- ➤

La opinión de los lectores

Ustedes tienen la palabra. Pedimos a los lectores que escribieran recordando los 30 años de EL PAÍS. Queríamos saber cómo nos ven, qué noticia recuerdan, qué les gusta más y también qué echan de menos en estas páginas. Han respondido con largueza. Sus cartas son historias personales, emotivas, de felicitación y de esperanza. Suyas son estas páginas.



Uno más de la familia

Pocos medios de difusión habrán experimentado en 30 años –¡felicidades!– lo que EL PAÍS ha vivido en España. Impresionante transformación. Muerto el dictador, esta sociedad comienza a ser otra. Nueva Constitución que permite cambios profundos. Se legaliza el Partido Comunista, hay un temblor triste el 23-F, años terribles del terrorismo más sangriento, la democracia va calando en la sociedad, España entra en la Comunidad Europea, don Juan Carlos se consolida, una nueva generación que no ha conocido la Guerra Civil inyecta juventud y futuro... EL PAÍS ha estado siempre ahí, defendiendo por encima de todo la democracia y consolidándose como el primer diario de España.

Yo lo compro desde el primer día. En mi casa es uno más de la familia. Yo le felicité en su décimo aniversario, en el decimoquinto, en el vigésimo, cómo no en sus bodas de plata. También al llegar el número 10.000. Yo tenía 51 años en 1976. Ahora tengo 81. ¡Qué caramba, espero felicitarle alguna otra vez!

Gracias por tanta buena información, por tantas impecables entrevistas, por cientos de columnas –¡una de mis pasiones!– escritas por verdaderos >

“Mi madre tuvo dos hijos: yo y EL PAÍS”

Leo en vuestras páginas que cumplís 30 años... Claro, yo también voy a cumplir los 30. Corría el año 1976; yo aún no había nacido, pero ya estaba en camino. Mi madre siempre dijo que ese año tuvo dos hijos. EL PAÍS fue el primero. Una copia enmarcada de la primera página de esa primera edición me ha mirado desde la pared del salón desde antes de tener memoria. Tantas cosas han pasado desde aquel 4 de mayo. Hay quien lo llamaría las batallitas del abuelo; para mí siempre ha sido una bonita historia que empezó a contar mi madre cuando yo aún era muy pequeña. Recuerdo la primera vez que pisé las oficinas. Recuerdo cómo, aporreando las teclas de aquellas máquinas de antaño, jugaba a ser periodista. Recuerdo ver las rotativas, y la ampliación en la calle de Miguel Yuste. Recuerdo pasearme por allí y que grandes periodistas (ellos no jugaban como yo) me saludaran, aunque yo entonces no era muy consciente de que ellos en realidad eran famosos. Mi madre nunca fue periodista, pero estuvo allí desde el principio, luchó con ellos desde el primer día. Ésa es la historia más bonita que recuerdo, la que cuenta cómo empezó todo. Una historia de lucha, por la democracia, por la libertad de expresión. Todos los que hemos nacido después que vosotros lo hemos dado siempre todo por hecho, pero fuisteis vosotros (entre muchos otros y a vuestra manera) los que luchasteis por ello.

Y mi madre estuvo allí, mi madre fue una de ellas. Una de esas primeras personas que tanto dio por tan poco, que luchó por una idea y trabajó codo con codo con tantos otros para sacarla a flote. Una idea a la que se dio forma, una idea que salió a la luz ese ya casi remoto 4 de mayo de 1976. Mi madre ya no está conmigo, pero sé que este año hubiera sido especial: su hija cumple los 30..., y es el 30º aniversario del que ella siempre llamó su primer bebé.

A Marisol (mamá).

LIDIA PRIETO LAFUENTE. MADRID

Añoranza de una época

Me gustaría que se tratara por igual a todos los partidos. Me gustaría saber por mi periódico, EL PAÍS, algo más del *tres por ciento*, de las facturas del Ayuntamiento de Sevilla, del incendio de Castilla-La Mancha, etcétera. Mientras *unos* periódicos o medios digan lo de *unos* y callen lo de *otros*, y *otros* digan lo de *otros* y callen lo de *unos*, siempre estaremos informados a medias. EL PAÍS, por tradición, por profesionales y por el cariño que le tenemos, debería ser más imparcial. Añoro la primera época, sólo (y es mucho) casado con la transición, con la democracia, con la libertad; ahora parece casado con el PSOE y sus socios. Pero lo grande que será EL PAÍS, que sigue siendo un gran diario.

JOSÉ CARLOS NÚÑEZ MATEOS. CORREO ELECTRÓNICO

> maestros. Gracias por darme todos los días –menos dos al año– materia para pensar. Gracias y feliz cumpleaños.

AGUSTÍN OLIVERA MARTÍN. CORREO ELECTRÓNICO

En el corazón del gigante

Mi primer encuentro con EL PAÍS fue en diciembre de 1988. Iniciaba mi tesis doctoral y tenía una cita con Rosa Montero, a quien había decidido dedicar el estudio preparatorio. Recorría por primera vez la calle de Miguel Yuste, más bien desierta en aquella época, cuando lo descubrí: era aquél un edificio impo-

nente, plomizo, que se recortaba sobre el cielo gris y nublado de esa tarde de invierno.

¡El búnker! Me enteraría después de que así lo llamaban muchos españoles (e incluso algunos de mis amigos). Me sentí de repente muy diminuta y me acerqué casi temblorosa, una sensación que nunca había experimentado. Sabía que era un día importante, quizá decisivo. Descubrí otro mundo, en el que todo pasa a una velocidad impresionante. Ya estaba recorriendo pasillos, subiéndolo por el ascensor, atravesando una

inmensa sala, hasta que me dejaron enfrente de Rosa Montero. Su mirada me atravesó y sentí una inmensa simpatía que me envolvía de pies a cabeza.

Tres años después, cuando ya miembro de la Casa de Velázquez estaba redactando mi tesis dedicada al papel que desempeñó EL PAÍS en la transición democrática, me invitaron Juan Luis Cebrián y Joaquín Estefanía a visitar las nuevas instalaciones. Pude adentrarme en el edificio hasta llegar a las plantas de impresión, donde oí latir el corazón del gigante.

MARIE-CHRISTINE MOREAU. MADRID

Un recuerdo, el 23-F

En estos 30 años, en el mundo se produjeron sucesos de enorme relevancia en todos los ámbitos, pero deseo destacar como momento especial a recordar el 23-F, pues me trajo el triste, esperpéntico y en muchos casos horroroso cúmulo de golpes de Estado de los “salvadores de la patria con uniforme”, cuyo ejemplo más terrible lo tuvimos en Argentina con la institucionalización de la tortura, la muerte, las desapariciones y la miseria.

AGUSTÍN FORTEZA. CORREO ELECTRÓNICO

>

El mejor recuerdo

Es difícil recordar una noticia. Son tantas y tan importantes, que verdaderamente es difícil. Tal vez el 23-F. De lo que estoy seguro es de que jamás olvidaré aquella fotografía en la que un guardia civil, con una ternura impresionante que reflejaba su expresión, daba calor con su cuerpo al náufrago de una patera. Esta fotografía la conservo, y en los momentos de duda, al contemplarla, me hace creer aún en el ser humano. Gracias.

Creo que después de 30 años bien nos merecemos una edición de Castilla y León. Estaríamos más informados de primera mano de lo que acontece por estas tierras. En esta edición podríamos incluir una sección del campo, agricultura y ganadería. La población principalmente rural lo agradecería, y EL PAÍS, también.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ PÉREZ. PALENCIA

> Algo en común

Recuerdo la publicación del primer número de EL PAÍS. Yo también nací un 4 de mayo, pero unos años antes. EL PAÍS y yo tenemos algo en común.

JAUME PALIES. CORREO ELECTRÓNICO

En México

No es una noticia en especial la que recuerdo de las numerosas ediciones de EL PAÍS que he leído. Lo que me viene a la memoria es el año 2000, que pasé en Ciudad de México, y cómo cada ma-

ñana me acercaba al puesto de periódicos antes de tomar el metro y compraba EL PAÍS. Leer su periódico me permitió estar perfectamente informado durante mi estancia en aquel país.

CARLOS GONZÁLEZ DÍEZ. BURGOS

Las fechas más señaladas

Recuerdo perfectamente el día del primer número. Vivía en Barcelona, y allí no llegaba hasta la tarde. Recuerdo el quiosco donde lo compré y quién me acompañaba. Especialmente recuerdo

también los de fechas señaladas como el 23-F, el 11-S, el 11-M y, cómo no, el reciente del 22 de marzo (aunque éste ya lo seguí por EL PAÍS Digital). Era importante para mí el contenido de los editoriales. En dos ocasiones me resultó doloroso leer dos noticias relacionadas con la muerte de dos amigos a los que apreciaba mucho, y que aun sabiendo que estaban enfermos me enteré de su muerte por EL PAÍS. Un recuerdo especial para dos columnistas que no me perdía nunca: Manuel Vázquez Montalbán y Eduardo Haro Tecglen.

CARMEN ARAGÓN ROBLES. ZARAGOZA

Inconformismo

En primer lugar es necesario felicitar por los 30 años a todo el gran equipo de EL PAÍS por el magnífico trabajo y por el excelente producto que cada mañana cae en nuestras manos. Es un lujo y un disfrute para la curiosidad y para la inteligencia poder leer reflexiones de Ekaizer, Savater, Tertsch, Ramoneda, Millás, Seguro, Rivas, Pradera, Pérez Royo... y tantos y tantas más.

Uno de los secretos del éxito de EL PAÍS es su inconformismo, que le hace intentar siempre superarse: bien con >

Pongan grapas

Grapas, por Dios, le faltan grapas; siempre tengo dificultades para doblar correctamente las páginas.

En mi modesta opinión, también le faltaría ser un poco más objetivo en las noticias políticas, especialmente en las relacionadas con Cataluña, ya que predominan las noticias pro-PSC.

Y que no fallen nunca el gran Javier Pradera y el gran Josep Ramoneda.

XAVIER CAPDEVILA PEREA. CORREO ELECTRÓNICO

› unos impecables gráficos, con alguna fotografía en color o con unos expresivos esquemas temporales de cualquier noticia.

Uno de los aspectos mejorables sería la sección de la Comunidad Valenciana. A pesar de la nueva reforma, que ha paliado la diferencia, aún existe bastante distancia entre la calidad de las secciones nacionales y la de esta comunidad.

Una sugerencia: creo que falta en

EL PAÍS un suplemento semanal para los jóvenes de entre 12 y 18 años. Creo que cada vez es más necesario un diario de este tipo por múltiples y sólidas razones, como, por ejemplo, que cada vez parece que los jóvenes andan más desorientados en nuestra sociedad.

SANTIAGO OLIVARES OLIVARES. CORREO ELECTRÓNICO

Más humor

A EL PAÍS le falta más acercamiento a los lectores jóvenes. A las nuevas generaciones. Más humor. Y que la edición de Cataluña hable más de Tarragona, porque el sur también existe.

ANDRÉS J. MORENO CAÑIZARES. VILA-SECA (TARRAGONA)

Nos falta Haro Tecglen

Por desgracia para muchos lectores del periódico, desde hace un tiempo le falta mi querido y referencia fundamental: Eduardo Haro Tecglen (siempre te echaremos de menos).

CARLOS CUESTA. CORREO ELECTRÓNICO

Ediciones autonómicas

Soy lectora histórica y suscriptora de elpais.es. Creo que sobra la última remodelación en lo que afecta a las ediciones autonómicas, en la que han per-

dido peso y páginas. Muchos lectores del País Valenciano esperamos un cambio de rumbo.

MARÍA JOSÉ MENDOZA. CORREO ELECTRÓNICO

Pese a todo, es mi periódico

Le falta objetividad y neutralidad en las noticias. Le sobra publicidad. Mucha. La calidad se resiente. Pero es mi periódico. Nací con EL PAÍS y he vivido siempre con él. Ha sido y sigue siendo mi periódico de referencia, en España y en los seis años pasados fuera. Sin embargo, desde hace unos años adolece de tomar partido –evidentemente, por el mismo lado que sus lectores (locos, sí; pero tontos, no)– en el cuerpo del diario: en las noticias. Las excelentes firmas y los editoriales deberían ser los únicos lugares para expresar subjetividades. Empieza a preocupar más el número de páginas y la cantidad de publicidad que la calidad de los contenidos. De ello dan fe las erratas y faltas de ortografía que proliferan por todas sus páginas y suplementos. Pese a todo, es mi periódico. Y si soy crítico es porque quiero que lo siga siendo mucho tiempo.

MANEL AVELLÀ. VALENCIA

›

El recuerdo de Miguel Ángel Blanco

Debido a mi escasa edad —cumplí 16 años el 23 de febrero—, quizá tenga una percepción diferente de las cosas... Pero recuerdo la portada de EL PAÍS al día siguiente del asesinato de Miguel Ángel Blanco por parte de ETA. Actualmente, y viendo las cosas desde otra perspectiva, me sorprendió mucho la victoria del PSOE en las últimas elecciones generales. También el compromiso de modificar el Estatuto de Cataluña por parte del presidente del Gobierno me parece muy acertado. Igualmente aprecio muchísimo el reconocimiento que muestra EL PAÍS hacia la memoria histórica republicana como parte de la tradición democrática española.

CURRO LUQUE RUIZ. CÓRDOBA

► No le falta ni le sobra nada

A las cosas buenas, ni les falta ni les sobra nada. Llevo 30 años comprando EL PAÍS día a día y aún siento la necesidad de que lo primero que tengo que hacer es comprar EL PAÍS para comenzar el día. Un saludo y felicidades para todos por cumplir 30 años. Hemos crecido en libertad con él.

JOSÉ LUIS SANTAELLA LÓPEZ. CORREO ELECTRÓNICO

Un suplemento de ocio

En primer lugar, felicidades. Felicidades para los que han estado, están y estarán haciendo nuestro diario, y, por supuesto, para todos los que lo disfrutamos. Pienso que le falta un suplemento de ocio. Cuando tengo un compromiso para ir a comer o a cenar, tengo que comprar otro diario o revista especializada que contenga una guía de restaurantes, bares, espectáculos, etcétera. Es decir, que tengo que buscar en la competencia lo que quisiera tener en EL PAÍS.

Desearía que en un futuro cercano podamos tener esta información.

JOSÉ VÍCTOR MANZANARES BARBERO. MADRID

Más noticias de Ecuador

En primer lugar, quiero enviar una cordial felicitación a todos quienes hacen este prestigioso medio de comunicación, que me ha dado la oportunidad de conocer mucho sobre este país tan acogedor como es España.

Soy un inmigrante ecuatoriano que pisó hace siete años el aeropuerto de Barajas. Desde aquel primer momento tan especial en mi vida hice todo lo posible por integrarme en esta sociedad, y uno de los mejores ingredientes para esa integración es la comunicación, sea por medio de la radio, la prensa o la televisión. Revisé muchos periódicos y me identifiqué con EL PAÍS por la diversidad de información, por la capacidad de tratar los temas sociales con mucha sensibilidad y por convertirse justamente en lo que tiene que ser: un medio de comunicación social.

Por aquella época, los movimientos políticos y sociales en el tema de inmigración tuvieron cierto revuelo, y EL PAÍS supo cubrirlos durante todos los procesos y reformas que se dieron con la ley de extranjería, y tan especialmente con nosotros los inmigrantes.

Ha corrido mucha tinta desde aquella época, pero me siento feliz de compartir todos los días la información que ustedes nos entregan. Especial atención doy a los semanarios del fin de semana, como la revista dominical y sus suplementos, que tratan temas verdaderamente interesantes en el mundo actual.

Sin embargo, como no todo es perfecto, tengo un cierto sabor agrisado con los temas que se refieren a América Latina. No puedo entender que mi país, Ecuador, solamente aparezca cuando caen los Gobiernos. Somos más de medio millón de ecuatorianos los que vivimos, lloramos, nos reímos y sentimos en este país, y muy poco conocemos de Ecuador y Latinoamérica. Se mira, o se piensa, que Suramérica es solamente Argentina, Brasil o Chile.

La retirada de Irak

Una de las mejores noticias para mí fue su aparición, lo sigo a diario. Me gusta especialmente la última página: Maruja Torres, Ramoneda y especialmente Juan José Millás. Me encantaría que publicaran de nuevo el primer número; lo tenía mi esposo (que se leía hasta los anuncios), pero en una mudanza se me extravió.

Recuerdo la mejor noticia: la retirada de las tropas de Irak después de la lucha que tuvimos en las calles, para que el señor Aznar nos insultara a los ciudadanos. Por eso le mandamos fuera.

Adelante, que lo seguiremos leyendo con entusiasmo.

NIEVES FERNÁNDEZ. FUERTEVENTURA

Bolivia y Venezuela aparecieron por su situación política, pero ¿y el resto?

Poco se sabe de la cultura, historia y música de nuestros países. Entiendo que un medio vive de las noticias que interesan a la mayoría de sus lectores, y que, entre ellas, las que vienen del otro lado del Atlántico puedan tener poca relevancia. Creo que la situación política que vive en la actualidad España permite recuperar ese espacio llamado Iberoamérica, el mismo que quedó tan olvidado con el Gobierno anterior bajo el imperativo de fortalecer la proyección europea y las relaciones atlánticas con Estados Unidos. Pero ahora ustedes nos pueden ayudar a recuperar América, entendida como un espacio que va desde Alaska hasta la Tierra del Fuego y no como Estados Unidos.

RAÚL JIMÉNEZ ZAVALA. CORREO ELECTRÓNICO

Galicia también existe

Hace 10 años estaban preparando la edición de Galicia y todavía seguimos condenando a los gallegos a comprar dos periódicos, uno nacional y otro gallego, cuando perfectamente podríamos comprar uno. Además, yo echo en falta un buen coleccionable en vídeo o DVD sobre la historia de España, y más páginas de medio ambiente, y alguna opinión de la derecha para bascular un poco.

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ LUACES. CORREO ELECTRÓNICO

Lo que hace mal al PSOE

Pediría una cosa quizá imposible, y es un poco más de neutralidad con respecto a las noticias que afectan al Gobierno, aunque creo que EL PAÍS es el periódico que mejor cumple este precepto periodístico en España; pero me gustaría que, teniendo en cuenta la palabra “independiente” de su cabecera, se hiciera notar menos la línea ideológica e insistiera algo más en las cosas que hace mal al partido socialista.

FRANCISCO CUÉLLAR CARMENA. CORREO ELECTRÓNICO

Las corridas de toros

En Castilla-La Mancha seguimos sin tener el cuadernillo central que en otros sitios tienen. ¿Por qué, si el precio del diario es el mismo en todo el territorio nacional?

Le sobra la información taurina (parece mentira que a estas alturas Manuel Vicent todavía nos tenga que recordar que las corridas de toros son una barbarie, se pongan como se pongan los entendidos). Al igual que el diario no habla de boxeo, deberían eliminar los comentarios sobre corridas de toros. ●

ROCÍO DÍAZ. ALBACETE